

Liderazgos comunitarios cuidadosos:

**Una apuesta colectiva de resignificar los saberes y las acciones cotidianas de las Mujeres
mayoras.**

Laura Shaloon Clavijo Gaviria y Paola Jineth Salive Bautista

Tutora: Carolina González Moreno

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación.

Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Bogotá D.C, Colombia

2024

**Liderazgos comunitarios cuidadosos:
una apuesta colectiva de resignificar los saberes y las acciones cotidianas de las Mujeres
mayoras.**

Laura Shaloon Clavijo Gaviria y Paola Jineth Salive Bautista

Tutora: Carolina González Moreno

**Trabajo de Grado para optar al título de: Licenciada en Educación Comunitaria con
Énfasis en Derechos Humanos.
Universidad Pedagógica Nacional.
Facultad de Educación.
2024.**

Dedicatoria

*A las Mujeres Mayoras
guardianas de la sabiduría y el amor
que han tejido con paciencia y dedicación
los hilos de la vida
cuidando y
sosteniendo
la existencia.*

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	9
Pregunta problema y objetivos.	13
Estado del arte.....	14
Capítulo I. Ver Desde Adentro: el Barrio, la Movilización y las Mujeres.....	18
1.1. “El Rafa”	18
1.1.1. Datos Demográficos y Vida Real de las Mayoras	22
1.1.2. UPZ 55 Diana Turbay.	28
1.1.3. La Loma. Barrios Palermo Sur y Diana Turbay.	29
1.2. Casitas Bíblicas: un Solo Corazón.	33
1.3. Tejiendo Experiencia y Sabiduría: Mujeres Mayoras.	38
Capítulo II. Floreciendo el Cuidado. Mujeres Mayoras Entre la Obligación y la Decisión	51
2.1. El Cuidado es Parte Esencial de la Existencia.	51
2.1.1. División Sexual del Trabajo.....	55
2.2. Labores del Cuidado. Reconocimiento y Redistribución.....	61
2.2.1. Es cuestión de todxs, no sólo de ellas.	62
2.3. Otra futura posible: Mujeres Populares.....	68
2.4. No es Ayuda ¡ES TRABAJO! Primeras formas de Liderar.	79
2.5. Liderazgos Comunitarios.	82

2.5.1 Mujeres Mayoras Cuidadoras que Lideran	87
Capítulo III. Paso a Paso Construyendo Camino	93
3.1. Arando el Camino.....	93
3.2. Construyendo sobre Pisadas	96
3.3. Reconociéndonos en Colectivo.....	101
3.4. Dando Valor al Cuidado.....	110
3.5. ¡Vamos a la Calle!	123
Herramienta Metodológica para Lideresas Multiplicadoras.	137
Conclusiones	146
Bibliografía	150

Anexos

Anexo 1 Diario de campo.	156
Planeación 1	101
Planeación 2.....	107
Planeación 3	112
Planeación 4.....	113
Planeación 5.....	114
Planeación 6.....	126
Planeación 7.....	133

imagen 1	30
imagen 2	32
imagen 3.....	36
imagen 4	42
imagen 5	51
imagen 6	60
imagen 7	67
imagen 8	68
imagen 9	78
imagen 10.....	82
imagen 11.....	92
imagen 12.....	103
imagen 13.....	123
imagen 14.....	128
imagen 15.....	130
imagen 16	132
Gráfica 1.....	20
Gráfica 2.....	25
Gráfica 3	39
Gráfica 4.....	45
Gráfica 5	46
Gráfica 6.....	48

Agradecimientos

Agradecemos a la Universidad Pedagógica Nacional por aportarnos a este proceso académico, sobre todo a la Licenciatura en Educación Comunitaria por enseñarnos que la libertad se construye en colectivo. La organización Casitas Bíblicas, por abrirnos sus puertas y permitirnos crecer como personas, mujeres y profesionales. A las Mujeres Mayoras, por enseñarnos la importancia de ser cuidadosas, respetuosas y amorosas. A Astrid, por su sabiduría y apoyo inquebrantable durante los momentos difíciles del trabajo.

A la profesora Carolina González, por su orientación en la elaboración de este trabajo investigativo. A Laura Clavijo y Paola Salive, educadoras, maestras y compañeras, que supieron compartir su sabiduría y humanidad como grupo en este viaje de aprendizajes y desaprendizajes.

Gracias infinitas a mi familia por acompañarme en este proceso de transformación, por su amor, su apoyo moral y económico. Su fe en mí, incluso en los momentos más difíciles, han sido el pilar de este logro. Expreso mi máxima gratitud a mi padre, William Clavijo por amarme, por no dejarme desfallecer, quien supo brindarme su tiempo para escucharme y apoyarme. A mi madre Mary Lilian Gaviria por su acompañamiento amoroso, respetuoso e incondicional. A mis hermanas, Mayerly y Karen quienes supieron estar cuando más las necesitaba y a Emily Rincón quien con su ejemplo me inspiró a seguir adelante. Sin ustedes, todo esto no habría sido posible. Su amor y sacrificio han sido la luz que guio mi camino a través de este viaje.

Quiero expresar mis más profundos agradecimientos, principalmente a mis sobrinxs Julián, Gabriela y Mariana, quienes representan la esperanza de creer que se puede construir un mundo diferente. A mi madre, la señora María, por ser mi guía y maestra en estos largos años de lucha. A mi hermana Katerin, por su constante acompañamiento, consejos y profundo apoyo en cada momento de crisis y felicidad que he atravesado.

A mi padre Luis, y a mis hermanos Lucho y Donjo, por demostrarme que los hombres pueden ser excelentes padres, hermanos y compañeros. A mis amigas Angela, Morita, Dianita, Jeisiton y Natalia Gerena, quienes nunca dudaron de mí, agradezco sus palabras, abrazos y colaboración incondicional. Además, no puedo dejar de agradecer a Jeferson, quien llegó a mi vida acompañándome, escuchándome y apoyándome en cada paso. Gracias por ser amigo, compañero y amante.

Introducción

El presente trabajo de grado fue realizado en el espacio de práctica de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, de la línea investigativa “Género, Identidad y Acción Colectiva” de la Universidad Pedagógica Nacional con el grupo de “Mujeres mayores”¹ que hacen parte de la Corporación Casitas Bíblicas, que es una organización social y comunitaria conformada en el año 1980, ubicada en los barrios populares Diana Turbay y Palermo sur, de la localidad Rafael Uribe Uribe.

El interés investigativo de este trabajo de grado surgió a raíz de la solicitud que hicieron las Mujeres mayores a las practicantes de construir liderazgos dentro del grupo, puesto que el grupo llevaba una trayectoria construida desde el año 2018 hasta la actualidad, durante el cual se logró fortalecer y consolidar un proceso sólido sobre experiencias al rededor del tejido, el dialogo, la reflexión acerca del territorio, género, cuidado y el bien común, sin embargo, al momento de desarrollar los liderazgos se pudo evidenciar que ellas ya ejercían y ejercen liderazgos en la organización estos no eran reconocidos, por lo tanto nace la necesidad de: “Reconocer los Liderazgos Comunitarios Cuidadosos que ejercen las Mujeres mayores en la corporación Casitas Bíblica desde sus acciones cotidianas para avanzar en la redistribución de las labores del cuidado”.

El trabajo se estructura en tres capítulos, que reflejan el trabajo práctico e investigativo realizado entre los años 2023 y 2024. En el primer capítulo titulado “Ver desde adentro: el

¹ Mujeres Mayoras: Terminó con el que hemos decidimos nombrar al grupo de mujeres de la corporación Casitas Bíblicas ya que representan la sabiduría femenina, quienes ya han recorrido un camino y aprendido de este, para muchas mujeres, entre esas nosotras, se han convertido en consejeras. Este concepto lo plasmamos desde los conocimientos indígenas de Aby Ayala porque este logra recoger la transmisión de conocimiento que ellas representan en la comunidad.

barrio, la movilización y las mujeres” se presenta una caracterización de la localidad número dieciocho (18) del distrito capital “Rafel Uribe Uribe”, brindando un contexto histórico de la construcción de esta, los datos demográficos brindados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), así mismo, una descripción de la UPZ 55 Diana Turbay y de los barrios populares en donde habitan las mujeres los cuales son: Palermo Sur Y Diana Turbay.

También se describe, historia y razón social de la Corporación Casitas Bíblicas, exponiendo las necesidades de una organización social y comunitaria en los barrios Diana Turbay y Palermo Sur, además de presentar sus líneas de acción y cómo contribuyen al mejoramiento de los problemas de las personas del territorio.

En este primer capítulo se describe el grupo de Mujeres mayores de la Corporación Casitas Bíblicas, a partir de una encuesta realizada para comprender quiénes son, cuáles son sus historias de vida, y como juntos han construido un tejido social y comunitario desde sus saberes y experiencias.

En el segundo capítulo denominado, “Floreciendo el cuidado: Mujeres mayores entre la obligación y la decisión” abordaremos tres categorías analíticas que sustentan y enmarcan la investigación realizada. Estas categorías surgieron durante el proceso pedagógico e investigativo en respuesta a las necesidades y demandas del grupo:

- Redistribución y Reconocimiento del Cuidado
- Mujeres Populares
- Liderazgos Comunitarios Cuidadosos

La primera categoría abordará qué es el cuidado y cómo las mujeres históricamente han sido relegadas a estas labores, además de la necesidad del reconocimiento y la redistribución de las labores del cuidado como cuestión de justicia para las mujeres que han trabajado toda su

vida para el bienestar de sus familias y no han sido remuneradas ni reconocidas como parte fundamental de la sociedad.

La segunda categoría aborda la construcción del sujeto-concepto de “Mujeres Populares” desde el término de clase social, tomando en consideración las condiciones históricas de las mujeres, así mismo se presenta como estas tuvieron que enfrentarse a la inserción de la esfera pública un espacio mayoritariamente diseñado de y para los hombres, lo que llevó a la masculinización de sus comportamientos para ser aceptadas.

En la última categoría, se presenta un reconocimiento al trabajo constante de las Mujeres mayores en la autoconstrucción de los barrios populares en donde habitan, se realiza un recorrido social y cultural y evidenciando que sus procesos han sido minimizados, no reconocidos e incluso ignorados. Es así como en el transcurso de la práctica pedagógica, los encuentros y juntamente con ellas surgió una categoría emergente que denominamos “liderazgos comunitarios cuidadosos”, que va vinculada a los procesos colectivos y territoriales.

Las categorías antes mencionadas relacionan los relatos de las Mujeres mayores, los y las diferentes autoras como referentes teóricos y nuestras propias reflexiones y lugar de enunciación como futuras educadoras comunitarias.

El tercer capítulo titulado “Paso a paso: construyendo camino” muestra el proceso del trabajo investigativo, el enfoque pedagógico, las herramientas metodológicas ahondando en las reflexiones y diálogo que se llevó a cabo con las Mujeres mayores en la Corporación Casitas Bíblicas. En este capítulo se transita por la ruta metodológica llevada a cabo que se relaciona en la construcción de las categorías analíticas anteriormente nombradas. Además, se resaltaron las reflexiones pedagógicas que nos suscitaron a lo largo del proceso práctico y teórico.

De este modo el capítulo estará dividido en tres apartados que muestran los diferentes momentos metodológicos que consolidaron este trabajo de grado, el primer apartado se denomina “Reconocimiento colectivo”, se centra en los diferentes ejercicios para visualizar cómo las mujeres fueron relegadas a roles pasivos debido a una concepción dominante masculina del espacio público. El segundo “Dando valor al cuidado”, en este apartado se reconoce la importancia de resignificar los saberes que las Mujeres mayores han construido a lo largo de su vida, incluyendo los del cuidado y sus aportes significativos al proceso organizativo y a la sociedad.

Desde entonces se desarrolló un plan de trabajo para que las mujeres crearan y dirigieran talleres en otros grupos de la organización, para fortalecer sus capacidades de liderazgo comunitarios, reflejaron los conocimientos importantes para participar y mantener el tejido comunitario.

En el tercer apartado “Vamos a la calle” se contribuye al análisis del contexto y esto les brinda las herramientas a las mujeres para fortalecer los liderazgos, así mismo la toma del espacio público negado a las mujeres, con acciones que desnaturalizan la violencia hacia la mujer o la concepción social que las labores del cuidado solo deben ser realizadas por ellas. Todo esto dará como resultado un material pedagógico en donde se evidencie la ruta metodológica. Finalmente se presentan las conclusiones en donde se muestran los hallazgos, limitaciones, contribuciones y propuestas pedagógicas que tienen el trabajo de grado.

El desconocimiento de la importancia de las labores del cuidado como trabajo no remunerado y acciones que sostienen y mantienen la vida ha permeado la vida y las decisiones de las Mujeres mayores, incluso de no reconocer sus capacidades de liderazgo y como

trabajadoras del cuidado, sin embargo, estas mismas acciones han sido las principales herramientas para contribuir y reflexionar significativamente en la organización.

Pregunta problema y objetivos.

Históricamente, las labores del cuidado se han considerado como responsabilidades naturales de las mujeres, relegándolas exclusivamente al espacio privado limitando su participación en otros escenarios. Incluso cuando logran superar estas barreras se encuentran con un espacio público que no valora los saberes construidos a partir del cuidado. De manera similar, en los escenarios de liderazgos, se atribuye que existe una forma legítima y verdadera de ejercerlos, que se ajusta a un ideal masculino de participación donde deben cumplirlo.

En este sentido, surge la necesidad de dar un giro significativo al reconocimiento de las labores del cuidado y los liderazgos comunitarios de las Mujeres mayores desde diferentes escenarios. Por ello, este trabajo se propone responder a la siguiente pregunta problema: ¿Cómo se resignifican los liderazgos comunitarios y las labores del cuidado que ejercen las Mujeres Mayoras en la Corporación Casitas Bíblicas desde sus acciones cotidianas? La investigación busca proporcionar herramientas pedagógicas con el objetivo general de reconocer los liderazgos comunitarios cuidadosos que ejercen las Mujeres mayores en la corporación Casitas Bíblica desde sus acciones cotidianas para avanzar en la redistribución de las labores del cuidado

Para lograr el anterior objetivo y responder la pregunta problema se plantean tres objetivos específicos:

- Identificar a partir de los relatos de vida y diálogo de saberes la participación de las Mujeres mayores en el espacio público y privado.

- Reconocer los liderazgos comunitarios de las Mujeres mayores existentes en la corporación casitas bíblicas.
- Construir una herramienta metodológica donde se visualice el proceso de las Mujeres mayores de Casitas Bíblicas y procesos de base que permita nutrir futuros espacios pedagógicos comunitarios.

Es así como el resultado del presente trabajo de investigación se genera como un proceso pedagógico de herramienta metodológica que se deja como insumo y aporte de la construcción colectiva a las Mujeres mayores cocreadoras de los “liderazgos comunitarios cuidadosos” para que continúen fortaleciendo y multiplicando en futuros espacios.

Estado del arte.

Las investigaciones elegidas para realizar el estado de arte fueron por su cercanía al tema elegido de la presente investigación, en donde han brindado claridades acerca de la forma en como la participación de las mujeres en los espacios de liderazgo han estado limitadas por las diferencias significativas en las condiciones de poder en comparación con los hombres. Además, se ha evidenciado en los diferentes ejercicios académicos como las mujeres solidifican y construyen liderazgos desde sus experiencias, saberes conocimientos y el accionar colectivo.

“Características del liderazgo femenino en la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC, 2013” Este trabajo de grado las autoras Patarroyo, Castellón, Álvarez (2014) presentan la idea que, aunque todas las personas pueden participar en la esfera pública, las mujeres enfrentan mayores dificultades porque estos escenarios se han sido creado por y para los hombres. Esta situación les otorga a ellos una mayor presencia y reconocimiento en la esfera pública, mientras que las mujeres se ven relegadas al ámbito privado.

Las autoras hablan del liderazgo femenino como un proceso organizativo de influencia que busca cambiar el posicionamiento histórico y social de las mujeres, movilizándolo a las comunidades y estimulando la acción colectiva. Destacan y concluyen que las lideresas movilizan a las comunidades, realizan procesos de convocatoria y fomentan las acciones de otras personas, mostrando así la importancia de su presencia en la transformación social.

“El rostro femenino de los liderazgos comunitarios del barrio Alirio Mora Beltrán y su incidencia en el desarrollo social”. Este trabajo investigativo construido por Biojo y Medina en el año 2020 describen la importancia de reconocer, escuchar y entender la historia de cada mujer para comprender qué la motiva a participar en el proceso comunitario. Igualmente, dan claridad sobre la sobrecarga que pueden ejercer los liderazgos comunitarios en las mujeres y así que pueden impedir un disfrute en otros aspectos de su vida, similar a lo que ocurre con las labores del cuidado que recaen exclusivamente en las mujeres. Finalmente, las autoras brindan claridades sobre porque es importante que los trabajos de grado tengan un enfoque interseccional y de género ya que esto permite visualizar las violencias específicas que enfrentan las mujeres y entender por qué no participan de las mismas formas que los hombres en el espacio público.

“Mujeres y liderazgo comunitario a través de la educación artística”. Este trabajo de grado construido en la ciudad de Medellín por la Autora David en el año 2022 muestra como los liderazgos y la participación brindan poder a personas históricamente marginadas, permitiéndoles tomar decisiones y reafirmar su importancia dentro de la comunidad. Además, la autora afirma que la participación de las mujeres en los procesos comunitarios es crucial, ya que ellas tienen una capacidad de intercomunicación entre agentes externos la comunidad. Finalmente, analiza las formas en como las mujeres influyen en la comunidad donde destaca el

uso de la palabra y la escucha les permite comprender las necesidades reales de las personas, facilitando la satisfacción de estas necesidades mediante la organización de acciones colectivas.

“Liderazgos comunitarios de mujeres y expresiones de la incidencia política en la subregión de Urabá”, este artículo construido por Úsuga, Correa, Castañeda, Dávila. & Correa González, en el año 2023 las autoras afirman que los liderazgos comunitarios de las mujeres de Urabá cuestionan el rol de cuidadoras impuesto por el patriarcado puesto que las mujeres han visualizado las dificultad para distribuir el tiempo entre las labores domésticas, de cuidado y su trabajo comunitario resaltan la necesidad de democratizar urgentemente el cuidado. Así mismo, orientan el escrito al ámbito familiar, que motiva a las mujeres para ejercer estos tipos de liderazgos.

Las autoras afirman que el liderazgo comunitario permite a las mujeres superar experiencias de violencia vividas en el hogar y evitar su replicación en la sociedad y la comunidad. argumentan que la lucha contra los roles de poder y el capitalismo comienza dentro de la familia, transformando el rol de la mujer y combatiendo las tradiciones y contradicciones impuestas desde la sociedad a los hogares.

“Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral”. Este artículo construido por Anzorena en el país de Argentina en el año 2008 identifica la asignación de roles y responsabilidad específicas a hombres y mujeres en función de su género. Las mujeres son relegadas a la esfera privada y los hombres a la esfera pública, esto equivale que las mujeres tengan menos posibilidades para acceder a derechos educativos, laborales y una mejor remuneración y participación.

La autora habla acerca de división sexual del trabajo que es determinada históricamente por las relaciones de poder desiguales entre lo femenino, considerado como lo sentimental, lo débil y

está en el ámbito privado y es subordinado por lo masculino, considerado como la razón, la fuerza y está en el ámbito de lo público, además, la autora muestra también es una relación de saberes, donde las mujeres suelen ser excluidas al acceso y reproducción de determinados saberes.

Finalmente, la autora concluye que el Estado es el mayor ente de reproducción y regulación que reafirma y perpetua la división sexual del trabajo y esto deja a las mujeres en una situación de desventaja frente a los hombres.

El análisis de estos trabajos orientó la construcción de la categoría emergente de liderazgos comunitarios cuidadosos, brindando la posibilidad de una mayor comprensión frente a como participan las mujeres en la comunidad.

Capítulo I. Ver Desde Adentro: el Barrio, la Movilización y las Mujeres.

Al salir del encierro doméstico, a replantear los papeles tradicionales subordinados, y a revalorizar su condición de mujer y su trabajo, les facilita la superación de la falta de confianza en sí mismas de la timidez, del temor al uso de la palabra, indispensable para aprovechar las nuevas posibilidades de relaciones que se les abre en el espacio público (Torres, 2022, p.78 como se citó en Ramírez, 1989)

El presente capítulo busca caracterizar el contexto y las condiciones geográficas del territorio de Rafael Uribe Uribe mientras dialoga con el pasado y presente de las Mujeres mayores de la Corporación Casitas Bíblicas logrando entender y relatar a mujeres complejas e históricas, es decir, las formas en como se organizan y habitan social, económica y políticamente en la zona, esto lo realizamos a través de la información que encontramos en la secretaría distrital de la Mujer, la integración social, la secretaría local de Rafael Uribe Uribe, con los diferentes diálogos de saberes que conjuntamente se construyeron con la mujeres de Casitas Bíblicas en las actividades pensadas para reactivar la memoria.

1.1. “El Rafa”

Rafael Uribe Uribe más conocido popularmente como “El Rafa” es la localidad número dieciocho (18) de la ciudad de Bogotá. Está al sur oriente de la capital, limita al norte con Antonio Nariño; al sur con Usme; al oriente con San Cristóbal y al occidente con Tunjuelito. Su nombre rinde homenaje al general y presidente liberal de la Guerra de los mil días Rafael Uribe Uribe. “En esta localidad hay sitios emblemáticos como el mirador de la resurrección, la Piedra del Amor, los chorros de las Lavanderas, el parque entre nubes y Bosque de San Carlos” (Alcaldía local de Rafael Uribe Uribe, 2021)

Según la Alcaldía de Bogotá, la localidad presenta tres Unidades de Planeación Zonal (UPZ); dos de ellas se clasifican como tipo Residencial: San Jorge y Marco Fidel. En estas UPZ 55 la totalidad de casas tienen nomenclatura y son presentadas como “legales” ante el estado, esto les brinda la posibilidad a las personas de acceder a derechos sociales, políticos y culturales como presentar un parque, colegio, junta de acción comunal y paradas de transporte público. Esto hace que la comunidad sea reconocida y facilita su participación ciudadana.

Las otras dos UPZ 55 Diana Turbay y Marruecos se clasifican como “tipo de urbanización incompleta” en estas es donde residen las Mujeres mayores. Esto implica que en la mayoría de las periferias las viviendas son reconocidas como de tomas espaciales, normalmente entendidas como “invasiones” donde no presentan nomenclatura. Por lo tanto, estado no reconoce a las personas que habitan en el espacio, lo que resulta que no tengan las mismas condiciones físicas y materiales de los barrios que sí presentan las “reglas” para ser conocidos como “legales”; las personas que viven en “invasiones” no gozan de las mismas posibilidades de acceso a derechos sociales, políticos y culturales.

La última UPZ 55 Quiroga que se nombra “dotación predominante” que busca garantizar los bienes y servicios de la localidad. Su principal objetivo es impulsar el crecimiento económico de la localidad, además en esta Unidad se presenta mayor variedad en servicios, como mercados, centros comunitarios, espacios verdes, y áreas de recreación para contribuir en la comunidad de forma positiva toda la información es tomada según la Secretaría distrital de planeación (SDP) desde la cartilla “Tejiendo sociedad especial Rafael Uribe Uribe 2017-2021”

Gráfica 1
Mapa Rafael Uribe Uribe



Fuente² Google Maps. Esta imagen muestra la ubicación de la Organización Casitas Bíblicas en el mapa de la localidad de Rafael Uribe Uribe; al sureste se visualiza la localidad San Cristóbal, al noroeste la localidad Antonio Nariño y al nororiente la localidad de Tunjuelito

La historia del “El Rafa” al igual que muchos sitios periféricos y populares de la ciudad, no siempre tuvieron la conformación actual, sino en sus inicios eran grandes haciendas entre las que encontramos: Llano de Mesa, Santa Lucía, El Porvenir, La Yerbabuena, San Jorge, El Quiroga, Granjas de San Pablo, Granjas de Santa Sofía, Los Molinos de Chiguaza y La Fiscala, las cuales fueron producto de procesos de colonización, robo y genocidio cultural, sus “dueños”, eran personas reconocidas, adineradas y poderosas, sin embargo, hasta la década de los 50's con las migraciones a causa de la violencia bipartidista que más tarde lo nombrarían como “conflicto

² Hemos decidido referenciar descriptivamente las gráficas, figuras, cuadros e imágenes con el objetivo de transmitir la función e información de los diferentes tipos de imagen para las personas con discapacidad visual.

armado interno colombiano”, se incrementó la urbanización en la ciudad de Bogotá D.C. y por consiguiente en la localidad.

Según la alcaldía local de Rafael Uribe Uribe (2016) se reconocen tres fases importantes en la construcción de la localidad, la primera se extiende entre los años 1920 - 1950 donde se da el surgimiento de barrios obreros en la parte plana de la localidad. La segunda fase en los años 1950, incluyendo la creación de urbanizaciones planificadas por el Estado como Quiroga (1952). En la década de los 60's, debido a la migración interna causada por el conflicto armado y las pésimas condiciones del campo colombiano que aumentaban la pobreza, surgen grandes asentamientos “ilegales”, estos construyeron sus viviendas en las zonas altas de la localidad, desde aquí se comienzan a configurar barrios como Molinos, Palermo sur, Consuelo y hoy gracias a las grandes luchas por la vivienda y el territorio son reconocidos como barrios populares “legales”.

Esto se visualizó cuando realizamos una encuesta a las Mujeres mayores y encontramos que de diecisiete (17) mujeres encuestadas sólo una (1) había nacido en una zona urbana, mientras que dieciséis (16) venían la zona rural (Ver gráfica 2) En 1979 Alfredo Guerrero Estrada, famoso en los recuerdos del grupo de mujeres por ser un gran hombre y ayudar a conseguir terrenos para construir viviendas y barrios ilegales entre estos el barrio Diana Turbay. La tercera fase se da en 1988-1999 donde surgen treinta nuevos asentamientos con esto se aumenta la población y la urbanización del territorio.

Con el Acuerdo 007 de 1974 del Concejo del Distrito, se da el número dieciocho (18) a la localidad Rafel Uribe Uribe dentro de la nomenclatura distrital. Sus suelos son planos y otra parte montañosa donde según el Diagnóstico del 2009 de la secretaría de planeación lo describe

como “territorio quebrado y pendiente de crecimiento acelerado y desordenado, de mal uso urbanístico y explotación de canteras y chircales” (p.8).

1.1.1. Datos Demográficos y Vida Real de las Mayoras

Según los datos de la Secretaría Distrital de Bogotá, en el diagnóstico local de Rafael Uribe Uribe en el año 2021, se evidencian las formas de vida y la desigualdad social y económica presente en la zona y sus habitantes puesto que:

- La extensión del territorio es 1.383,4 (ha) siendo el 8% de Bogotá.
- Población 384.930 habitantes siendo un 4,9% total de la población bogotana.
- Pobreza multidimensional 32.238.
- Víctimas del conflicto armado 22.653.
- Víctimas de violencia intrafamiliar 1.193.

Estructura poblacional de personas mayores:

- Total, de personas adultxs³ mayores: 54.337 ocupando el puesto número 8 de Bogotá y siendo el 14,1% de la localidad de Rafael Uribe Uribe.
- Hombres mayores 23.799 - mujeres mayores 30.538, es así como el 56,2% de la población total de adultxs mayores son mujeres.
- Personas mayores en pobreza multidimensional 5,268.
- Personas mayores víctimas del conflicto armado 2.601.
- Mujeres mayores jefas de hogar 16.933.

Estos datos cobran mayor significado y sentido en el momento de compartir y conocer los relatos de vida de las mayoras, ya que estos nos han permitido analizar las condiciones materiales e históricas que atraviesan, en donde se evidencia la presencia de una violencia que se

³ Adultxs: Hemos tomado la decisión de utilizar la x para nombrar todas las formas de identidades

intensifica en los diferentes espacios sociales por simple hecho de pertenecer al género femenino. Esta violencia no se limita únicamente a las nulas garantías de vida digna que presentan el grupo de mujeres, sino que también responden a un sistema de dominación que mantiene la subordinación de las mujeres en comparación a los hombres.

Este sistema es conocido como el “patriarcado” el cual condenó a las mujeres al espacio privado sin ofrecerles garantías adecuadas para participar plenamente en la esfera pública, como resultado ellas se enfrentan a mayores obstáculos como la falta de condiciones laborales y educativas. Esta realidad plantea la necesidad de realizar un trabajo de grado con enfoque de género, para entender cómo funciona la desigualdad social.

Según el Diagnóstico local de Rafael Uribe Uribe, en el año 2021 existían 2.601 personas mayores víctimas del conflicto armado. Este dato lo relacionamos con los resultados de la entrevista implementada para recoger estadísticas de las Mujeres Mayoras, donde el noventa y cinco por ciento (95%) del grupo son desplazadas. Las obligaron a salir de sus territorios por diferentes circunstancias como las dinámicas del conflicto armado interno colombiano, las escasas oportunidades en el campo y la pobreza, o no tenían más opciones que ser madres y esposas, como dicta el sistema patriarcal, por lo que no tenían más remedio que desplazarse a la ciudad.

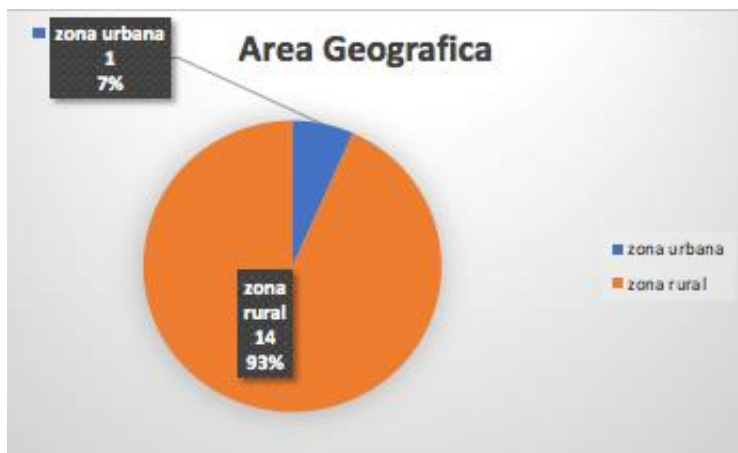
Se destaca que el término desplazamiento se aplica a estas mujeres ya que son obligadas a salir de sus hogares a muy corta edad, en la mayoría de los casos por la pobreza, que es considerada como una violencia estructural, puesto que les niega la oportunidad de vivir dignamente en sus territorios. En la salida pedagógica al Centro de Memoria, Paz y Reconciliación una mujer del grupo relata su experiencia como víctima de desplazamiento a causa del conflicto armado colombiano.

Yo vivía en la vereda Lagunitas, fui a una reunión al colegio de mis hijos, cuando vi a un grupo con pañoleta vino tinto, parecidos al ejército, estaban rodeando el colegio, ese día ni la profesora habló, la comandante entró y dijo que teníamos que votar por ella, pidió la cédulas, como yo no era de allí si no tenía la cédula en Boyacá me dejaron ir, me fui a corriendo a la casa y me lleve a mis hijos ese mismo día, luego la guerrilla se llevó a mis sobrinos, apenas yo vi cuando los llevaban, a mí me tocó bajar la mirada y no saludar para que no me relacionarán, yo me vine para Bogotá desde entonces y nunca volví, ya cuando Uribe subió a la presidencia como que se aplaco más eso (Diario de campo, 24 de julio 2023)

El anterior relato nos muestra que no es necesario enfrentarse a una amenaza directa con un arma para que las consecuencias de la violencia en Colombia obliguen a alguien a abandonar su hogar y desplazarse. Lamentablemente, en la percepción del país, estas situaciones no se consideran causas suficientes de desplazamiento forzado. Es por esto por lo que solo una mujer se reconoce oficialmente como víctima de desplazamiento forzado, ya que su familia fue amenazada violentamente por los actores armados.

Al escuchar los testimonios de la mayoría de las participantes, quienes también nacieron en el campo, queda claro que ellas se vieron forzadas a trasladarse a Bogotá, una ciudad desconocida para cada una. Este tipo de desplazamiento, aunque no esté marcado por una amenaza directa, es igualmente traumático y conlleva enormes desafíos para quienes lo experimentan.

Gráfica 2
Área Geográfica.



Fuente: Elaboración propia, donde se muestra que en el grupo catorce de las mujeres mayores nacieron en la zona rural y solo una de ellas nació en la zona urbana.

La anterior gráfica se elaboró a partir de la información recogida de la entrevista implementada a las mujeres, en esta se recogieron datos básicos de su caracterización como su nivel de escolaridad, estrato, acceso a servicios públicos, lugar de nacimiento, entre otros. En la anterior imagen representa “El área geográfica” desde una tabla dinámica que refleja los análisis recogidos. De acuerdo con los resultados, se observa que solo el siete por ciento (7%) el cual responde a una mujer, nació y creció en Bogotá y el noventa y tres por ciento (93%) el cual responde a catorce mujeres, nacieron y crecieron en diferentes zonas rurales del país.

Se enfatiza la diferencia de afrontar la realidad colombiana como mujer campesina, puesto que las mujeres de Casitas Bíblicas fueron obligadas a cambiar su vida, adaptándose a una ciudad patriarcal y poco cuidadosa con la tierra y las personas. En este nuevo territorio se visualiza aún más la desigualdad económica puesto que en los diferentes diálogos con las mayores ellas afirman que las cosas eran más costosas y poco accesible, además la violencia de género se agudiza al romperse las redes comunitarias y al ser más dependientes económicamente

a sus parejas. Al acostumbrarse a la vida urbana, se normalizan todas las formas de violencias ejercidas en su historia donde el estado y la sociedad han sido cómplices con la indiferencia.

Al llegar a la ciudad tuvieron que enfrentarse a la pobreza multidimensional al no poseer ninguna propiedad, sin una identidad cultural al ser clasificadas como foráneas, con nulas posibilidades de acceder a derechos educativos porque se debían suplir primero sus necesidades básicas, las mujeres tuvieron que llegar a realizar prácticas de rebusque, trabajos informales y mal remunerados, mientras luchaban por un pedacito de tierra donde construir sus hogares, tuvieron que reconstruir su identidad y adecuarla a las dinámicas de la ciudad.

Las mayores tenían que asumir todas las labores domésticas y del cuidado en casa sacrificando y olvidando sus propios proyectos y aspiraciones como sujetas de derechos y con agencia política. Esta situación se agrava aún más por su condición de pobreza lo que las expone a ser dependientes económicamente por consiguiente a sufrir mayor violencia hacía la mujer.

Al momento de realizar los diálogos de saberes se evidenció que todas las mujeres han sufrido violencia intrafamiliar, en su mayoría cometida por su pareja o expareja sentimental, relaciones violentas y patriarcales, reproducidas tanto en casa y como en la sociedad, hijas de una cultura que normaliza la violencia contra la mujer. Muchas de ellas han sido violentadas física, mental, y económicamente, así lo mostró el taller de “Cociendo Corazones” donde una de ellas expresó:

En mi último embarazo mi marido no me creía que estaba embarazada y me decía que si lo estaba saber de quién era eso. Yo sabía que estaba embarazada y él siempre me decía que entonces abortará (...) el día que nació mi hija, no fue a verme sino hasta el siguiente día y me respondió: al fin si estaba embarazada (Diario de campo, 28 de agosto de 2023).

En otro espacio se mostró el cortometraje “Soy ordinaria” sobre la violencia sexual en parejas y de este salió esta reflexión de una participante: “siempre que mi marido quería relaciones sexuales yo tenía que hacerlo sino se enojaba por eso lo deje, me tenía mamada... más marica ella (referenciado a la actriz del cortometraje) que deja de hacer lo que está haciendo por satisfacer al otro solo un ratico” (Diario de campo, 15 de mayo de 2023)

Una mujer del grupo con la edad de 68 años trabaja vendiendo tintos, con esto se encargan de responder económicamente de las necesidades de sus nietxs, lxs cuales fueron entregados por bienestar familiar, brindando la custodia “por ser la persona cercana óptima para cuidarlos” (Diario de campo, 31 de julio de 2023), a ella ni siquiera le preguntaron si deseaba tomar esta responsabilidad, además cuida de ellxs sin remuneración económica. Esto quiere decir que ella hace parte del porcentaje de las Mayoras jefas del hogar, que siguen maternando a familiares, mujeres que las familias, leyes y el estado las obligan a cuidar y sostener otras vidas por solo ser mujeres.

Analizamos los proyectos de las diferentes Secretarías del distrito capital que ofrecen en la localidad del Rafa para mitigar, mejorar y garantizar el goce efectivo de los derechos humanos de todos los tipos de población, sin embargo, se centralizó en las ofertas para las Mujeres mayores. En el proyecto para “una vejez digna” de la Secretaría Distrital de Integración Social cubre dos servicios de alojamiento a las personas mayores de 60 años estos centros son “Centro día y centro noche” en las cuales participan 1.603, esto quiere decir que no cubre ni un 10% de la población de adultas mayores, apoyos económicos con un total de 16.382. Además, se dice que estos proyectos nacen con la intencionalidad de mejorar las condiciones de vida y garantizar los derechos humanos de las personas en edad adulta.

En Bogotá se encuentra con el Sistema Distrital del Cuidado de la Secretaría Distrital de la Mujer, conforma tres puntos claves en su trabajo, el primero reconocer el trabajo de cuidado a las personas que lo realizan, el segundo redistribuir el trabajo de cuidado entre hombres y mujeres y por último reducir los tiempos de trabajo de cuidado no remunerado de las personas cuidadoras” (Naciones Unidas, 2023) con esto intentan atender las diferentes demandas que tiene Bogotá en términos de labores de cuidado.

Un ejemplo claro de esta iniciativa es la construcción de una Manzana del Cuidado en la localidad de Rafael Uribe Uribe, aunque este programa ofrece espacios de tiempo y servicios a las mujeres que ejercen las labores del cuidado, como es el caso del grupo de casitas a ellas se les dificulta acceder a este programa por una cuestión de tiempo, ya que se ubica a una distancia muy lejana de sus viviendas, además de la falta de ingresos para poder trasladarse.

1.1.2. UPZ 55 Diana Turbay.

La UPZ 55 Diana Turbay hace parte de las 5 unidades de planeación zonal de la localidad de Rafael Uribe Uribe, está localizada al sur oriente de esta. La mayoría de las personas habitantes de la UPZ se encuentran en situaciones de vida indigna a causa de la pobreza, precarización de viviendas, falta de oportunidades sociales y ubicación en zonas de riesgo de derrumbes, como lo muestra las Cartillas pedagógicas del POT, UPZ 55 “Diana Turbay”, “Existen áreas que se consideran en riesgo para los habitantes por tener la posibilidad de inundación o deslizamiento de tierras”. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006. p.39)

El estrato socioeconómico de las habitantes de la UPZ 55, derivan entre el estrato uno con un 49% y el dos un 51%, existen áreas que no presentan estrato ya que las medidas solo brindan a las casas y los lugares de esparcimiento como parques, comercio o instituciones

educativas no lo hacen. A esto se le suma las mal llamadas invasiones que no presentan nomenclatura en sus hogares, por lo tanto, no son registradas en los niveles de estratos.

Según Cartillas pedagógicas del POT, UPZ Diana Turbay (2006) Las problemáticas que viven diariamente las habitantes de la zona derivan a “las actividades económicas ya que el comercio que se presenta es bastante reducido, sólo para la subsistencia diaria, vías de acceso puesto que están en mal estado, incompletas, o discontinuas” (p.37) Esto se visualiza cada vez que se realizan los ejercicios de salidas pedagógicas ya que al salir y regresar al territorio suele ser tedioso y demorado puesto que la accesibilidad de transporte suele ser escasa, pocos buses, muchas personas, es así que las Mujeres mayores se sienten inseguras y pocas veces se movilizan dentro de la localidad y menos fuera de ella.

1.1.3. La Loma. Barrios Palermo Sur y Diana Turbay.

Los barrios son una construcción histórica, social, y comunitaria de la gente, los habitan todos los días que llenan de significado las calles, avenidas, parques, lugares; sin ellas solo sería un espacio determinado o una zona geográfica, pero se vuelve territorio cuando se les da significado, se conforman relaciones y vínculos.

Los barrios Palermo sur y Diana Turbay se construyeron a partir de la llegada de muchxs colombianxs que por diversas razones se vieron obligados a salir de sus territorios; como una acción de exigibilidad invadieron estas lomas para satisfacer sus necesidades básicas. Las primeras personas que llegaron al territorio lo hicieron desde la parte alta y como se narró al inicio de este capítulo sólo existían las grandes haciendas las cuales arrendaron o brindaron título de propiedad a ciertos habitantes, esto quiere decir que muchas tuvieron que tomarse las tierras y defenderlas, es decir el conflicto también se vivió en la ciudad.

La mayoría de las mujeres, que hacen parte del proceso, contribuyeron a la construcción de estos barrios, trabajaron en la edificación de sus viviendas, escuelas, iglesias, carreteras, acceso a los servicios públicos, entre otros, por lo tanto estos espacios están ligados a la mujeres desde el sentimiento, la subjetividad, la memoria y la historicidad; como se demostró en el taller “Reconociendo dónde estoy ubicada”, donde se evidenció la importancia de reconocer el espacio físico, pero al mismo tiempo las relaciones que se establecen en él, desde el cuidado, el apañe y la parcería.

En ese mismo taller se pudo concluir que el territorio tiene lugares que para ellas son importantes, que no aparecen en internet, ni en la secretaría local De Rafael Uribe Uribe, tales como: La Panadería mundiPan, mercado Cundinamarca o mercapunto, papelería Titos, Colegio Liceo Mayor de Palermo, “Mi Taller Creativo, Jardín Integral Social Compensar, Mujeres Guerreras, Colegio Fe y Alegría, “ferretería Sierra, Creando Jugado, iglesia Diana Turbay Policarpa, Escuelita Palermo Sur, parque Palermo sur, Casitas Bíblicas(Diario de campo, 17 de julio 2023)

imagen 1

Lugares que transitan las Mujeres Mayoras.



Fuente: Archivos personales. Esta imagen contiene once papeles donde las Mujeres mayores escribieron los lugares que para ellas son importantes en el barrio, estos son: Mi taller recreativo, Liceo mayor de Palermo, Jardín integración social compensar, Droguería Palermo, Ferretería sierra, Papelería titos, Panadería mundipan, Merca punto, Mujeres guerreras, Iglesia Daiana Turbay.

Lugares donde diariamente las mujeres habitan y construyen vecindades, vínculos comunitarios, donde se encuentran para charlar de sus inquietudes, dolores, preocupaciones, felicidades. En el análisis realizado con las mujeres se entiende que estos sitios son tan importantes porque siguen perteneciendo a lugares de cuidado, porque son cuidadoras y habitan el barrio desde esa misma lógica. Es por esto por lo que Casitas se vuelve un espacio seguro, cariñoso y solidario para ellas, cómo lo expresa una de las participantes: “Yo realizo vida social con mis amigas de casitas bíblicas”. (Diario de campo, 17 de julio 2023)

Habitar el barrio para las Mujeres mayores suele ser el único lugar aparte de su casa, esto significa que ellas sólo tiene la visión del espacio público de donde habitan cotidianamente, por esto la importancia de entender las condiciones físicas y materiales de este, las dinámicas de vida económicas y laborales ya mencionadas se derivan en trasladarse a los sectores centralizados de la ciudad y/o la informalidad, es así que es importante ver cuáles son los medios de transporte públicos que conectan el territorio con la vida social, estos se divide en:

- En los servicios de transporte público Transmilenio (TM) con la estación de Molinos y la ruta alimentadora 3-4 Diana Turbay, sin embargo, se deben desplazar a pie durante aproximadamente veinte minutos para llegar a la parada correspondiente, ya que no existe una ruta alimentadora que llegue hasta Palermo sur, puesto que el barrio es muy inclinado.

- Rutas del servicio integral de transporte público (SITP) los cuales no alcanzan a abarcar todo el territorio, ya que las vías son estrechas y al haber barrios aún no legalizados no condensa todo el territorio, esto quiere decir que al igual que en TM las mujeres mayores deben hacer un ejercicio de desplazamiento entre quince a veinte minutos para lograr desplazarse a los otros lugares de la ciudad.

Esto supone que para salir o trasladarse en el territorio las Mujeres mayores deben tener unas mínimas condiciones de tiempo y economía puesto que dos pasajes, ida y vuelta, en el año 2023 y el año 2024 equivalen a \$5.900⁴ en el servicio de TM y SITP, esto incluyendo un valor humano, puesto que han afirmado que no se trasladan solas sino que siempre deben ir acompañadas, es así como el valor económico se incrementa, y al ser mujeres cuidadoras no logran salir y su vida se encierra en las dinámicas de su hogar y del barrio, es así como se evidencia la importancia de las salidas pedagógicas a otras zonas de la ciudad ya que en estas se sienten acompañadas, seguras , escuchadas y comprenden otra forma de estar y ser en el mundo.

imagen 2

Salida pedagógica al museo Autoconstruido de Ciudad Bolívar.



⁴5.900 valor del transporte público en el año 2024

Fuente: Archivos personales. Más de veinte mujeres están dentro de una maloca de colores, ubicada en el museo autoconstruido de Ciudad Bolívar. Esta imagen tiene la intención de mostrar el cierre de esta actividad

1.2. Casitas Bíblicas: un Solo Corazón.

La Corporación Casitas Bíblicas es una organización social y comunitaria sin ánimo de lucro ubicada al sur de Bogotá, en los barrios populares Palermo Sur y Diana Turbay. Sus inicios son aproximadamente desde 1980, en donde la gente que habitaba estos barrios se juntaban para leer la biblia, en sus inicios no se hablaba de corporación sino de un conjunto comunitario de personas que se reunían en las casas barriales para realizar dicha lectura y así generar unos ejercicios de reflexión sobre lo que allí se decía y cómo vincularlo con lo que les sucedía en la vida cotidiana.

Se llamó "Vida, biblia, vida", un proceso en el que se realiza una lectura popular de la Biblia. En este, las personas enfrentan problemas y buscaban reflexiones en la Biblia para luego aplicarlas a sus vidas reales dentro de la comunidad. Es una práctica que vincula la enseñanza y los valores del documento bíblico y de la religión judeocristiana con las experiencias y desafíos cotidianos de las personas, fomentando así la reflexión y el aprendizaje comunitario.

Esta propuesta de reunión barrial dio paso a pensarse en una organización social, para esto se necesitó en un principio ayuda y colaboración de la parroquia local y algunos grupos religiosos, sin embargo, con el paso del tiempo algunas de estas colaboraciones se perdieron, pero el ideal de construir un lugar seguro, comunitario y de reunión popular se mantuvo y con esto nace la autonomía del proceso organizativo.

Es así como para el año 2002, se inicia un proceso legal de conformación de Casitas Bíblicas como una corporación y para el año 2011 se logra edificar una sede física esto con la

colaboración de diferentes organizaciones internacionales, al tener la sede física se abrieron las posibilidades de encuentro y reunión comunitario brindando mayor cobertura en talleres a partir de la educación popular y la teología de la liberación.

La propuesta pedagógica que aborda la corporación es la de la educación popular como una apuesta política y educativa de emancipación que pretende darle voz a las personas populares y empobrecidas que históricamente han sido oprimidas, omitidas y borradas de la historia oficial⁵, busca mejorar las condiciones de vida de las personas desde la narrativa, subjetividades y experiencias de éstas mismas como lo nombra Vargas, Arcila, Robayo, (2017)

Generando procesos interiores de crítica que permitan la posibilidad de la toma de conciencia histórica y esto se revierta en una praxis, que los comprometa con la transformación de la realidad opresora, motivando así una participación política surgida desde el mismo agente consciente de su situación y de su realidad, que busca transformar (p.8 citado a Freire 1970).

Así como la educación popular, la organización ha tomado los principios de la teología de la liberación realizando una reflexión profunda sobre la fe cristiana y su papel fundamental en la configuración de las formas organizativas de la sociedad, es un pensamiento eclesial de justicia, paz y mejoramiento de vida de las personas históricamente subordinadas y empobrecidas.

Estas dos corrientes de pensamiento crítico tienen puntos en común, sobre todo en el accionar político que impulsa a las sujetxs a reconocerse como partícipes de una historia y por consiguiente capaces de transformarla, es así como casitas acompaña a la comunidad,

⁵ Historia oficial: Relatos del pasado desde la óptica de las personas que tienen más poder.

propiciando espacios de diálogo, reflexión, y fortalecimiento para lograr una verdadera transformación social, como lo afirma Ramírez (2018)

Son los grupos de barrio, las comunidades eclesiósticas de base, movimientos de operarios y jóvenes. Se ensaya una liberación muy humilde pero efectiva, porque cambia la praxis, las relaciones de sociabilidad y el proyecto de fondo para la sociedad y la Iglesia (p.40 citado Boff, 1975)

La práctica política de Casita desde estas dos corrientes de pensamiento crítico es la justicia social desde un análisis del contexto social de las personas que forman parte de ella, brindándoles la posibilidad de participar y apropiarse de su propia historia para que se piensen y realicen acciones para mejorar las condiciones de vida.

La organización busca forjar procesos de paz, puesto que ha estudiado y comprendido la historia sociopolítica colombiana, construir tejidos desde la consigna de vida digna, defensa del territorio y derechos es el objetivo de la corporación. Actualmente, Casitas presenta un trabajo barrial, popular y comunitario con diferentes poblaciones; trabaja con niños, niñas, jóvenes, mujeres y personas adultas; en los diferentes ejes de autocuidado, agricultura, género, talleres artísticos. Todos estos grupos se encuentran días específicos en la semana, esto, en palabras de Leo Díaz “Fortalecer la comunidad para aportar a la paz” (Casitas Bíblicas es una iniciativa comunitaria de la localidad de Rafael Uribe Uribe, 2019)

- Proyecto de Agricultura: Se han construido huertas comunitarias en todos los sectores para vincular a las personas que salieron de sus territorios rurales nuevamente con la tierra y darle mayor sentido identitario al sector urbano.
- Programa de Autocuidado y salud: Está enfocado en el trabajo colaborativo para ayudar a las personas que lideran los procesos sociales y comunitarios de la organización, a mujeres cuidadoras, niños y niñas que han presentado cualquier

tipo de violencia en su vida, es un espacio de encuentro terapéutico, artístico y cultural.

- Talleres artesanales: Estos distintos talleres de creación artística fortalecen el área cultural de la organización, se presentan talleres de danza, teatro, técnica vocal, canto, tejido wayuu e inglés, todos estos talleres son integrales es decir se aprende conjuntamente unas con otras.
- Género: Lo primero que se realiza en la organización es reconocer las violencias basadas en género que presentan las personas que participan en la organización, y con esto realizar proyecto de transversalización donde el género es un enfoque para construir una vida libre de violencias.

Toda esta información es encontrada en el artículo “Casitas Bíblicas, una corporación que construye tejido social en el sur de Bogotá” además de los múltiples diálogos de los encuentros espirituales de las casitas bíblicas en donde la comunidad afirma el sentido de la corporación y la información suministrada por Astrid Zabala y Leonardo Díaz coordinadorxs del proceso.

imagen 3

Sede física Casitas Bíblicas.



Fuente: Archivo de la organización. Esta imagen logra visualizar un edificio de tres pisos, el techo es de lámina, la casa es color café ladrillo, sus ventanas son azules y la puerta también.

Casitas Bíblicas fortalece el sentido comunitario y el tejido social de la localidad al abordar las diversas problemáticas que enfrenta la comunidad en su contexto social e histórico, como se describe en el apartado de la UPZ. Además, ofrece a las Mujeres mayores más que solo la utilización del tiempo libre, contribuyendo a reflexionar más allá de su rol como cuidadoras. También facilita la creación de nuevos vínculos y fortalece su espiritualidad, dado que todas ellas comparten la fe judeocristiana. Desde la perspectiva política de la organización, se reúnen mensualmente para participar en la escuela bíblica.

Desde la Universidad Pedagógica Nacional, se vincula el escenario de Casitas Bíblicas como un espacio de práctica desde la Línea de investigación Género, Identidad y Acción Colectiva como una oportunidad de contribuir al tejido social de la organización y el fortalecimiento de la línea con el trabajo colaborativo con las Mujeres mayores.

Este enlace se realiza desde el enfoque de derechos humanos y género en el proceso investigativo de “Liderazgos comunitarios cuidadosos” con la finalidad de fortalecer el trabajo comunitario de la organización para visualizar, construir y mantener liderazgos participativos donde las personas se preocupen por la otredad y así generar un tejido comunitario, y en la línea pedagógica el fortalecimiento del trabajo con Mujeres mayores no sólo limitándose a ser alfabetizadas sino realizar un trabajo profundo sobre su trabajo y roles dentro de la organización.

Esta colaboración entre la universidad, la organización y las Mujeres mayores se considera crucial para abordar las desigualdades sociales y promover diálogos que contribuyan

en un cambio positivo en sus vidas, visualizando su trabajo y participación en el sostenimiento y mantenimiento en el proceso organizativo.

1.3. Tejiendo Experiencia y Sabiduría: Mujeres Mayoras.

Se eligió nombrarlas como **“Mujeres mayores”** Gracias a su legado ancestral que rinde homenaje a las comunidades no sólo campesinas sino también indígenas y negras que han considerado que la vida va en el centro, donde los cuidados no solo humanos, sino también ambientales y comunitarios son de suma importancia para el bienestar y la conformación de la comunidad.

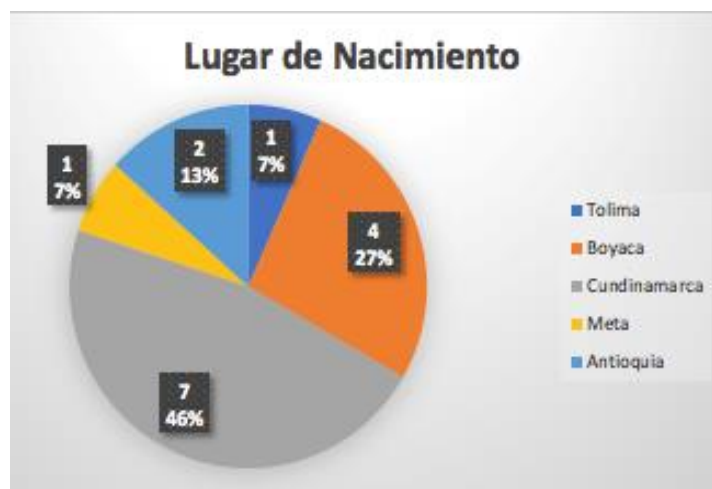
En muchos pueblos de Abya Yala, que es uno de los nombres ancestrales que se utilizaba para nombrar al continente americano, las Mujeres mayores ocupan un lugar destacado y respetado en la comunidad. Sus experiencias y conocimientos son enormemente valorados y respetados. Tal como lo afirma Gargallo (2023) “Las mujeres de los pueblos indígenas de Abya Yala generan desde sus comunidades conocimientos sobre su lugar como mujeres con presencia, voz y protagonismo en el mundo. Esta acción es en parte autónoma de los proyectos de liberación femenina” (p.28) Es así como la fuerza, liderazgos y múltiples cuidados del grupo de mujeres de la corporación Casitas Bíblicas merece llamarse mayores, han liderado las iniciativas para mantener y seguir construyendo el tejido comunitario.

El término "Mujeres mayores" no solo reconoce y dignifica sus relatos de vidas, sino que también les otorga el poder que históricamente les habían negado. Rompe con la concepción de que "las adultas mayores ya no sirven para nada" o “que simplemente están esperando la muerte” sino que les brinda la posibilidad de resignificar sus saberes.

Al reconocer los saberes ancestrales, campesinos y populares de las Mujeres mayores de la Corporación de Casitas Bíblicas igual de importantes al conocimiento de la academia tradicional se empieza a fracturar la idea lineal que solo en esta se produce conocimiento, es por esto por lo que resaltamos la importancia de la creación de un espacio seguro donde ellas se sientan cómodas de expresar sus opiniones, experiencias y pensamientos. Es así, como se conforma un espacio de parcería y amistad donde el diálogo, la escucha y el respeto siempre están presentes para que todas se sientan confiadas, seguras, amadas y así comenzar a desnaturalizar las prácticas violentas con las que crecieron.

La mayoría de las participantes que integran el grupo de Mujeres mayores nacieron y crecieron en el campo, donde vivieron gran parte de su infancia y adolescencia. Los departamentos de donde provienen son Tolima, Boyacá, Antioquia, Meta y Cundinamarca.

Gráfica 3
Lugar de nacimiento.



Fuente: Elaboración Propia. Esta imagen pretende representar gráficamente los lugares de donde provienen las participantes del grupo para sustentar las dificultades que tuvieron que pasar.

Esta gráfica muestra los departamentos donde nacieron las mujeres, en color gris está representada Cundinamarca, con un cuarenta y seis por ciento (46%) representando a siete (7) mujeres nacidas en este territorio. Seguido se encuentra Boyacá en color naranja con un porcentaje del veintisiete por ciento (27%) representando a cuatro (4) mujeres provenientes de este lugar. Antioquia representado el trece por ciento (13 %) con dos (2) mujeres y por último los departamentos de Meta y Tolima con un porcentaje del siete por ciento (7%) representando una mujer por departamento.

En estos espacios se pudo determinar que a la mujer campesina cuando se le desplaza forzosamente, comienza a enfrentar múltiples formas de violencia tanto por su condición de mujer como por la discriminación que debían someterse por un tema cultural, además el desplazamiento forzado tiene efectos sustanciales en sus vidas tales como:

Desplazamiento y desarraigo: La falta de condiciones económicas, políticas y sociales existentes en el campo colombiano a menudo conduce al desplazamiento forzado de las comunidades, obligando a las mujeres y sus familias a abandonar sus hogares y territorios. Este desplazamiento puede tener graves consecuencias en la vida de las personas, tanto a nivel emocional y psicológico causando profundas heridas, pero también por la pérdida de identidad cultural, además como lo explica Marion (2000): “La identidad se constituye relacionamente a través del compromiso con otros significativos —y su incorporación—, así como de la integración en comunidades” (p. 82)

Al desplazarse se rompe este tejido, impidiendo que las personas construyan una identidad colectiva campesina, además desde la gentrificación y urbanización y con la falsa idea de hegemonía la gente suele avergonzarse de sus raíces campesinas; así mismo lo explica la autora Marion (2000) “El imperialismo cultural conlleva la universalización de la experiencia y

la cultura de un grupo dominante, y su imposición como norma” (p. 103) esto quiere decir que se empieza a implantar una idea de que solo una forma de existir es legítima y las otras son inferiores y por lo tanto deben cambiarse.

En términos económicos: el despojo de tierras priva a las mujeres de la posibilidad de existir desde sus medios de vida tradicionales, como la agricultura o la ganadería, dejándolas en situación de dependencia económica de familiares o en la mayoría de los casos de las mujeres del grupo el de sus parejas sentimentales. Esto puede llevar a una mayor precarización laboral, lo cual ya por el simple hecho de ser mujeres se les hace difícil, ahora más por llegar a las ciudades.

A nivel social: Las mujeres debieron asumir a una corta edad lo que significa salir huyendo de sus territorios y llegar a enfrentarse nuevas formas de organización social, sin un techo, sin comida y sin trabajo debieron buscar cómo sostener su nueva realidad, esto implicó un cambio estructural en sus formas de ver y existir cotidianamente como lo explica Cadavid (2014):

Para todo ser humano el desplazamiento forzado implica un cambio de vida inesperado e imprevisto. La migración del campo a la ciudad más que la migración intraurbana despoja a las personas no sólo de su tierra sino de su tradición, trabajo, cosmovisión y relación con la naturaleza (p. 305)

Las mujeres cambiaron toda su lógica de vida y adecuarse al ritmo de la ciudad, lo que implicó ajustarse a las demandas en cuanto a trabajo y horarios, así como transformar sus costumbres, formas de vestir, interactuar, comer y así ir construyendo otras raíces y otro tipo de identidad. Para estas mujeres, adaptarse a la vida urbana no solo significaba abandonar su entorno rural o tradicional, sino también enfrentarse a nuevas dinámicas culturales y sociales.

Ruptura de la red social y comunitaria: El desplazamiento forzado también puede resultar en la ruptura de las redes sociales y comunitarias en que las mujeres estaban vinculadas. La separación de familiares, amigas y vecinas, junto con la pérdida de apoyo social, emocional y del territorio puede aumentar el sentimiento de aislamiento y la sensación de soledad entre las mujeres desplazadas. Esto se pudo visualizar en el taller “Cosiendo corazones” donde heridas del pasado salieron a flote mostrando que las mujeres se reúnen en este grupo por la necesidad de sentirse acogidas, escuchadas y nuevamente en comunidad como lo expresó una de ellas: “Yo vengo al grupo de mujeres por mis amigas” (Diario de campo, 28 de agosto 2023) Aquí se desea traer a Raquel Gutiérrez (2022) que afirma que practicar la amistad entre mujeres es un acto político, tanto a nivel personal como colectivo, esto rompe con las cadenas patriarcales que las vuelven enemigas.

imagen 4

Taller Conociendo corazones.



Fuente: Archivos propios. En esta imagen encontramos el simbolismo que se utilizó en este espacio, donde se visualizan once corazones, cada uno está cocido uniendo las dos partes, coloreados de diferentes formas.

Precisamente en este taller se utilizó como simbolismo los corazones que representaban sus sentires, e hilo y aguja con la intención reflexionar alrededor de la importancia de sanar para poder construir en colectivo, como lo muestra el siguiente testimonio “cuando sanamos, nos cosemos, respetando y honrar a la mujer que fuimos y a la mujer que somos, entendiéndonos y valorándonos, para así entender y valorar a otras mujeres que están pasando por lo mismo o por otras situaciones.” (Diario de campo, 28 de agosto de 2023).

Para este grupo ha sido fundamental la experiencia de tener amigas o apoyarse entre compañeras, ya que, sin saberlo, han desmontado la tradición histórica de considerar a la otra como rival y enemiga, ellas se juntan para escuchar, entender, denunciar y cambiar las prácticas violentas diarias, pero también para aplaudir, celebrar y colectivizar la experiencia y felicidad de los logros individuales.

Perdida en la soberanía alimentaria: En la minga carnaval, que es un festival que se realiza en la organización anualmente, en el año 2024 se abordó “La Soberanía Alimentaria” desde la pérdida de tierras y la imposibilidad de cultivar alimentos en donde las mayores participaron desde su experiencia de llegar a la ciudad aportando al carnaval que su forma de alimentarse cambio rotundamente puesto que ya no presentaban la capacidad para producir alimentos de manera sostenible, además de afirmar que se comienza a generar una dependencia a las industrias y así se puede comenzar con la lógica capitalista del consumismo.

Aumento del riesgo de violencia hacía la mujer: Las mujeres desplazadas enfrentan un mayor riesgo de sufrir violencia hacía la mujer, pues como ya se había mencionado las mujeres al desplazarse suelen sufrir dependencia económica por parte de sus parejas sentimentales, esto puede llevar a que vivan violencia doméstica, así mismo, en sus lugares de trabajo pueden sufrir acoso o humillaciones por sus raíces campesinas, además la imposibilidad de acceder a la

educación formal por su condición de trabajar ya sea formal o informalmente, además la carga en las labores domésticas y del cuidado no remunerada sus hogares.

Al llegar a la ciudad, con todas las implicaciones de abandonar sus territorios también tuvieron que enfrentarse al hambre y a la falta de un techo. Así surgió la necesidad de un sostenimiento económico, encontrar empleo, las únicas opciones que se les presentó fue trabajar en áreas como: ayudante doméstica, aseadoras en empresas, vendedoras o trabajadoras informales. Posteriormente todas consiguieron una unión marital o antes de salir de sus territorios ya presentaban una, a excepción de una de ellas que nunca tuvo esposo ni hijxs, ella es de Boyacá-Ventaquemada, trabajo toda la vida en servicios generales en un convento, nunca aprendió a escribir ni a leer, ahora es la única que está pensionada y hace parte del grupo de tejedoras y el grupo de mujeres.

Estas mujeres fueron pioneras o mal llamadas invasoras de la localidad Rafael Uribe Uribe exactamente en el barrio Diana Turbay y Palermo sur, en donde ellas recuerdan cuando las casas estaban hechas de lata de paroi, cuando debían subir a la quebrada por agua, miran atrás y se sonrojan por las peleas que tenían en la fila del cocinol o cuando se robaban la energía de los postes, así lo relató una de las participantes “Esta generación nació con todo hecho, por eso no valoran nada” (Diario de campo, 05 de junio de 2023).

Estas mujeres junto con la comunidad lograron consolidar un barrio, construyeron casas en la época que no había carreteras, exigieron que se visualizarán sus territorios para dignificarnos, lograron llevar servicios públicos, parques, colegios, carreteras pavimentadas, traer medios de transportes, poner una junta de acción comunal. Estas personas abrieron camino a las nuevas generaciones, nos queda mucho por hacer, y mucho por honrar.

Gráfica 4

Actividad Laboral de las Mujeres Mayoras

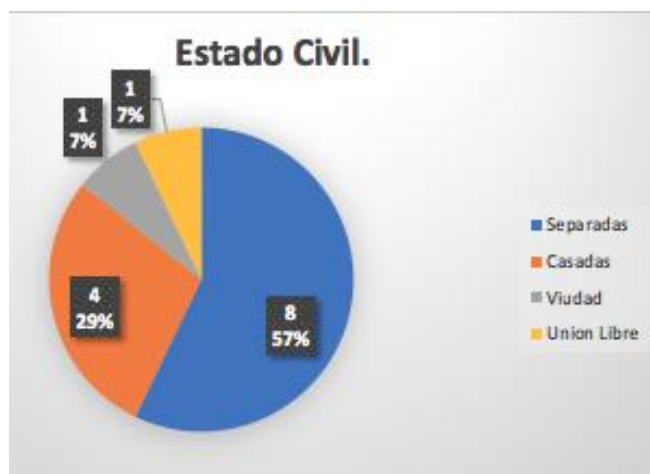


Fuente: Elaboración propia.

Conforme a la gráfica anterior, la mayoría de las mujeres se dedican a las labores domésticas y al cuidado no remunerado. Según los resultados de la encuesta realizada a las mujeres, se encontró que trece de ellas son amas de casa que equivalen al ochenta y siete por ciento (87%) , una es pensionada el seis por ciento (6%) y otra trabaja como vendedora ambulante, el siete por ciento (7%) vendiendo tintos en las horas de la mañana y tarde noche, y no hay información sobre dos, sin embargo, es importante aclarar que todas han manifestado que a lo largo de sus vidas han tenido que asumir la responsabilidad de cuidar de sus hijxs y ahora también se encargan del cuidado de sus nietxs, esposos, padres y madres, por lo tanto todas aún trabajan en las labores domésticas y de cuidado no remunerados.

Esta carga de responsabilidades evidencia la persistencia de las desigualdades de género en la distribución del trabajo de cuidado no remunerado, donde las mujeres continúan siendo las principales cuidadoras en el ámbito familiar. Esto a través de la encuesta se vio reflejado como todas, pese a su edad, aún cuidan y responden al menos por una persona, que su tiempo y los recursos que consiguen se usan para sostener a quien cuidan.

Gráfica 5
Estado Civil



Fuente: Elaboración propia. Esta gráfica conforma el estado sentimental de las mujeres donde ocho están separadas, cuatro casadas, una viuda, una en unión libre y una soltera.

A lo largo del proceso de reflexión acerca de las violencias contra la mujer se ha venido comprendiendo que ellas fueron víctimas de diferentes formas de violencia, sus esposos o exparejas eran las personas que más ejercían violencia sobre su cuerpo, maltratándolas de forma física, emocional, económica, sexual. Como lo refiere una mujer del grupo “mi esposo cada vez que llegaba borracho quería tener sexo conmigo si yo no quería me pegaba y me sacaba las cosas a la calle” (Diario de campo, 28 de agosto 2023), es así como se inicia un trabajo para reconocer y prevenir las distintas formas de violencia que pudieran presentar las mujeres.

Elas afirman que el silencio y el miedo las invadió por mucho tiempo, querían ser complacientes para cumplir con el rol de la “buena mujer” impuesto por este sistema patriarcal, sin embargo, llegó un momento donde el cansancio peso más que el temor y desde un lugar de

resistencia decidieron decir “No” porque “saber decir NO, salva vidas” (Diario de campo, 15 de mayo 2023).

Cabe resaltar que este avance que tienen las mujeres en identificar la violencia hacia la mujer nace en el espacio denominado "Mayormente Dignas", en colaboración con la egresada Leyder Briseño, de la Licenciatura en Educación Comunitaria, y Astrid Zabala, trabajadora social de la organización. Este grupo se consolidó después del impacto de la pandemia del COVID-19, en la línea de investigación de “Género, Identidad y Acción Colectiva” de la Universidad Pedagógica Nacional, como parte del proceso de práctica de Leyder. La intención principal era proporcionar un espacio seguro que permitiera sanar y desnaturalizar la violencia contra la mujer, una violencia que muchas de estas mujeres venían experimentando durante décadas.

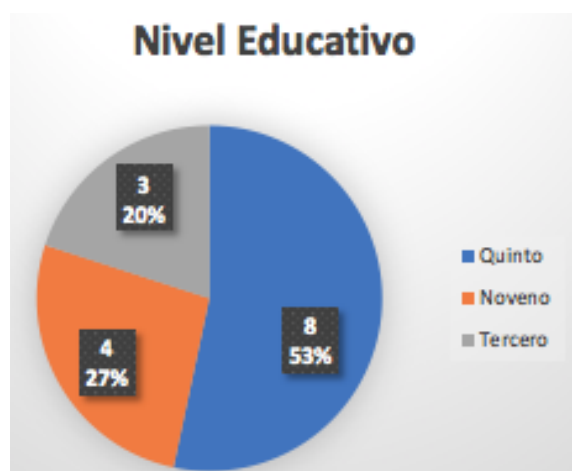
Nuestro apoyo pedagógico se enfocó en trazar una ruta de trabajo para fortalecer los liderazgos de las mujeres. Se observó, se analizó y se dialogó que, a pesar de ser ellas quienes sostienen los procesos, en muchas ocasiones son los hombres quienes representan estos procesos públicamente. Por lo tanto, nuestro objetivo era mostrar que las labores de estas mujeres son igual de importantes y valiosas como la de los hombres.

El grupo está consolidado por quince mujeres (15) de 56 a 78 años que se reúnen los lunes de 3:00 a 5:00 p.m., donde llegan muy puntuales y con demasiada disposición para los ejercicios espaciales, suelen extenderse las sesiones y, aunque se nota con afan, no se recogerán a quienes cuidan, como la señora Paulina, que recoge a sus nietas del colegio. También se despiden con unas gracias y un abrazo. Esto en lo personal nos hace sentir muy bien, valoradas, y cuidadas aquí es donde somos testigas que ellas son expertas cuidadoras, hacen acciones tan sutiles que a veces no se notan, pero el amor por la otredad lo tienen a flor de piel.

A lo largo de los talleres se ha establecido que es un lugar de agenciamiento político tanto para ellas como para nosotras; ya que se percibido que el espacio da la oportunidad de dialogar sobre sus historias de vida y la realidad que presentan, por lo tanto, la identidad que toma el espacio es desde amor, comprensión, escucha y respeto, un lugar seguro para todas las que quieran participar.

Gráfica 6

Nivel Educativo.



Fuente: Archivos personales. Esta Gráfica muestra el nivel educativo de las Mujeres Mayoras, donde el cincuenta y tres por ciento (53%) representa a ocho (8) mujeres quienes cursaron hasta quinto de primaria, seguido del veintisiete por ciento (27%) representado en cuatro (4) mujeres que cursaron hasta noveno de bachillerato y por último tres mujeres que cursaron hasta tercero de primaria.

El paso por la educación formal de estas mujeres se vio interrumpido al ser desplazadas de sus territorios, o por las difíciles condiciones que enfrentaban en el campo para poder

estudiar. Ninguna de ellas obtuvo el título de bachiller académico, sin embargo, aunque no completaron su educación formal, han participado en cursos en diferentes cursos.

Estas mujeres, que siempre han estado al cuidado de otras personas, han comenzado a vincularse en diferentes grupos sociales, como aeróbicos, tejido, huertas comunitarias, actividades en la iglesia y en el grupo de mujeres de "Casitas Bíblicas". A través de estos espacios, han empezado a realizar actividades que les gustan y a dedicar tiempo al autocuidado, permitiéndose mirarse a sí mismas y salir por un momento de su papel de cuidadoras.

El espacio de "Casitas Bíblicas" les brinda la oportunidad de disfrutar de la vida y del momento presente, y les permite pensarse a sí mismas como sujetas activas y participativas que forman parte de un proceso de transformación personal y comunitaria. Para que esta caracterización tenga un poco más de sentido político deseamos darle rostro, historia y nombre a cada mujer, porque gracias a ellas se ha venido consolidando este trabajo de grado. Desde la lógica hegemónica occidental las profesoras son las únicas que tienen saberes válidos, pero desde la educación popular entendemos que todos los saberes son válidos por esto queremos nombrar a las mujeres que hacen posible este proceso.

Marleny Garzón, Ana Lucía Villa, Paulina Acuña, Aura Lucía, Gladis Gutiérrez, Aracely Roa, Rosa Elena García, Mireya Muñoz, Lucía Ruíz, Consuelo Hernández, Luz Rodríguez, Nidia Gómez, Astrid Zabala. Cada una de ellas tiene una historia de vida que es importante escuchar, reflexionar y evidenciar en este proceso.

Lideresas comunitarias cuidadoras de la corporación casitas bíblicas son Mujeres mayores campesinas y populares que se dedican a las labores del cuidado no remunerado, pero también son las sujetas que saben la historia de su barrio porque fueron partícipes de su construcción, contribuyendo al tejido social, comunitario y a la cohesión de la comunidad barrial.

Capítulo II. Floreciendo el Cuidado. Mujeres Mayoras Entre la Obligación y la Decisión.

Hágale al cuidado,
póngale valor,
que entre todxs juntxs
es mucho mejor.
Grupo de Mujeres mayores.

(Diario de campo, 19 de febrero 2024)

imagen 5

Grupo de Mujeres Mayoras en la minga carnaval



Fuente: Archivo de la organización. En esta imagen se puede observar a las lideresas comunitarias cuidadosas realizando una acción que visualice la importancia de reconocer y redistribuir las labores del cuidado.

2.1. El Cuidado es Parte Esencial de la Existencia.

El cuidado es un conjunto de acciones indispensables para la existencia humana, puesto que todas las personas independientemente de la edad necesitan de él para existir. Este proceso es fundamental para el sostenimiento del bienestar físico, emocional, y económico tanto a nivel personal como en relación con lxs demás y el entorno que les rodea, como lo diría Triviño (2021)

“El cuidado es una actividad de especie que incluye todo aquello que se hace para mantener, continuar y reparar el mundo de tal forma que se pueda vivir en él lo mejor posible” (p. 6 citado a Trono y Frischer 1991). Entendiendo que necesitamos cuidados para proteger la vida y cultivar la posibilidad de existir en plenitud.

Mantener el bienestar físico, emocional y social de las personas conlleva un esfuerzo en términos de tiempo, recursos económicos y dedicación. Esto cobra mayor sentido en el momento que se piensa desde una relación con la otredad, ya que desde el primer instante de la existencia las personas necesitan de otra para sobrevivir. Además, pueden existir otras razones por las que las personas necesitan cuidados como enfermar o sentirse mal emocionalmente; por esto, es muy importante entender que cuidar es lo que sostiene y mejora la calidad de vida de cada persona.

De acuerdo con Rodríguez (2015) “El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades)” (p.36). Esta afirmación evidencia la importancia del cuidado colectivo, donde las personas dependen unas de otras. De este modo, se comprende la necesidad mutua entre lxs seres humanxs.

Esto implica que cuidar es una responsabilidad que todas las personas experimentan en algún momento de sus vidas, ya sean como cuidadores, cuidadoras o personas que necesitan cuidados, esto implica reconocer la realidad donde todxs tienen una interdependencia. Al comprender esta dinámica se rompe la idea individualista de que lxs seres humanxs son totalmente autónomxs y no necesitan de las otras, cuando la verdad es que sí lo hacen.

El cuidado debe ser equitativo, universal y singular. La equidad se refiere a como se distribuyen las responsabilidades relacionadas con el cuidado y a las personas que lo llevan a cabo, es decir una repartición equitativa en tiempos y personas. La universalidad establece que

todas las personas necesitan cuidados en algún momento de sus vidas. La singularidad implica tener en cuenta las necesidades y contextos individuales tanto de quienes cuidan como de aquellxs que son cuidadxs. Entender esto abre la posibilidad de cultivar personas que se preocupen por las otras, por lo tanto, disminuir la separación entre quienes cuidan y quienes son cuidadxs.

El cuidado determina dos significados, relacionados intrínsecamente: "actitud de desvelo, de solicitud y de atención para con el otro. De preocupación y de inquietud, porque la persona que tiene el cuidado se sienta envuelta afectivamente unido al otro. Por consiguiente, estimamos, que el cuidado está en la naturaleza y en la constitución misma del ser humano, lo que significa reconocerlo, como un modo de ser esencial, siempre presente en su vida. (Guevara, Zambrano, Evies 2001)

Según las autoras, cuidar es una característica inherente a las personas, es fundamental para sostener y continuar con la especie, lo que significa que no es una acción que se puede realizar de vez en cuando, sino en la cotidianidad, todos los días y en todas partes del mundo. Esto implica que no se puede separar el cuidado de la experiencia de vida humana, por ende, el cuidado se convierte en un acto social, así lo explica Golzálvez (2018) quien lo define como una "acción social dirigida a garantizar la supervivencia social y orgánica de las personas que carecen o han perdido la autonomía personal y que necesitan ayuda de otros para realizar los actos esenciales de la vida diaria" (p.200 citado Huenchuan, 2014, p.153).

La necesidad de atención y apoyo refleja que la sociedad se debe organizar para garantizar y proteger a las personas que la conformen, este proceso se denomina "organización social del cuidado" en donde se identifican tres principales actores para proporcionar este cuidado social: El estado, las familias y las empresas, estos tres elementos son fundamentales

para asegurar el bienestar colectivo, en caso de que alguno llegase a faltar los otros deben suplirlo, como lo evidencia Golzálvez (2018)

La organización social del cuidado sería la manera como cada sociedad establece una correlación entre sus específicas necesidades de cuidados y la forma como les da respuesta. Es el modo como los actores sociales que pueden tener un papel en la provisión de cuidados (familia, comunidad, mercado y Estado) se combinan para esta provisión y también el protagonismo que asume cada uno de ellos (p. 200)

A pesar de la importancia de estos actores para garantizar el bienestar social, se visualiza que el cuidado no ha tenido el reconocimiento y la redistribución que merece e históricamente ha sido relegado principalmente al ámbito familiar, como lo demuestra el estudio “Análisis de la política pública de discapacidad en relación con los cuidadores” realizado en Colombia entre 2013 y 2017 acerca del sobrecargo que presentan las familias al cuidar a personas con discapacidad.

El cuidado ha sido comprendido principalmente desde el ámbito privado, en otras palabras, desde el hogar, lo cual relega esta responsabilidad a las dinámicas particulares de cada familia. A su vez, la relación discapacidad-cuidado está sujeta a dinámicas sociales y políticas, en las cuales el Estado y las instituciones delegan la responsabilidad del cuidado a las familias, lo que se denomina familiarismo. (Bacca, Sabogal y Arrivallaga 2020)

Esta situación evidencia que las políticas de Colombia aún se enmarcan en enfoque familista, lo que implica que las familias desempeñan un papel central en las labores del cuidado en comparación al estado o las empresas. En este contexto se espera que los cuidados se mantengan dentro del núcleo familiar, esto impide una correcta distribución de la responsabilidad de los cuidados, además, es importante nombrar el ideal de familia que se cree que es la correcta, compuesta por padre, madre e hijos, con estereotipos de género en donde se

espera que los hombres sean proveedores y las mujeres cuidadoras, así como lo afirma Puyana (2019):

el matrimonio como compromiso vital indisoluble, basado en una división sexual del trabajo en que la mujer -caracterizada por su “debilidad innata”, producto de la maternidad- se concentra en la vida doméstica, mientras que, al hombre, “depositario de la ciencia y de la razón” se le fijará como tarea central la proveeduría (p. 46)

Como sostiene la autora la concepción tradicional del matrimonio señala que las mujeres son las más adecuadas para encargarse de las labores domésticas y del cuidado, esto fundamentado en ideas patriarcales arraigadas en la sociedad, las cuales afirman que ellas son las más apropiadas para realizar estas acciones, es así como se les asigna roles de cuidado y atención familiar, además, la edad también influye en esta dinámica, cómo afirma Golzálviz (2018) “Muchas mujeres mayores durante su vejez constituyen un significativo sustento de sus núcleos familiares: tanto en términos de cuidados materiales y emocionales, como también monetarios” (p. 202). Así se entiende que las mujeres con una edad avanzada continúan sosteniendo sus hogares y comunidades.

Esta situación de condenar a las mujeres adultas a las labores del cuidado se abordó en diferentes diálogos con las mayores, en donde ellas hablaban acerca de ser las cuidadoras de sus hogares, así lo afirmó una de las participantes “yo soy la que me encargo de cuidar a los hijos de mis hijos” (Diario de campo, 15 de julio de 2023) por lo tanto es fundamental analizar como funciona la sociedad frente al reconocimiento y redistribución del cuidado.

2.1.1. División Sexual del Trabajo.

Las lógicas del sistema patriarcal y capitalista han dividido la sociedad en dos grandes esferas, la pública y la privada, entendidas como la productiva y la reproductiva, la que está fuera

de casa y la que se da dentro del hogar. Esta dicotomía ha colocado a los hombres en la primera como los que sostienen y reproducen la economía y a las mujeres en la segunda como quienes son responsables del cuidado y sostenimiento del hogar, tal como la autora Robledo (2011) aclara: “dicha división feminizó así lo doméstico y masculinizó lo público, logrando la desvalorización de todo trabajo realizado en lo doméstico” (p. 2). Este proceso es conocido como la “División sexual del trabajo”.

El Instituto Nacional de Mujeres de México define la División sexual del trabajo como “la manera en que cada sociedad organiza la distribución del trabajo entre los hombres y las mujeres, según los roles de género establecidos que se consideran apropiados para cada sexo”. Esta asignación no sólo determina cómo interactúan hombres y mujeres, sino que también moldea la estructura social y económica, ya que cada persona se le asigna un lugar, saber y trabajo determinado por los estereotipos y roles de géneros a raíz de su sexo biológico.

De este modo se entiende que la división sexual del trabajo corresponde a la distribución desigual de poder, recursos, posibilidades y acceso a derechos laborales a causa de una ideología falsa biológica donde los hombres son “superiores” por poseer el don de la razón y las mujeres inferiores por ser más “emocionales”, con esto el mundo se interpreta de una forma androcéntrica⁶, es decir de hombres para hombres, así como lo referencia Lourdes (2012):

Subyace a la dicotomía de género, lo que la ideología patriarcal pacientemente ha tejido desde hace milenios, la contraposición cognición-afecto, razón-emoción y la legitimación de la razón y el intelecto como superior al afecto y la emoción. Se aprecia también la contraposición objetivo, visible, tangible versus lo subjetivo, no visible, ni medible. Así como la dicotomía objeto-sujeto, cultura-naturaleza, cuerpo-mente, individuo-sociedad,

⁶Androcéntrica: Versión masculina del mundo.

público-privado, razón-emoción, objetividad-subjetividad, hecho-valor, ciencia-creencia. Y las jerarquías correspondientes. (p. 83)

Según la autora, la división producida por el sistema patriarcal implica unas valoraciones y jerarquías, donde el varón domina a las mujeres porque socialmente se perpetúa la idea de que la razón es superior a la emoción, esto tiene una carga simbólica y cultural frente a las maneras de comportamiento, habilidades y responsabilidades asociadas a las formas de existir entre hombres y mujeres. Del mismo modo, ocurre con la asignación de conocimientos, que se refiere a la forma en que se reparten diferentes formas de saberes y habilidades según lo que es entendido como masculino y femenino. Esta dinámica, lleva a jerarquizar unos campos de estudio, profesiones o trabajos además de estar dominados por hombres o mujeres, lo que puede influir en las oportunidades que obtienen las personas en la sociedad, además del reconocimiento económico, como referencia Anzorena (2008):

La producción y el acceso al saber (que circula y es transmitido especialmente en la familia, pero también en el sistema educativo moderno como modo específico de transmisión de saberes) contribuyen a marcar caminos diferenciales en la profesión y ocupación, según el género. La fragmentación y la jerarquización de la producción y el acceso a los saberes es parte del proceso de construcción y mantenimiento de relaciones de dominación. (p. 9)

La asignación de conocimiento se enmarca desde roles de género, confiriendo un mayor valor a las acciones realizadas por hombres que por mujeres, incluso cuando ellas logran acceder a derechos como trabajo, estudio y participación, son excluidas y relegadas al espacio simbólico de la esfera privada, por consiguiente declaran que las mujeres tienen unos trabajos y saberes correspondientes al cuidado, del mismo modo lo nombra la autora Azorena (2008) “ las

formaciones sociales estipulan que las mujeres se van a encontrar excluidas del acceso y la producción de determinados saberes, por lo general aquellos que tienen mayor valor” (p. 9)

Con esto se encaminan a las mujeres a ser enfermeras, profesoras, trabajadoras sociales, entre otras por el mito de que ellas son quienes poseen una habilidad emocional para ejercer el “cuidado”, cabe resaltar que estas labores tienen un menor reconocimiento económico y social en comparación a las áreas en donde predomina la visión masculina como químicos, biólogos, arquitectos, entre otros, con el argumento que son los hombres quienes se les facilita “razonar”. Cuando una mujer alcanza estos puestos es discriminada y minimizada con menos posibilidades de remuneración económica y de participación, aunque esté realizando las mismas acciones. Es así como varios movimientos feministas han incluido en las agendas públicas y políticas las implicaciones de esta división en términos sociales y económicos, desde el punto de vista de Moncayo (2015)

Una vez reconocido que todos los trabajos que se realizan por fuera del mercado son productivos, la categorización de dicho tipo de trabajo ha evolucionado dentro del movimiento feminista y dentro de la academia, suscitando debates permanentes. Así, ha pasado por diversos adjetivos tales como trabajo reproductivo, trabajo doméstico, trabajo de cuidado, y, recientemente, trabajo no remunerado, categoría que más allá de enfatizar en el lugar de producción del trabajo o en el tipo de actividades, pone el énfasis en la manera en la que se realiza —no remunerado— resaltando lo que no es como otra característica de este trabajo. (p. 9)

El movimiento feminista al entrar en estos debates acerca de los trabajos que se realizan fuera del mercado o considerados no mercantiles por el sistema capitalista, ha puesto la mira en el trabajo que se ejerce dentro de los hogares, los cuales son los que realizan las Mujeres mayores a estos los ha denominado como “Trabajo de cuidado no remunerado” en donde explica que estos tipos de trabajos no son reconocidos y no tienen una compensación económica por ello.

Al destacar la falta de remuneración, se puede visualizar la injusticia que se presenta en la sociedad, estos movimientos se han denominado “economía feminista” entendidas, según Moncayo (2015) como:

La economía feminista, como otras disciplinas, revaluó los conceptos clásicos de producción y trabajo para visibilizar el trabajo no remunerado y su papel fundamental en el bienestar cotidiano de las personas. La reproducción de las sociedades modernas se basa en el trabajo gratuito de las mujeres, trabajo al que no se le reconoce su valor económico por estar fuera del intercambio mercado. (p. 3)

De acuerdo con la autora la economía feminista abrió camino en los debates conceptuales de la economía colocando la importancia de la “economía del cuidado”, una noción que visualiza el importante trabajo que realizan las mujeres en el sostenido de la vida y por lo tanto de la producción económica de la sociedad, esto no es reflejado en las lógicas del sistema capitalista que se ha mantenido tanto tiempo gracias a las labores del cuidado no remunerada, así lo evidencia la autora Moncayo (2015)

Economía del cuidado, haciendo referencia a la producción de bienes y servicios del cuidado, donde se encuentran todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. (...Todas aquellas que...) permiten atender las necesidades de las personas” (p.7 citando a Rodríguez, 2015)

Los estudios producidos por el movimiento feminista sobre la economía del cuidado ha permitido abrir caminos en la presente investigación, analizando las acciones cotidianas que realizan las Mujeres mayores, donde se ha ido comprendiendo que ellas han trabajado desde muy pequeñas en el sostenimiento, sin embargo, estas acciones fueron consideradas como obligación debido a la concepción tradicional de género, en donde las mujeres pertenecen a la esfera

privada, por esto, la importancia de cuestionar las formas preestablecidas de existencia en el mundo.

Este trabajo pedagógico e investigativo conjunto se ha esforzado en reconocer que las acciones cotidianas del grupo de Mujeres mayores de la Corporación Casitas Bíblicas es un trabajo y una decisión, no una simple obligación impuesta por el sistema. Por eso se trabajó en crear nuevos imaginarios donde reconozcan que las labores del cuidado son muy importantes para el sostenimiento del mundo.

Estas mujeres han luchado por estar presentes en la esfera pública, ganándose su participación legítima, a través de esto se realizó un análisis histórico en donde inicialmente, los hombres eran los únicos que ocupaban puestos de poder y gozaban de derechos, mientras que las mujeres se veían relegadas al ámbito privado, asumiendo las responsabilidades y cargas de las labores del cuidado no remuneradas. Sin embargo, gracias a las luchas y sacrificios de muchas ancestras, poco a poco lograron participar en el espacio público, enfrentaron discriminaciones, desafíos y prejuicios, pero insistieron por los derechos que les habían sido negados simplemente por ser mujeres.

imagen 6

Seño Paulinita, gracias por tú lucha.



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede apreciar a la Mayora Paulinita cargando un cartel en la conmemoración del 8M, resaltando la lucha de nuestras abuelas que no han sido reconocidas.

2.2. Labores del Cuidado. Reconocimiento y Redistribución

Aunque la lucha de las ancestras se han visto reflejadas en los derechos que hoy en día gozan las nuevas generaciones; este trabajo de grado aborda la necesidad de reconocer y redistribuir las labores del cuidado, este enfoque se llevará a cabo desde los aportes teóricos de Nancy Fraser (2006) en donde la autora presenta su concepción para construir “Justicia Social” para esto se debe abordar no sólo la redistribución de recursos materiales y económicos, sino también el reconocimiento de la identidad y la participación política. En este sentido, reconocer y redistribuir las labores del cuidado es muy importante para la construcción de una verdadera justicia social para todas las mujeres.

De esta manera se rompe la idea que el cuidado es una mercancía, o un simple acto de servicio, sino se comienza a pensar como una cuestión política fundamental de vida. Lo que sostiene esta idea y le brinda un sentido político y transformador es otorgarle un valor simbólico y social a las labores del cuidado, el cual ha sido menospreciado, subvalorado o despreciado por

ser tradicionalmente asociado con las mujeres y la feminidad; para lograr este cambio, se requiere romper con las normas sociales machistas que han invisibilizado la importancia del cuidado y de la creación de personas cuidadosas.

Nancy Fraser (2006) aborda la redistribución desde la lógica de políticas culturales, en donde las define como las formas de interactuar y de existir en el mundo que se van heredando generación tras generación, es así, como se ha comprendido que si se transforman estas formas de ver el mundo se logra un cambio simbólico, sin embargo, los cuidados han permanecido mayormente invisibles y no reconocidos como algo esencial en la sociedad por tres principales razones.

Primero, porque las labores de cuidado realizadas en el ámbito familiar no se consideran un trabajo ni gozan de una remuneración económica. En segundo lugar, la falta de dignificación de los trabajos remunerados, a causa de la asociación con el afecto y la obligación moral. Esto desde la lógica de producción en donde se considera que los trabajos de cuidado no producen suficiente capital, por consiguiente, deben ser asumidos dentro de los núcleos familiares y, en tercer lugar, la carga de los cuidados recae principalmente en las mujeres, así es feminizada estas acciones tan importantes. Estos factores dificultan que las personas reconozcan su valor simbólico, social y económico.

2.2.1. Es cuestión de todos, no sólo de ellas.

Para superar la carga histórica de dividir la sociedad en dos grandes esferas, es esencial que los hombres, el estado y la sociedad se involucren en la responsabilizar de las labores del cuidado tanto en términos de tiempo como de esfuerzo, así se puede ir pensando socialmente en

eliminar los prejuicios existentes hacia estas labores fundamentales, comprendiendo que no se trata de una cuestión de género, sino de preservar la vida, según Rodríguez (2015)

Las responsabilidades de cuidado se encuentran desigualmente distribuidas en dos ámbitos diferentes. Por un lado, hay una distribución desigual de las responsabilidades de cuidado entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias. Por otro lado, la desigualdad en la distribución de responsabilidades se verifica también entre varones y mujeres (p. 41)

La brecha con el uso del tiempo dedicado a las labores domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres revela una profunda desigualdad de género esto se puede evidenciar en la encuesta realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Encuestas (DANE) “Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT)” llevada a cabo en los años 2020 y 2021. En la cual se visualiza la participación masculina, según los resultados, las mujeres dedican un promedio de siete horas y cuarenta y cuatro minutos diarios a estas actividades, en contraste con las tres horas y seis minutos que destinan los hombres. Las cuatro horas diarias diferencia implican que las mujeres no pueden disfrutar del tiempo, impidiendo oportunidades para el ocio o el esparcimiento, mientras que los hombres sí disponen de estos momentos sin preocupación.

Puyana (2018) sustenta que “es urgente asignar la responsabilidad de los cuidados también a los hombres, reconociendo que no se trata de una ayuda ocasional, sino de una tarea que deben asumir al igual que las mujeres y cualquier otra persona con capacidad para ello”. Esto refiere que, para lograr una verdadera redistribución de los cuidados, donde no solo las responsabilidades recaigan en los hombros de las mujeres es esencial que todas las personas participen y tomen responsabilidad en esto.

La percepción de los cuidados como actos de servicio ha normalizado la idea de que el bienestar de la sociedad está ligado al cuidado proporcionado por las mujeres, ya sea en el ámbito privado o público. Esto no solo subestima la autonomía y la capacidad de las diferentes personas en las labores del cuidado, sino que también coloca a las mujeres en una posición subordinada, donde su papel principal es servir a las necesidades de lxs otrxs, sin considerar sus propias aspiraciones, deseos o derechos. El *care*⁷ un término que

Se ha asociado de manera desproporcionada con las mujeres, tiene una amplia gama de significados en inglés. Abarca tanto disposiciones como acciones, cuyas valoraciones emocionales pueden ser positivas (“me preocupo por ti”) o negativas (“cuidados y problemas”, es decir, el cuidado como una carga). El término incluye a su vez actividades que son muy gratificantes emocionalmente, como alimentar a un niño, junto con trabajos despreciados, tal como el “trabajo sucio” asociado a la limpieza de los cuerpos y los hogares. (Tronto, 2018, p. 23)

Según el autor, la percepción de los cuidados como actos que solo pertenecen a las mujeres refleja roles de poder arraigado en normas de género tradicionales, donde se espera que las mujeres asuman roles de cuidado automáticamente y sin cuestionamientos. Así estas labores no les gusten o se sientan incómodas realizándolas los hombres, por otro lado, son socializados para no involucrarse tanto en estas tareas porque no es con ellos y como bien lo diría una mujer del grupo “Hombres, vengan que si es con ustedes” (Diario de campo, 8 de marzo 2024).

Nancy Fraser (2006) describe la necesidad de integrar el reconocimiento y la redistribución para avanzar hacia la creación de cuidadorxs universales e ir eliminando roles y brechas existentes entre la idea de “proveedores” y “cuidadoras”, que corresponden a las dos esferas y por consiguiente a la división sexual del trabajo, pero para lograr esto también es

⁷ Care: Joan Tronto realiza una traducción en diferentes idiomas de la palabra cuidados.

importante generar una responsabilidad de los estados y los agentes públicos como las empresas y la comunidad.

Este proceso implica trasladar la responsabilidad de los cuidados del ámbito exclusivamente familiar hacia espacios públicos, tanto estatales como comunitarios, lo que abre la posibilidad de que en los discursos se reconozca la participación de otras personas en los cuidados, no limitándose únicamente a las mujeres, así lo destaca Guisto, (2020) “El fundamentalismo de mercado impide reconocer que los seres humanos necesitamos vivir en relaciones mutuas de cuidado, siendo necesario crear condiciones sociales para su florecimiento” (p.9 como se citó en Tronto 2017) Con esto se puede entender la desvalorización que tienen los trabajos del cuidado, frente al sistema capitalista, al no producir el capital que se desea, es por esto, la importancia de visualizar la necesidad de la interrelación de las personas, la cual plantea que se necesitan mutuamente para vivir en plenitud.

Es necesario incluir condiciones sociales mediante las agendas públicas, de colocar el cuidado como un principio de vida; así como se están brindando debates acerca de incluir legislaciones sobre el derecho a cuidar y ser cuidadx, con el objetivo que los estados se organicen para velar por el bienestar de todxs lxs ciudadanxs sin distinción de clase, género o etnia y la participación en el ámbito público en igualdad de condiciones, como lo manifiesta Tello (2009):

La incursión femenina en la esfera pública está originariamente determinada por las necesidades de lucha por la protección y desarrollo colectivo de grupos oprimidos social y económicamente. Esto ha dado lugar a una fuerte movilización comunitaria representada mayormente por mujeres generando una activa ciudadanía social que ha contribuido a fortalecer las relaciones civiles entre las mujeres y el Estado, y en las cuales las primeras han ejercido un gran poder de influencia en las políticas públicas, presión,

pactos y adquiriendo, asimismo, prestigio social y habilidades de dirección y liderazgo. Igualmente, tal participación ha generado la incorporación de los problemas del ámbito privado en las agendas públicas, lo que ha repercutido en una gradual conciencia de género. (como se citó en Patarroyo, 2013, p. 30)

La participación de las mujeres es de suma importancia para colocar las problemáticas del ámbito privado al público, ya que son ellas las más afectadas por estas cuestiones como las labores del cuidado no remuneradas las cuales deben ser asuntos de los gobiernos y la sociedad en general. La movilización por parte de las mujeres ha llevado a la construcción de políticas públicas para reconocer el cuidado como parte fundamental de la vida humana. Así mismo las Mujeres Mayoras han llevado a cabo una serie de acciones simbólicas y sociales, como la arenga “Hágale al cuidado, póngale valor que entre todxs juntxs es mucho mejor” (Diario de campo, 19 de febrero 2024) donde se observa una resignificación simbólica al enfatizar que todas las personas tienen la responsabilidad de cuidar, no solo ellas. Estas acciones simbólicas tienen un impacto significativo en la transformación de las normas sociales y la redistribución de las responsabilidades de cuidado y domésticas.

El grupo de mujeres ha generado prácticas que involucran a otras personas en el cuidado, principalmente en sus propios hogares, por ejemplo, afirma una participante: "No permito que mis hijos pasen todos los días acostados sin hacer nada, y también tienen que ayudar a hacer oficio, como mi hija y yo" (Diarios de campo, 05 de junio 2023). Este testimonio ilustra cómo estas mujeres están fomentando una cultura de reconocimiento, pero también de redistribución del cuidado y las tareas del hogar dentro de sus familias.

Las organizaciones, se han venido pensando estrategias como charlas y talleres dirigidos por las mujeres en donde colocan las labores del cuidado como una práctica comunitaria y

cooperativa, sacándola del ámbito familiar comprendiendo que la cuestión del cuidado no es un asunto de mujeres, sino de todxs. De igual forma es necesario que el grupo de Mujeres reconozca su derecho a ser cuidadas, esto significa abrir la posibilidad para que ellas se sientan cuidadas y valoradas, contribuyendo así a un cuidado colectivo donde cada una se sienta libre y segura.

imagen 7

“Libres y seguras” Acción promovida por el grupo de Mujeres Mayoras Para la conmemoración del 8M 2024



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede apreciar un grupo de mujeres con un mensaje alusivo “¿Te cansas de oírlo? nosotras de vivir libres y seguras de la movilización en contra de los feminicidios.

El cuidado, que tradicionalmente se ha asociado al ámbito familiar, ahora trasciende esta esfera pública con actos subversivos como cuidarse unx y cuidar a lxs otrxs. y aunque aún haya camino por andar cada vez se reconoce más la importancia de esta labor, como la que sostiene y mantiene la existencia humana, como señala Giusto, (2020):

Todo lo anterior supone un contexto de reorganización social de los sistemas de cuidados, que transforma procesos a nivel intersubjetivo y de políticas sociales, en tanto los cuidados pasan a ser un terreno en disputa de las relaciones humanas de todo sujeto.

Mediante un análisis interseccional, es posible identificar no sólo la marca de género en los cuidados, sino también el componente etario, por ejemplo, si son personas mayores quienes cuidan a otros; o el componente racial, cuando son personas racializadas e inmigrantes en un determinado territorio geopolítico las que cuidan de sujetos denominados autóctonos. (p. 9)

Reconocer y Redistribuir el cuidado, en concordancia con el autor, también es un término de justicia para las mayores, pero también para todas las mujeres que han dedicado su vida a cuidar incrementando su jornada laboral, sin reconocimiento económico ni social, por esta razón justicia para todas las abuelas, madres y hermanas que no tuvieron otra posibilidad más allá del cuidar.

2.3. Otra futura posible: Mujeres Populares

imagen 8

Salida pedagógica “Viaje con las amigas”



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede visualizar al grupo de Mujeres Mayoras en la salida pedagógica a Mesitas, compartiendo y disfrutando entre compañeras.

En los diálogos con las Mayoras se evidenció como su condición de ser mujeres pobres y campesinas profundiza las desigualdades de oportunidades, que, dentro de la lógica de

urbanización y desarrollo, las zonas rurales eran consideradas inferiores por lo tanto no tenían las mismas oportunidades para acceder a derechos como las personas urbanas. Esto resalta la necesidad de que este trabajo de grado tenga una perspectiva interseccional, reconociendo que las condiciones de las mujeres varían según su clase social, su condición de campesinas, su edad de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Las barreras estructurales y las normas sociales discriminatorias continúan limitando el poder de las mujeres rurales en la participación política dentro de sus comunidades y hogares. Mundialmente, con pocas excepciones, todos los indicadores de género y desarrollo muestran que las campesinas se encuentran en peores condiciones que los hombres del campo y que las mujeres urbanas. (2017)

Las mujeres campesinas han asumido durante toda su vida trabajos del cuidado no remunerados teniendo menos condiciones que los hombres rurales y las mujeres urbanas, así como las mujeres del grupo lo expresaron “Mi papá decía que los hombres son los únicos que podían estudiar, que nosotras las mujeres solo teníamos que cocinar” (Diario de campo, 24 de julio 2023) Este breve recuerdo muestra claramente la persistencia de la división sexual del trabajo. Además, en su relato refleja que su deseo de migrar del campo a la ciudad fue motivado por su interés de estudiar y trabajar en algo que tuviera una remuneración económica, puesto que le era difícil tener alguna relación con el dinero.

Al llegar a la ciudad no existían las condiciones que esperaban conseguir, ya que era un lugar inseguro, violento y sin mínimas condiciones para vivir; por esto es importante establecer el pasó de mujeres campesinas a urbano-populares. Esto es fundamental porque destaca un cambio drástico en la vida de las mujeres, puesto que al llegar a la ciudad con múltiples

necesidades empiezan a involucrarse en las dinámicas urbanas, asumiendo responsabilidades económicas, académicas y laborales, sin dejar de lado las acciones del cuidado no remuneradas.

Antes de profundizar en el concepto de “Mujer popular” es necesario realizar un análisis sobre las desigualdades sociales, políticas, culturales y económicas con respecto al género y la clase social. Esta última se define como grupos humanos que comparten características en común como un mismo nivel socioeconómico y cultural.

La autora Martha Harnecker (1971) realiza un análisis histórico sobre cómo ha funcionado la sociedad, donde la organización social ha dependido principalmente de la producción de bienes materiales, en donde se establece una relación entre los propietarios de los medios y los trabajadores. Destaca tres momentos claves de la historia, el sistema esclavista donde coloca que existían dueños de la tierra, los hombres y su fuerza de trabajo; el sistema servil donde existía un terrateniente dueño de la tierra, pero él concede pequeños fragmentos a campesinos obligados a trabajar para comer.

Sistema capitalista en donde se visualiza que existen dos grandes clases sociales la primera conocida como “la burguesía” como aquella que tiene los medios de reproducción, como fábricas, tierras, máquinas y la mano de obra trabajadora, y la segunda es “el proletariado” este grupo no posee los medios de reproducción y por lo tanto debe vender su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción a cambio de un salario. Finalmente, la autora concluye “en que los medios producción están en manos de unos pocos, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo ajeno, explotan a los trabajadores” (p. 5)

De acuerdo con lo planteado por la autora, se puede analizar que las sociedades siempre han funcionado en una lucha entre “explotadores” y “explotados”. Sin embargo, es importante considerar el aporte de la autora feminista María Ramos (1995) quien no sólo ha abordado la

clase social sino también el género en donde ha concluido que “hay que señalar que el «olvido» del marxismo respecto a las cuestiones de género se debe a la nula atención que «los padres fundadores» y sus epígonos concedieron a las actividades femeninas, consideradas «no productivas», sin «valor social de cambio»” (p. 92)

Esto quiere decir que el marxismo clásico, presentó poca atención al género o a las actividades laborales que no generaban capital económico o plusvalía como las labores domésticas y las labores del cuidado, como resultado estos movimientos omitieron la opresión a la mujer, así mismo, continua la autora Ramos (1995) “los rasgos que definen el estatus de las proletarias incluso el de aquellas mujeres de las clases medias que tenían una ocupación remunerada fuera del hogar son la discriminación social y económica -la marginación política- la ciudadanía de segunda clase” (p. 94)

La autora plantea que las mujeres de la clase obrera o trabajadora como ella las denomina han desempeñado históricamente los papeles tanto de productoras como de reproductoras pero han sido excluidas y omitidas de los relatos históricos, debido a que el discurso ha sido moldeado por las elites de las clases, las naciones y el sexo dominante, sin embargo, pese a esta omisión que señala la autora las mujeres se han ganado sus espacios y contribuido a la construcción de derechos sociales, políticos y culturales.

Sojourner Truth abolicionista y activista por los derechos de la mujer en su discurso “Acaso yo no soy una mujer” plasmó la hipocresía de los feminismos blancos elitistas, el cual elimina las voces de las mujeres negras empobrecidas, así mismo Domitila Barrios de Chungara líder minera feminista boliviana, en su discurso dado en 1975 En las Naciones Unidas, en México, en la Conferencia Internacional de la Mujer, destaca la clase como algo fundamental para hablar de género; toma el escrito de Viezzer, (1982)

¿Tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación? Entonces, ¿de qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? ¿Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aún como mujeres, ¿no le parece? (p. 225)

De acuerdo con las autoras es muy difícil hablar de igualdad cuando la clase, la raza y el género condiciona las formas de existencias hasta en las mismas mujeres, se debe reconocer y respetar la diversidad de cada una por lo tanto la igualdad no puede ser un concepto estático o universal, sino que debe ser entendida y concebida dentro del contexto de las experiencias y realidades individuales, no existe una receta mágica para todas las mujeres, en su gran sabiduría existen de muchas formas.

Se pretende hacer un análisis histórico de la categoría "Mujer Popular" y su integración en la esfera pública, usaremos como base teórica la investigación de la autora Diana Gómez Nava (2017) en su obra "Que manera esa de pecar", para comprender el contexto y las condiciones de las mujeres y su participación.

Lo popular no es una esencia derivada de manera inmediata de la economía, sino que ella es producto de una relación económica expuesta a los efectos de factores como la escuela, el acceso a la cultura, etc. Si se quiere, lo popular es uno de los productos del modo como la cultura desigualmente distribuida configura y naturaliza un espacio para determinadas prácticas socialmente desiguales y que, por tanto, no se puede definir por atributos sino por relaciones prácticas con otras prácticas sociales. De esta manera, la noción de lo popular se erige menos como un punto cierto de partida y más como un desafío metodológico que permite ubicar la correspondencia estructural entre prácticas disímiles inscritas en los mismos espacios del mundo social. (p. 21).

Desde los aportes de la autora se comienza a explorar la noción de "lo popular" dónde no sólo es determinado por lo económico, sino que abarca varios aspectos como los intereses, prácticas, afectos y valores que vinculan a lxs sujetxs sociales. Además, se comparten los

hábitos, prácticas y relaciones con el territorio, la institución y la cultura, asimismo, al considerar que esta noción se construye a partir de relaciones humanas se visualiza prácticas sociales desiguales de la misma forma lo expresa Gómez (2017)

Las mujeres de las clases populares no tenían como entrar en la vida civil y a la política, no solo por mujeres, sino también por condición de clase: ellas eran lo más parecido a la gleba prerrevolucionaria, y a los siervos feudales, es decir, lo más excluido entre lo excluido (p. 232)

Al migrar del campo a la ciudad las mujeres campesinas enfrentan unos niveles mayores de marginación y exclusión por su condición identitaria, género y clase que les impide la participación política, social y económica, y así mismo, la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida, es por esto que es importante no solo analizar como las Mujeres mayores se enfrentaron la inserción obligatoria al espacio público por su migración y falta de recursos para vivir en una ciudad como Bogotá, sino como las mujeres populares lo realizaron, se inicia a realizar este análisis por un posicionamiento político y reflexivo que realizamos en las sesiones pedagógicas en donde las mujeres del grupo tomaron conciencia de que es ser una mujer popular.

En este sentido, cumplir con el mandato patriarcal que relega a las mujeres a la casa cumpliendo con la división sexual del trabajo fue imposible sobre todo para las más empobrecidas, ya que, debido a varias circunstancias como el abandono por parte de sus esposos, el fallecimiento de éste, la responsabilidad de responder económicamente por su hijos u otras razones se ven obligadas a gestionar y preservar el capital de su familia.

Gómez (2017) describe la incursión de la mujer popular en la esfera pública en la ciudad de Bogotá entre 1855-1957 iniciando con la “Vivandera”, más conocida como “la plazuna”, término que hoy en día es utilizado para referirse a la mujer gritona como un insulto, lo que verifica la estigmatización social hacia lo “popular”. Continúa con las “Chicheras”, mujeres que,

al igual que las vivanderas, chocaban con el “ideal femenino”, puesto que eran las que atendían tiendas donde se emborrachaban, y trabajaban de noche, más adelante nombra a las maestras y termina con las “más invisibles” mujeres que fueron obligadas a mendigar. En comparación con la mujer adinerada, que representa el estereotipo de feminidad y así participa en el espacio público, las principales precursoras de la redención social y moral de las clases populares, al contrario de las mujeres populares que no representan el ideal femenino y suelen ser estigmatizadas como inmorales, desaseadas, criminales, y responsables de los males sociales.

Es importante destacar la crisis económica que atravesaba América Latina en las décadas de los años 50 y 60, en este período, la región buscaba cumplir con los mandatos para convertirse en países “desarrollados”, siguiendo la lógica imperialista de expandir la industria y fomentar el crecimiento económico. Esta situación añade un contexto relevante para analizar la incursión de las mujeres populares en su participación en la esfera pública como menciona León (1994)

Puesto que la crisis económica ha alcanzado niveles sin precedentes en América Latina, las mujeres pobres han sido forzadas a incrementar tanto su trabajo doméstico, dado que no pueden seguir pagando un servicio, como su trabajo remunerado, dado que los salarios de sus compañeros ya no son suficientes para sostener una familia (p. 209).

Esto indica que las mujeres se vieron obligadas a enfrentar el alza del mercado capitalista, que no valora las labores de cuidado y las considera como mano de obra, que debe producir de la misma manera que los hombres en un intento de satisfacer las demandas de crecimiento industrial, sin embargo, deben continuar con las responsabilidades en sus hogares, del mismo modo lo explica Rodríguez (2015) “la necesidad de visibilizar el rol del trabajo doméstico no remunerado en el proceso de acumulación capitalista, y las implicancias en términos de explotación de las mujeres, tanto por parte de los capitalistas como de «los maridos”.

(p. 35) Esto indica que las mujeres son doblemente explotadas tanto por el sistema capitalista como en sus hogares.

La incursión de las mujeres empobrecidas al ámbito laboral no implica un cambio estructural en la división sexual del trabajo, ya que continúa recayendo en ellas la carga del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, por lo tanto, es importante mencionar que las mujeres triplican su jornada laboral, al tener que trabajar por una remuneración económica, y seguir manteniendo sus hogares y familias como es el caso del grupo de Mujeres mayores, que para salir a los diferentes espacios “de regalo propio” como ellas lo llaman, primero deben “cumplir con sus deberes en casa”; frase que sigue replicando el “deber” impuesto por el hecho de ser mujeres, citando a Martín (2004)

El oficio de ama de casa se ha basado, durante décadas, en una estricta división de género en el seno de la familia: la mujer ha sido la encargada exclusiva de la alimentación y salud familiar. La dominación masculina se manifiesta, no sólo en la naturalidad de esta división sexual del trabajo doméstico, sino también en un esquema simbólico central: el esquema de la buena madre. Esta se caracterizaría por su capacidad de entrega, de sacrificio. La buena madre sería la que renuncia a sí misma para conseguir el bienestar de su familia, dedicando todo su tiempo y esfuerzo a este objetivo. (p. 96)

Según el autor en el grupo, se visualiza la carga del cuidado de los seres queridos, como es el caso de una de las participantes, donde cae sobre ella la responsabilidad de su padre, que es un señor mayor, esto se muestra en todas las salidas pedagógicas que se hacen en el grupo, ya que debe ir con él dificultando su participación. Además, históricamente el género femenino, ha sido representado en la esfera pública por hombres, cuando las mujeres empezaron a incursionar en la esfera pública lo peor que les podía pasar era quedar sin un hombre puesto que “te quitaba todo valor”.

Este símbolo de poder persiste en muchos espacios comunitarios, donde las mujeres son mayoría y sostienen los procesos, pero son los hombres quienes se reconocen a la hora de hablar en público o ser los representantes del proceso. De la misma manera lo plantea Gómez (2017) “Se puede observar la forma como priman los argumentos de la posición masculina en el marco de reclamaciones de clase, en las cuales las mujeres son solo número o caridad” (p. 234), también se puede entender como lo expresaron las Mujeres mayores “nos han enseñado a participar, pero como masa, como bulto” (Diario de campo, 19 de febrero 2024).

Lo anterior refleja la división sexual del trabajo arraigada en mandatos culturales que dictaminan que el tiempo de las mujeres debe dedicarse al cuidado de otros, en lugar de formar opiniones o participar en actividades colectivas. Como resultado, las mujeres son frecuentemente excluidas, se sienten excluidas o se autoexcluyen de la participación y toma de decisiones, lo que influye en la discriminación que enfrentan al intentar ocupar cargos de liderazgo, como menciona Moncayo (2015)

Esta situación no solo afecta a la ciudadanía en general, que ve limitado su derecho universal a ser cuidada, sino particularmente a las mujeres, quienes realizan diariamente una transferencia gratuita a la sociedad que les demanda trabajo, tiempo y energía, lo que representa altos costos de oportunidad en otros campos sociales. (p. 2)

Lo anterior se manifiesta claramente cuando las mujeres logran acceder al espacio público, pero se enfrentan a múltiples limitaciones para ascender en la jerarquía del poder, este proceso es reconocido como "Techos de cristal"⁸, que son barreras invisibles que restringen el avance de las mujeres en la vida social y pública, impidiendo que alcancen posiciones de autoridad y poder a pesar de sus capacidades y logros, esto sucede por los estereotipos de

⁸ Techos de cristal: Es una metáfora que relaciona las limitaciones que tienen las mujeres en la vida pública generado por los estereotipos de género.

géneros presentes en la sociedad así lo afirma Lourdes (2012)“en Cuba se avanza en la presencia de mujeres en cargos de toma de decisión, al examinar las jerarquías se observa más presencia de hombres en elevadas categorías científicas y académicas, así como en puestos de toma de decisión.” (p.106)

En el fenómeno del techo de cristal podemos ver cómo las subjetividades estereotipadas basadas en el sexo influyen en la participación de las mujeres a la hora de pertenecer algún colectivo comunitario o algún grupo religioso, en donde deben de responder unas formas de ser determinadas, unas actividades específicas y cuando logran salir de tales brechas se les impone “masculinizarse”, es decir, pensar, participar, relacionarse con el poder cómo hombres, sentir como ellos; desconociendo los saberes y sentires propios de las mujeres, los cuales son igual de validos e importantes para la construcción de una sociedad puesto que desde aquí también se construye pensamiento, como señala Lourdes (2012)

La igualdad social, la coeducación y las intervenciones en políticas de igualdad no han logrado todo lo deseable. La equidad presencial en el ámbito de las ciencias es un elemento de avance, pero no la solución del problema. Subsisten estereotipos de género que impiden cambiar la vida de mujeres (y de hombres) y a la ciencia misma. Sobreviven como obstáculos factores económicos, socioculturales y psicológicos. (p. 107)

Es evidente que aún queda profundos desafíos en la búsqueda de una equidad de género, especialmente en cómo se accede al espacio público y al ámbito académico y científico puesto que los estereotipos de género siguen siendo una barrera para las mujeres, esto es precisamente lo que a las mayores les incomoda, pues pone en evidencia que las mujeres de las clases populares no tienen como entrar en la vida social y política, no solo debido a su género, sino también a su condición de clase, lo que implica que a la mujer popular siempre se representa de

manera reducida ejecutando acciones como la preparación de alimentos y atención a los hombres.

Lo anteriormente expuesto recalca las peticiones que hicieron el grupo de mujeres al desear tener salidas a museos u otros lugares de la ciudad, y al querer aprender a liderar. Es importante desnaturalizar las formas preestablecidas de participación, sobre todo en marcos masculinos, en un mundo donde la clase, el género y la raza son elementos que se perciben a la hora de ser tratadx, como lo evidencia Gómez (2017)

La soledad, la ausencia de hombres, la pobreza, la ignorancia, e incluso el vicio se convierten en argumentos para salir de modestia del silencio e interpelar a la sociedad y al estado. No es reivindicación que opone al discurso burgués otro discurso burgués; no es un argumento a favor de las mujeres contra otro en contra ellas, sino un discurso que se apalanca en las formas más descarnadas del estigma para pedir y, al hacerlo, reivindicar. (p.241)

Las mujeres tuvieron que reinventarse siendo sensibles a sus propias necesidades, inquiriendo con su propia voz a lxs otrxs, demandando ante el estado. Cuando las mujeres de la época escribían las peticiones, la forma, los efectos y las disposiciones jugaban con un discurso de subordinación social y simbólica, ya que era desde esa perspectiva que las veían, si, al contrario, su enunciación fuera desde la altivez no se hubiera sido escuchadas. Analizar esto es importante porque contribuye a guiar la investigación para identificar las formas en que muy ingeniosamente han participado las mujeres populares desde sus trincheras antes de querer meterlas en unos marcos masculinos de participación.

imagen 9

Mujeres Mayoras tomando el espacio Público



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede observar al grupo de mujeres mayores abriendo el espacio de la minga carnaval. combatiendo el miedo al público.

2.4. No es Ayuda ;ES TRABAJO! Primeras formas de Liderar.

Después de este análisis histórico de la inserción de las mujeres populares a la esfera pública y todas las dificultades que tuvieron que atravesar, se mostrará cómo las Mujeres mayores trabajaron día y noche para construir sus territorios y con esto generar sus primeros liderazgos comunitarios cuidadosos que fueron invisibilizados o tomados como ayuda.

No tener un techo o un lugar seguro fue una de las múltiples necesidades que tenían las Mujeres mayores, es por esto por lo que los barrios populares son la muestra de la lucha de ellas por mantener y unificar una vida en la ciudad. Aquí se comienzan a organizar para formar casas, calles y comunidad en lugares que no estaba planificado para un aumento de población. “Es así como el aumento poblacional urbano marcó el crecimiento de las ciudades en términos de una edificación desordenada y poco planificada por parte de las autoridades locales, barriadas o arrabales” (García, 2013 p. 4 Citado a Romero, 1978)

Pese al aumento significativo de la migración campesina como lo describe el autor, la construcción de barrios populares se caracteriza por la participación y la organización

comunitaria, donde las personas se unen para enfrentar las dificultades por no ser reconocidas en un sistema social y político, esto quiere decir ser invisibles a los estados y/o gobiernos de turno, por consiguiente, no tener cubiertas sus derechos. En este proceso, las mayores jugaron un papel fundamental, liderando asambleas, ollas comunitarias, en la edificación y levantamiento de los barrios populares.

Las mujeres de Casitas Bíblicas participaron en la construcción de sus barrios, pero su aporte fue menospreciado, minimizado y tomado como “ayuda” mientras que los hombres eran reconocidos por “trabajar” en pro de la comunidad. Lo anterior responde a los marcos de pensamientos de la división sexual del trabajo donde las acciones y contribuciones de las mujeres no son nombradas, valoradas, ni reconocidas como la de los varones, así lo menciona Velázquez (2015)

El carácter insurgente de las movilizaciones de los habitantes de los barrios populares, quienes están más al frente de estas son las mujeres. Son ellas quienes primordialmente se movilizan para construir nuevas instituciones formativas que llevan a las mujeres a identificar los campos de lucha que las distingue del resto de organizaciones con un ideario feminista propio y autentico. (p. 8)

En este contexto la construcción de estos barrios populares, el grupo de mujeres no sólo fueron responsables del trabajo doméstico y de cuidado, que obviamente son fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad, sino que también participaron y lideraron en la movilización y la sensibilización de la comunidad para conseguir derechos tales como el acceso a la vivienda, el agua potable, la electricidad, centros educativos y de salud, se acuerdo con Velázquez (2015) “Para todas estas gestiones las pobladoras de los barrios conciben formas organizativas y tecnologías propias que se constituyen en innovaciones urbanas fundamentales

para alcanzar las transformaciones y lograr la sostenibilidad de estructuras físicas e instituciones sociales”(p. 7)

Conforme a lo que argumenta la autora las Mujeres mayores aportaron una amplia gama de conocimientos y experiencias a la construcción de sus barrios, sin embargo, su perspectiva única como cuidadoras, trabajadoras y lideresas comunitarias les permite identificar y abordar de manera diferente las necesidades personales y colectivas de la comunidad, no buscando protagonismos sino pensando en que es lo mejor para todas las personas que pertenecen a la comunidad.

En los diferentes diálogos con ellas se comprendió que este liderazgo y compromiso eran súper necesarios para promover la participación de las mujeres, hombres, infancias y así mejorar la calidad de vida de toda la comunidad. Este trabajo de grado les ha dado las herramientas para reconocer que lo que hicieron en la construcción de sus hogares, territorios y barrios populares no fue una simple ayuda o apoyo, sino que fue trabajo diario y necesario, que sin ellas quizás las formas en las que existe el barrio no sería ni el noventa por ciento (90%) posible.

Los historiadores han sido sacerdotes, clérigos, o una clase profesional de intelectuales con formación universitaria, quienes han seleccionado los acontecimientos que merecen ser nombrados y escritos, como lo nombra Lerner (1990) “Hasta un pasado reciente, estos historiadores han sido varones y lo que han registrado es lo que los varones han hecho, experimentado y considerado que era importante” (p. 163), esto quiere decir que a las mujeres de Casitas Bíblicas hasta de su propia historia las han borrado por no pertenecer a los cánones masculinos socialmente impuestos como lo muestra Lerner (1990)

Esta forma masculinizada de observar, interpretar, escribir, mantener y diseminar la memoria histórica de la humanidad desde la visión androcéntrica fue tomada como la

historia universal de la humanidad. Con esto, se naturalizaron los acontecimientos reales y únicos del acontecer humano, en donde las mujeres no hablan de sus experiencias y visiones de su acontecer en el proceso histórico, y mucho menos de su presencia como actoras políticas, aspecto que fue silenciado y, por tanto, invisibilizando. (p 164)

Por tal razón es subversivo reconocer los saberes de las mujeres, los cuales han sido contruidos desde sus experiencias que desafían los parámetros de conocimiento occidental; evidenciando el papel transgresor de oponerse a olvidar quienes son para encajar en un feminismo blanco occidental que no se interesa por la vida de las mujeres del barrio que se sienten orgullosas de ser cuidadoras o en una libertad escrita por el sexo contrario, estxs sujetxs se construyeron con diferentes condiciones, por lo tanto no son quienes para evaluar a las mayores.

2.5. Liderazgos Comunitarios.

imagen 10

Mujeres Mayoras liderando sus Talleres



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se visualiza a las lideresas Comunitarias Cuidadoras en su taller “Sexualidad en mujeres adultas”

Esta investigación se ha enfocado en comprender los Liderazgos comunitarios cuidadosos del grupo de las Mujeres mayores a través de sus acciones cotidianas las cuales aportan de manera significativa al proceso organizativo de la corporación Casitas Bíblicas, es por esto que se ve la necesidad de definir que es liderar, según Vega (2021) lo define como una actividad humana que se realiza de forma consciente o inconscientemente desde unas interacciones humanas, sin embargo, en muchas ocasiones, la forma de liderar de las mujeres ha sido pasada por lo alto o ignorada por no ajustarse a la manera de la política representativa⁹ o una concepción tradicional de liderazgo masculinizado, desde el punto de vista de Lupano, Castro, Casullo (2008)

El liderazgo constituye un fenómeno que tradicionalmente ha sido asociado al género masculino. Se suele caracterizar a los cargos directivos con propiedades generalmente atribuidas a los hombres como competitividad, control, autoridad u orientación hacia la tarea —rasgos instrumentales/agénticos—. Estas consideraciones hacen que características propiamente femeninas como la orientación y preocupación por los otros —rasgos comunales/expresivos— no sean consideradas esperables para los puestos de liderazgo. (p. 200)

El liderazgo como lo señalan las autoras ha sido asociado con características consideradas como masculinas, reafirmando poder y autoridad, además Patarroyo, Castellón y Álvarez (2014) afirman que existe una diferencia abismal en las formas de liderazgo entre hombres y mujeres puesto que señalan que los varones lideran desde una visión androcéntrica y con la intencionalidad de un reclamo político, por lo tanto, cuando las mujeres intentan liderar suelen omitidas, silenciadas y/o negadas.

⁹ Política representativa: es el tipo de poder político que procede del pueblo, pero no es ejercido por él sino por su representante que es elegido mediante el voto

Muchas mujeres enfrentan un rechazo en sus maneras de liderazgo, lo que puede impulsar a adquirir comportamientos masculinizados para intentar encajar, sin embargo, en las reflexiones generadas por el grupo de Mujeres mayores se comprendió que esa no es su forma de interactuar, como plantea Rauber (2003) su estilo de liderazgo desafía el ideal autoritario y masculinizado, ellas humanizan los espacios, formándose continuamente para no replicar las formas de autoritarias que enmarcan los liderazgos masculinizados, de acuerdo con Escobar (2019)

El liderazgo y la participación comunitaria aparece como un elemento fundamental en los procesos de empoderamiento de las mujeres, en la medida en que es una vía para poder incidir en los espacios donde se toman las decisiones y para poder ratificar que son también parte de esa comunidad y que sus aportaciones deben ser tenidas en cuenta (p. 155)

Es fundamental que las mujeres se asuman en el escenario donde participan, sin cumplir con normas masculinas, por ello, esta construcción colectiva les dio las herramientas para que ellas se ejecuten reflexivos sobre su cultura, lucha y cuidado desde sus acciones en su cotidianidad. Por esto, hubo una resignificación a habitar y liderar los espacios que históricamente se les negó y repensar las ideas tradicionales que las condenaba a estar solo en el espacio privado y así abrir la participación a ellas y a toda la comunidad.

La idea fue evolucionando desde los espacios de formación, al observar las diversas formas en que las mujeres participaban, y están presente en el escenario público, así mismo a nivel organizativo comprendiendo que ejercen otros tipos de liderazgos unos en los que necesitan de las demás para existir y construir, donde cada persona aporta de una manera significativa al proceso social y al tejido comunitario.

El análisis de liderazgo desde esta perspectiva se centra en las fortalezas de las personas, los recursos interactivos que ellas poseen o puedan desarrollar, tras el gran objetivo de transferir poder a las personas, para que asuman un rol protagónico en las propias tareas como parte de un colectivo que comparte desafíos comunes. (Guerrero, 2021, p. 28)

Esto significa que es necesario observar y analizar cómo las personas contribuyen al proceso, reconociendo que cada acción es poderosa ya que cada persona tiene un agenciamiento y decisión de actuar frente al mundo que le rodea. En particular las Mujeres mayores poseen la capacidad de accionar frente a lo que sucede en su realidad, ellas son sujetas políticas con capacidad de decisión.

Brindando la posibilidad de eliminar las jerarquías que sugieren que algunas acciones de sujetxs son más importantes que otras, así mismo, se rompe la lógica de la división sexual del trabajo ya que todas las acciones de todas las personas son consideradas como importantes y necesarias sin distinción alguna. Se busca reconocer que todas las acciones que conforman el tejido comunitario son igual de valiosas, pero se necesita darles reconocimiento a las que realizan las Mujeres mayores puesto que estas son las que sostienen la organización, pero han sido invisibilizadas.

Se identifica la necesidad de abordar el concepto de poder con las mujeres, puesto que en los escenarios reflexivos ellas afirmaban “nosotras podemos hacer lo mismo que hacen otros, pero no nos ven porque no tenemos poder” (Diario de campo, 19 de febrero 2024), esto permitió llevar a una reflexión profunda sobre un cambio trascendental en la perspectiva que se manejaba sobre la noción, al comprender que todxs lxs seres humanos son poseedores de poder. Según Rauber (2003)

Desde la concepción de las mujeres, tener poder significa, en primer término, poder hacer, y como es un "hacer" para modificar, el poder de las mujeres se traduce en acción

transformadora, de su medio, de las relaciones con los hombres y de su propio ser mujer (p. 92)

El grupo de mujeres de Casitas Bíblicas han demostrado que su poder se orienta en las acciones para transformar, en una capacidad genuina de realizar cambios, de la misma manera Ortiz (2009) explica que

tener poder significa que las mujeres no se sientan extrañas en el mundo que les es propio. De este modo, el poder sirve a las mujeres para convertirse en actrices de sus propias vidas, con capacidad de construirse como sujetos históricos en la búsqueda y construcción de la libertad (p. 52)

Esto hace comprender que cada acción que realizan en el tejido social las mayores es poderosa, se comienza a pensar lo que implica su participación en los escenarios comunitarios. Es esencial comprender que la participación de las mujeres en los espacios comunitarios es fundamental, puesto que en los diferentes análisis con el grupo se evidenció que la mayoría de las personas que conforman la base de la organización son ellas, por esto que la apuesta política de este trabajo de grado es darles valor y reconocimiento a sus trabajos que han sostenido el tejido comunitario, a estas acciones en el proceso investigativo han sido reconocidas como “liderazgos comunitarios”.

Varias autoras han definido el liderazgo comunitario, uno de ellos lo describe “como un proceso complejo de carácter activo, participativo y democrático, que fortalece el compromiso con la comunidad, genera modos y modelos de acción”. (Úsuga, Correa, Gómez, Dávila y Correa González 2006 como se citó en Montero). Por esta razón, decidimos centrarnos en los liderazgos comunitarios contruidos por las Mujeres Mayoras, con esto se visualizará el movimiento que han generado durante tanto tiempo, el cual ha fortalecido y solidificado años de trabajo

comunitario, sin ellas la organización y el tejido comunitario seguramente no existiría, según Díez (2003)

Los rasgos más distintivos del liderazgo femenino es ser democrático, dialogante, consensuado y mediador para favorecer el desarrollo de valores y acciones colectivas, además crea redes informales para motivar la cohesión y vínculos, mejorar la comunicación y establecer relaciones personales entre los miembros del grupo. (como se citó en Vega, 2021, p.15)

La construcción de liderazgos comunitarios conlleva a una conciencia histórica, capacidad reflexiva y generosidad hacia el proceso comunitario. Por esta razón, se visualizó la necesidad de analizar los relatos vida de ellas, del territorio y así mismo como fue la construcción de los barrios populares identificando que esta fue su primera forma de liderazgo comunitario, es así como el apartado anterior da muestra de lo que ellas realizan cuando se juntan y se organizan.

Se llevo a cabo ejercicios reflexivos sobre el valor de las acciones que ellas hacían, desde este momento se comprendió que estos liderazgos comunitarios tienen un apellido el cual es “cuidadosos” esto se debe a que las mujeres llevaban todas sus acciones desde el cuidado, mostrando una genuina preocupación por la otredad, es importante entender que no corresponden solo a la carga histórica que relegó a las mujeres a las labores del cuidado sino se trata de la construcción como personas cuidadosas. Y así fueron creando generosidad entre pares para sostener el proceso y a las personas que participaban en él.

2.5.1 Mujeres Mayoras Cuidadosas que Lideran

Asumir que el cuidado de las lideresas comunitarias cuidadosas de Casitas Bíblicas por más de cincuenta años, como negativo, sin reconocer que allí existe conocimiento, es seguir en la

lógica de la división sexual del trabajo, y dejarlas vacías en sus experiencias y saberes, tratándolas como niñas que deben aprender desde cero, esta es una forma violenta de imponer que un conocimiento es superior a otro.

Las Mujeres mayores han ejercido un liderazgo colocando en el centro el bienestar de todos, en el momento en el que se comparte un mismo espacio con ellas las personas suelen sentirse seguras, ya que sus formas de liderar se han caracterizado por el apoyo, la escucha y el respeto, en lugar de ser violento e imponerse en donde sus voces sean las únicas que importan. Así lo argumenta Vega (2021) “dentro del ámbito comunitario, las mujeres desarrollan un tipo especial de liderazgo que se ajusta más a un modelo “transformacional” porque es un liderazgo que potencia la iniciativa y promueve el desarrollo personal de los miembros del grupo” (p. 15) quien sostiene que las mujeres construyen otras formas de liderazgos.

Este mismo aspecto se observó en el trabajo pedagógico, donde se evidenció que las Mujeres mayores generan espacios de confianza, respeto y amor, ellas lo hacen desde el primer momento, con un saludo cálido y cariñoso, que muestra que la gente es bienvenida. Al escuchar y prestar atención a lo que la otra persona expresa, lo que refleja el interés de mostrar que todas las opiniones son válidas e importantes, esto transforma estos lugares, donde se vuelven acogedores y forman una verdadera participación.

Lo más importante de este trabajo investigativo fue brindarles las herramientas al grupo de mujeres de Casitas para redefinir lo que significa cuidar y que lo coloquen como su estrategia poderosa y consciente de resistencia y participación en la comunidad. Es así como a lo largo de este trabajo realizado juntamente con ellas, se pudo comprender que cuidar no está mal, que este acto que puede parecer rutinario o incluso invisible para muchas individualidades pero que es

indispensable para la existencia humana, además hace parte de sus formas de liderazgos, como mi señalan Silveria, Zorrilla, Gómez, Criado (2019)

Cuando se menciona el liderazgo de las mujeres, la imagen estereotipada tiende a situarlo en las jóvenes o adultas, en emprendedoras y directivas empresariales, siempre alejado del universo de la vejez. Ello suele justificarse porque las mujeres mayores, sobre todo las que han dedicado su vida al hogar (familia y cuidados), carecen en general de posibilidades para ejercer influencia pública y en ocasiones de capacidad de decisión. Aun así, una mirada más analítica revela que la dedicación intensa al mantenimiento, los cuidados y cohesión del grupo familiar podría asociarse a estilos de liderazgos más cercanos, compartidos, colaborativos, emocionales y empáticos (p. 114)

De acuerdo con las autoras para las Mujeres mayores el ámbito familiar es un factor motivador para que ellas realicen sus liderazgos comunitarios cuidados por dos razones. La primera es la posibilidad de extender el cuidado y la construcción comunitaria que se da en el hogar hacia afuera de éste, en donde las mujeres han argumentado “los liderazgos empiezan desde casa” (Diario de campo, 18 de marzo 2023), por otro lado, para intentar superar experiencias vividas al interior de la familia como violencia para que éstas no se repliquen en la sociedad ni en su comunidad

El acto de cuidar se convierte en una forma de resistencia cotidiana, puesto que en varios diálogos ellas han mostrado que desde allí forman su dignidad y autonomía en un mundo que históricamente las han subestimado, además, el acto de movilizarse y liderar desde la percepción de ser mujeres cuidadoras desafía las estructuras de poder patriarcales y abre camino hacia una sociedad más equitativa y justa, Así mismo lo afirma un movimiento indígena que ha considerado que los liderazgos de las mujeres desafían las lógicas coloniales y patriarcales

Estos liderazgos basados en las lógicas femeninas cuestionan y dismantelan las formas de autoridad occidentales que se basan en un sistema de gestión jerarquizado, donde la

autoridad se ejerce desde una posición que está por sobre el resto. Los liderazgos de mujeres en las comunidades mapuche no dependen de subordinar al resto, sino que su mayor preocupación es generar redes que conecten a toda la comunidad, y donde cada integrante pueda aportar según sus capacidades. (Cayuqueo, Quiroga 2021 p.242)

En concordancia con esto, estos liderazgos han permitido crecer el tejido comunitario donde las mujeres los han fortalecido desde su llegada al barrio, donde han unificado fuerzas con las vecinas, amigas, compañeras, pero también entienden que la lucha es con los vecinos, amigos, infancias, animales, tierra y vida; esto ha sido importante para entender que son un movimiento de mujeres que visualizan un mundo mejor para todas, no desean un cambio individual sino colectivo. Además, en palabras de Guerrero, (2021) “El líder es por naturaleza una persona activa, participativa, justa, que mantiene una comunicación en donde impera la tolerancia y el respeto por la opinión del otro”. (p. 28)

Ellas tienen las condiciones que afirma la autora sobre el líder, por lo tanto, ellas son lideresas que no reconocidas y su trabajo ha sido tomado como apoyo puesto que existe dos lógicas para liderar la primera es reconocida como la tradicional y autoritaria, dónde existe una persona que es reconocida como “la cabeza” “la que lidera” y las otras como las que le siguen, otra que es democrática y participativa, basada en el respeto mutuo y el trabajo conjunto hacia intereses comunes. En este contexto, se reconoce que los liderazgos comunitarios no se limitan a una sola persona, sino que puede manifestarse en diversas personas, formas y contextos colectivos, como afirma Patarroyo, Castellón, Álvarez (2014)

La participación puede ser individual y colectiva. La primera, hace referencia primordialmente a la democracia representativa sin importar la condición de género, etnia (...) de las personas, como por ejemplo el voto. En cuanto la segunda, alude a la participación individual en colectividades, lo cual implica la capacidad de organizarse o ser parte de diferentes grupos sociales para ejercer el derecho a la participación. (p. 40)

Los liderazgos de estas mujeres son un proceso colectivo que contribuye cambiar el posicionamiento que histórica y socialmente ha orientado sus prácticas y roles que están en la sociedad. Las lideresas movilizan a las comunidades, hacen procesos de convocatorias, estimulan las acciones de las otras personas, con esto el grupo de mujeres se ha venido pensando la necesidad de abordar problemas estructurales como la pobreza, el sistema patriarcal y las pocas condiciones de vida digna, ellas han comprendido que para cambiar todas estas lógicas de poder deben llegar a los escenarios públicos y decir lo que les está incomodando. “Se podría afirmar entonces, que la participación es indispensable y fundamental para transformar años de injusticias, desempleo, pobreza, hambre y abandono por parte de quienes han dirigido el país”. (Guerrero)

La participación de estas mujeres en los movimientos comunitarios y organizativos, ellas siendo motivadoras, participativas, comprometidas y respetuosas. Generando liderazgos realmente participativos donde todas las personas puedan participar sin sentirse menos que otra, para realizar este ejercicio, la escucha juega un papel fundamental para prestar atención en lo que está diciendo el o la otra y así reunir opciones conjuntas, compartidas en base de las necesidades de la comunidad. (2021, p. 30)

Reconocer, escuchar y entender la historia de cada mujer es fundamental para comprender su participación en el proceso comunitario. Las mujeres desempeñan un papel crucial en la organización y movilización de la comunidad para defender sus derechos y mejorar sus condiciones de vida, fortaleciendo el tejido social y comunitario. Lideran iniciativas para preservar la identidad cultural campesina, promoviendo la justicia, la paz y el cuidado mutuo en sus comunidades.

La protesta más anticapitalista que se puede hacer es cuidar de otra persona y cuidar de ti misma. Enfrentar la práctica históricamente feminizada (y por lo tanto invisible) de

asistir, nutrir, cuidar y preocuparse. Tomarnos en serio en cuanto a nuestras vulnerabilidades, fragilidades y precariedades, y apoyarlo, honrarlo, respetarlo, empoderar. Protegernos mutuamente, promulgar y practicar la comunidad. Una hermandad radical, una sociedad interdependiente, una política de cuidado (Hedva, 2018)

El acto de ser cuidadosos y cuidadosas sin la necesidad de colocarlo en géneros permite desafiar estructuras e instituciones que refuerzan y reproducen la discriminación de género y la desigualdad social, por ende, la importancia del reconocimiento y el abordaje de los “Liderazgos Comunitarios Cuidadosos” no solo como una propuesta sino también como una apuesta política de transformación de las formas organizativas.

imagen 11

Ritual de sanación entre Mujeres Cuidadasas.



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede observar los simbolismos como la vela, papeles quemados y corazones que se utilizaron para cerrar la sesión “Reparando Corazones”

Capítulo III Paso a Paso Construyendo Camino

3.1. Arando el Camino

El enfoque investigativo que se utilizó en este trabajo de grado fue la investigación-acción ya que esta se adapta de manera efectiva a los conjuntos de herramientas necesarios para abordar la pregunta problema. Este enfoque no solo busca comprender la realidad a través de la investigación, sino que también promueve la acción directa para generar cambios concretos y positivos en la realidad.

la expresión investigación-acción educativa se utiliza para describir una familia de actividades que realiza el profesorado en sus propias aulas con fines tales como: el desarrollo curricular, su autodesarrollo profesional, la mejora de los programas educativos, los sistemas de planificación o la política de desarrollo. Estas actividades tienen en común la identificación de estrategias de acción que son implementadas y más tarde sometidas a observación, reflexión y cambio. Se considera como un instrumento que genera cambio social y conocimiento educativo sobre la realidad social y/o educativa, proporciona autonomía y da poder a quienes la realizan. (Latorre, 2003, p.23)

La investigación-acción es dinámica y participativa y en los procesos educativos involucra a lxs profesores como agentes activos en la mejora continua de la práctica educativa y el desarrollo de políticas educativas más efectivas. Al centrarse en la identificación de estrategias de acción, su implementación y posterior reflexión y ajuste, este enfoque promueve un ciclo de mejora constante basado en la experiencia directa en el aula.

La investigación-acción educativa es un medio poderoso tanto para transformación social y el desarrollo del conocimiento educativo. Esta investigación permite asaltar directamente las necesidades específicas en el contexto educativo, permitiendo a lxs profesores generar soluciones

innovadoras y adaptadas localmente que contribuyan al progreso tanto a nivel individual como sistémico.

La autonomía y el empoderamiento educativo que proporciona la investigación-acción son características por la cual esta investigación se guio desde este enfoque investigativo, puesto que permite una experiencia más enriquecedora como futuras docentes por su capacidad para influir en los procesos de toma de decisiones a nivel educativo, se logró un aprendizaje continuo dentro del proceso, promoviendo así un entorno más inclusivo y efectivo para el desarrollo de los objetivos.

La investigación-acción, involucra a las participantes en el proceso y les permite construir un pensamiento reflexivo y crítico que analice las circunstancias cotidianas, así que las anima a transformar su realidad. Del mismo modo, cambia la idea vertical donde las educadoras en formación son aquellas personas que observan desde afuera, en cambio, posibilita construir juntamente con las mujeres desde la práctica como agentes de cambio, de esta manera lo argumenta las autoras Colmenares, Mercedes Piñero y Lourdes (2008)

La investigación como herramienta metodológica heurística para estudiar la realidad educativa, mejorar su comprensión y al mismo tiempo lograr su transformación. Para ello se plantea la necesidad de asumir una concepción ontoepistémica sociocrítica o socioconstructivista de la realidad social, en la cual se generan espacios por y entre los actores sociales para el diálogo, la reflexión y la co-construcción del conocimiento sobre los diferentes problemas que puedan afectar los actos y prácticas educativos dentro y fuera del aula (p. 99)

Este enfoque investigativo brindo las herramientas para comprender y analizar la realidad que atraviesan las Mujeres mayores, de la misma manera, pretende transformar y mejorar las condiciones de vida de ellas. Esto significa que la investigación-acción no se limita a un proceso de observación sino de involucramiento por parte de las educadoras en formación, todo esto

desde una perspectiva crítica y reflexiva, con el fin de construir espacios que permitan la creación de conocimiento, como afirman Colmenares, Mercedes Piñero y Lourdes (2008)

Añade la emancipación de los participantes a través de una transformación profunda de las organizaciones sociales, lucha por un contexto social más justo y democrático a través de la reflexión crítica. Incorpora la teoría crítica, se esfuerza por cambiar las formas de trabajar, hace mucho énfasis en la formación del profesorado, está muy comprometida con las transformaciones de las organizaciones y la práctica educativa (p. 103)

En general, se eligió este enfoque investigativo, centrado en un proceso conjunto para la emancipación y transformación no solo de las subjetividades de las Mujeres mayores, sino también de la organización. Además, enfatiza en la necesidad de transformar las formas de enseñanza desde la perspectiva educativa adoptando una perspectiva de crítica y autocrítica durante el proceso.

Las herramientas metodológicas que se utilizaron en este trabajo de grado fueron los relatos de vida, que consiste en recolectar información biográfica, en donde las Mujeres mayores en donde ellas dialogan desde sus experiencias, relaciones y eventos significativos a lo largo de su vida, es importante mencionar que todos estos relatos se presentaron en la medida que las mujeres lo veían prudente y se sentían seguras para hablar sobre sus vidas, de acuerdo con Cornejo, Mendoza, Rojas (2008)

La investigación con relatos de vida es sincera en tanto no busca dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e impredecibilidad de la vida, sin pretender que seamos seres epistemológicamente objetivos cuando somos ontológicamente subjetivos. Se trata, finalmente, de acercarse a un sujeto complejo, con sus determinaciones (sociales, físicas, psicológicas, históricas, materiales) y su libertad existencial, lo que promueve una aproximación consistente con esta complejidad.

Esto implicó un trabajo constante reconociendo la complejidad de la vida y experiencias de cada una, por lo que la investigación giró según sus demandas y necesidades mediadas por sus conocimientos, experiencias y saberes, considerando lo que les atravesaba a nivel histórico, social y cultural. Del mismo modo, se buscó no sólo entender su situación actual, sino también analizar las condiciones históricas que las han afectado, la investigación se mantuvo flexible a los requerimientos del grupo asegurando que sus voces fueran el eje que orientará el estudio, esto garantizó una escucha constante y activa dentro del espacio para garantizar que ellas fueran las protagonistas de la investigación

3.2. Construyendo sobre Pisadas

En esta investigación se utilizó como enfoque pedagógico la Educación Popular ya que abarca las estrategias, métodos y teorías que guían el proceso educativo. En este contexto, la educación popular emerge como un paradigma relevante, dado que se centra en un proceso educativo participativo y contextualizado. Además, se enfatiza en las interacciones significativas entre maestrx y estudiantes, las cuales se desarrollan dentro del aula.

La educación popular nació en Nuestra América como pedagogía de “los oprimidos”, que comprendiendo las razones de su opresión se organizan para enfrentar a la explotación capitalista e imperialista. Al caminar se volvió también pedagogía de “las oprimidas” y de quienes, sintiéndose vulneradxs por el patriarcado, enfrentan su dominación; y se entrelazó como pedagogía de la descolonización cultural, con las experiencias diversas de más de cinco siglos de resistencia indígena, negra y popular

(Korol, 2012)

Se abordó la Educación Popular como una apuesta y propuesta política de transformación de las lógicas de vida de las personas históricamente oprimidas, partiendo del principio que las personas deben reconocer la realidad que les atraviesa. Conforme lo

argumentado por la autora, la educación no es estática, sino que se va transformando. Lo que inició como una lucha de clase, se expandió para incluir una perspectiva de género, raza y etnicidad con el fin de combatir el capitalismo, el patriarcado, el racismo y la colonización.

El enfoque pedagógico destaca como las organizaciones y el movimiento de mujeres, al unirse y trabajar conjuntamente logran transformar las lógicas de opresión, desde un proceso donde se reconozcan como sujetxs políticxs con agenciamiento, esto brinda autonomía y capacidad de decisión en este contexto a las Mujeres Mayoras, y con esto cambiar su realidad, según Korol (2012)

El sujeto no son lxs educadorxs que pretenden “iluminar” con sus teorías revolucionarias a lxs sectores populares, ni siquiera lxs educandxs de manera aislada, sino los sectores populares que –con o sin ayuda de educadorxs externos al movimiento- se preparan en diferentes terrenos para hacer sus luchas más eficaces. Entender la Educación Popular como pedagogía de los oprimidos y oprimidas, significa afirmar el protagonismo del sujeto popular en la creación histórica revolucionaria.

Hacer una pedagogía basada en la experiencia en donde exista un proceso continuo de enseñanza/aprendizaje, permite descolocar la idea que solo lxs maestrxs tienen algo que enseñar, en este sentido el diálogo, la escucha y la pregunta jugaron un papel fundamental como herramientas metodológicas en este proceso investigativo. Así mismo, la educación popular se comprendió como la educación en la que se puede emplear diferentes estrategias metodológicas, pedagógicas y didácticas, sin limitarse en enseñar contenidos exactos como en la educación tradicional, esto nos brindó la posibilidad de ir, volver, caminar con las experiencias, necesidades y requerimiento de las Mujeres mayores, de igual manera realizar un proceso consciente de “práctica-teoría-práctica” desde el diálogo de saberes, como bien lo nombra Korol (2015):

Son saberes que no están escritos en los libros, sino que podemos ir elaborando en el diálogo de nuestras experiencias inmediatas en el mundo. Desde ahí, establecemos un

modo de interactuar con las teorías existentes que no son manipulaciones de las mismas según las opciones ideológicas previas, sino auténticas interpelaciones mutuas entre nuestros pensamientos, sentires, sentidos, y los conocimientos construidos históricamente por otros sujetos, en otros procesos de aproximación a la realidad. (p. 144)

Este trabajo se inscribe en un enfoque pedagógico desde la educación popular, puesto que se focaliza en capacitar a las mujeres para desarrollar una lectura crítica de la sociedad y de la educación, como bien lo nombra Torres (2021) “La Educación Popular han tenido como presupuesto básico el cuestionamiento al carácter injusto de las sociedades latinoamericanas; sea a su sistema político, por su subordinación a la economía capitalista o por el predominio de una cultura colonial, consumista o patriar” (p.17). Esto se logra mediante el análisis reflexivo de sus propias experiencias, en las que se evidencia la exclusión de espacios de poder y decisión, relegándolas a roles tradicionales de género.

Se reconoce que estas experiencias son reflejo de una sociedad profundamente clasista y machista. Al promover esta reflexión y conciencia, el enfoque pedagógico busca empoderar a las mujeres, permitiéndoles comprender las dinámicas sociales y educativas que las afectan, y facilitando así participación en la transformación de estas realidades, marcando un distanciamiento con la educación tradicional que reproduce ese sistema social anteriormente nombrado, de acuerdo con Torres (2021) “la educación bancaria en el nivel superestructural del sistema social, como aparato ideológico del Estado; por tanto, su papel era mantener, legitimar y reproducir el modo de producción dominante” (p.18)

Este proceso pedagógico desde su inicio respondió a la necesidad de transformar las condiciones que oprimían y oprimen a las participantes mediante un análisis, concientización y acción de cambio sobre sus contextos llevando a cabo varias acciones de inserción en la esfera

pública con la intención de fomentar reflexiones alrededor de las violencias de género, el reconocimiento y redistribución del cuidado y la participación política, siendo las mujeres las protagonistas de su propia emancipación, como expresa Torres (2021)

No es una entidad externa (gobierno, partidos) ni un líder carismático el que conducirá a su liberación; son los propios sectores populares, desde sus organizaciones, movimientos y programas, quienes lo llevarán a cabo; para ello, se requiere la formación de sujetos autónomos, críticos, con visiones de futuro. Por ello, la EP asume que su tarea es contribuir a que dichos sujetos populares se construyan, se fortalezcan y reconozcan su capacidad de acción social, cultural y política. (p.20)

El reconocimiento y fortalecimiento de los liderazgos comunitarios cuidadosos responde a lo anteriormente nombrado porque se fomenta la descentralización del poder y se empodera a las mayores para que sean agentes activos en su propio proceso de liberación. Además, al cuidar y apoyar estos liderazgos, se garantiza la continuidad y sostenibilidad de los esfuerzos de transformación social a largo plazo, ya que se construye sobre una base sólida en la propia comunidad; ya que estos están contruidos desde las realidades locales, comprendiendo las necesidades y aspiraciones de sus participantes y tienen la capacidad de movilizar y organizar a las personas en pro de un objetivo común.

La educación popular brindó herramientas para resignificar sus conocimientos como valiosos y fundamentales para sostenimiento de la organización, y en la investigación se comprendió la necesidad de interactuar entre los conocimientos de las mujeres y las teorías existentes.

La educación popular problematiza en ese campo los criterios de investigación, enseñanza, aprendizaje, de relaciones en y con las comunidades, de extensión universitaria. Vuelve a situar al conocimiento social crítico en el lugar donde nace: las comunidades, las organizaciones populares, los movimientos sociales y políticos que

ensayan nuevas formas de vivir y de pensarse, que realizan ejercicios de autonomía no sólo en sus prácticas sino también en sus teorías, en diálogo con otros saberes (Korol, 2015 p.138)

La educación popular desempeñó un papel crucial para realizar una comprensión, pensar y debatir las categorías de análisis, pero no solo fue usada para la comprensión, sino también para la creación de una categoría emergente como “liderazgos comunitarios cuidadosos”. Esto permitió analizar cómo han funcionado históricamente los liderazgos, entender qué son y cómo operan y comprender específicamente los de las mujeres, para lo que hemos creado una ruta de trabajo que aborda tres momentos claves del proceso con el grupo de mujeres mayores en el reconocimiento de sus liderazgos.

La ruta metodológica de este trabajo de grado consta de tres herramientas, relatos de vida, diálogos de saberes y estrategias para la incidencia pública de las Mujeres mayores. Estos procesos no solo permitieron reflexionar y dimensionar las categorías analíticas desarrolladas en la investigación, sino que también fueron utilizados por el grupo, para leer y analizar sus propias condiciones de vida y ver las alternativas para transformarla.

Los relatos de vida fueron empleados para reconocer las condiciones históricas que han atravesado las mujeres, mediante sus propias narraciones en la construcción de los barrios populares Palermo Sur y Diana Turbay, a través de estos relatos se identificó los conceptos de ayuda y trabajo, lo que permitió un cambio en la subjetividad histórica de las Mujeres mayores sobre su participación en la edificación de sus territorios.

Los diálogos de saberes consistieron en charlas que solidificaron otras formas de liderazgo y reconocer como las acciones cotidianas de las Mujeres mayores en la organización se omitieron o menospreciadas. Además, se discutió la importancia de reconocer y redistribuir las

labores del cuidado para reafirmar justicia social para las mujeres, así mismo promover la construcción de personas y una sociedad mayormente cuidadosa.

Las estrategias para la incidencia pública incluyeron ejercicios de análisis sobre la realidad social y actividades simbólicas realizadas en la calle para visualizar, denunciar e impartir un mensaje sobre la importancia del cuidado por parte de todas las personas, así mismo como las mujeres participan en el espacio público.

3.3. Reconociéndonos en Colectivo.

Después de realizar una contextualización y un sondeo de los conocimientos, percepciones, e imaginarios, de género y cuidado de las mujeres, fue necesario profundizar en la participación que ellas han ejercido en el espacio público para recoger, contemplar y rastrear experiencias y percepciones sobre liderazgos y participación, temas centrales del proceso, para esto se utilizaron los relatos de vida, ya que, para adultxs mayores, era fundamental trabajar desde sus conocimientos previos utilizando diferentes ejercicios para incentivar el diálogo de saberes.

De esta manera se presenta la primera planeación donde se desarrolló una salida pedagógica al Museo de la Ciudad Autoconstruida en Ciudad Bolívar con el objetivo de utilizarlo como dispositivo de memoria para dialogar y reflexionar sobre la participación de las mujeres en la construcción de los barrios Diana Turbay y Palermo sur. Esta sesión fue clave para la construcción de la categoría “Mujeres Populares”, ya que permitió discutir sobre su traslado de la zona rural, a la urbana y los cambios que afrontan a llegar a la ciudad, además se abordó la construcción de la identidad desde un enfoque interseccional de clase, género y edad.

Planeación 1

Salida pedagógica al Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar

Título	Salida pedagógica al Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar.			
Objetivo	Actividades	Metodología	Materiales	Fecha
<p>Visitar el museo de la ciudad autoconstruida en la localidad de Ciudad Bolívar, con el propósito de utilizar la salida como dispositivo de memoria para dialogar y reflexionar sobre la participación de las mujeres en la construcción de los barrios populares.</p>	<p>Momento 1. Salida al museo de la Ciudad Autoconstruida.</p>	<p>La metodología inicia en la corporación casitas Bíblicas a las 2:00 p.m. en donde se tomará transporte público hacia el portal Tunal, ahí se debe coger el transmisible y bajarse en la segunda parada donde se encuentra ubicado el Museo Autoconstruido, en el cual previamente se sacó una cita para tener un recorrido guiado.</p>	<p>Pasajes SITP Agendas Lápices</p>	<p>29-05-2023</p>
	<p>Momento 2. Lectura del discurso "Acaso no soy una mujer" de Sojourner Truth</p>	<p>Antes de iniciar el recorrido se leerá el discurso "Acaso no soy mujer" para visualizar que existen diversas mujeres, y con esto se piensen como son ellas.</p>		
	<p>Momento 3. Recorrido por el museo</p>	<p>Recorrido por el museo de la Ciudad autoconstruido donde se visualizará como fue el proceso de construcción de las periferias de la ciudad y como fue la participación de las mujeres en esta.</p>		
	<p>Momento 4. Cierre y evaluación del espacio</p>	<p>nos reuniremos en la terraza del museo donde hay una maloca, entregaremos las guías, con las preguntas de la construcción de la localidad, y escucharemos opiniones y sentires</p>		

Fuente: Elaboración Propia

Esta sesión brindó la posibilidad a las mujeres de relatar sus historias, luchas y contribuciones en la construcción del barrio Palermo sur y Diana Turbay, reconociendo la importancia de cada una en la configuración de sus territorios. De puede afirmar que esta sesión fue el comienzo para empezar a dialogar y construir el concepto de mujer popular; también sentó las bases para una comprensión más amplia de como es concebida la participación de las mujeres en la esfera pública.

imagen 12

Salida Museo de la Ciudad Autoconstruida.



Fuente: Archivos personales. Esta imagen fue tomada en la salida al museo en el transmisible de Ciudad Bolívar

Esta sesión contribuye a reevaluar la percepción de las mujeres en su participación; estas reflexiones permitieron reconocer los primeros liderazgos que las Mujeres mayores desarrollaron en el sector, pero que fueron invisibilizados, puesto que se logró identificar patrones androcéntricos en la lectura de la historia del barrio. De la misma manera profundizar en los

relatos de vida que ya se venían desarrollando con Leyder Briseño en el trabajo de grado “Mayormente dignas” el cual se tuvo como referencia para adelantar este trabajo investigativo.

Esta sesión marcó el inicio de la creación de otros espacios de diálogo y reflexión que permitieron ahondar en las percepciones de las mujeres en la construcción de sus barrios, estos no solo facilitaron el análisis de su participación, sino que también contribuyeron al pensamiento reflexivo sobre el significativo trabajo que ellas realizaron en la construcción, así mismo de las circunstancias que les atravesaron en el pasado en donde tenían que asumir

La primera actividad que se realizó fue la construcción de la cartografía de la localidad “Rafael Uribe Uribe”, en esta actividad realizamos preguntas orientadoras para identificar los lugares que más habitan las mujeres en el barrio, se observó que su presencia es mayor en los escenarios asociados al cuidado, como colegios, centro de salud, plaza de mercado, además en esta parte se comprendió que ellas mismas habían impulsado a la construcción de estos lugares motivadas por el bienestar de sus hijxs, familia, el territorio y la comunidad.

De esa forma se continuó con una reflexión teórica sobre la triada presentada por la autora Lerda Gerner, (1986) “La esposa, la concubina y la esclava” donde se pudo hablar como ha sido concebida la mujer históricamente, esto con el objetivo de reflexionar alrededor de sus propias historias de vida. En los diferentes fragmentos de memorias que compartieron las mujeres en estos encuentros, narraron las ideas sobre lo que era ser una mujer popular. Desde el diálogo de saberes, lo que quedó como conclusión de este espacio fue que la mujer popular para el grupo de mujeres mayores, quienes vienen del campo, representa aquella que tiene más posibilidades de estudiar, trabajar, tiene libertad, pueden pensar y decidir sobre su cuerpo.

La representación de “mujer popular” construida por las Mujeres mayores, problematizó, la idea que se construyó desde la academia abordando desde diferentes autoras que ha moldeado

la percepción de mujer popular desde lo político, lo histórico, lo económico y lo social; sin embargo, no se trata de mirar que opción es más válida, sino al contrario de encontrar puntos de convergencia, como bien lo nombra Mejía:

Ese reconocimiento del saber entendido como otra dimensión del conocimiento, pero complementaria, deja en evidencia que toda relación educativa es una mediación, en la cual esos diferentes saberes dialogan, se comparten, y se negocian como parte de su cultura, lo cual va a demandar tener la claridad de que quien enseña aprende y, de igual manera, quien aprende enseña (2014 p.7)

En este sentido, es importante resaltar el testimonio de la señora María Helena del Centro de Promoción y Cultura (CPP) en donde compartió: “la mujer popular se hace cuando se desenmaraña aquellos papeles que nos impusieron, cuando hace conciencia, así que entre todas edificamos que es ser una mujer popular” (Diario de Campo, 14 de marzo 2023). Se entendió que para las mayores llegar a la ciudad representaba una puerta a las oportunidades, y por esto es que han continuado resistiendo, en busca de mayores posibilidades de estudio, trabajo, vivienda, e igualdad de género, y así mismo siguen dignificando la vida para ellas, su familia y la comunidad

Los relatos de vida se abordaron como un método de investigación cualitativa que nos permitió reconocer la participación de las Mujeres mayores en el espacio público y privado, reconociendo que las experiencias fueron la herramienta para explorar y entender como las historias personales de las mujeres se entrelazan y se transforman en relatos colectivos que reflejan la realidad social, así como lo sustenta Vásquez (2005)

Las historias de vida tienen la particularidad de partir de relatos individuales para construir una visión de la sociedad en su conjunto. A Partir de las historias que han vivido la gente y su forma de recordarlas y narrarlas, se puede encontrar el tejido que sustenta los imaginarios sociales que se mantienen y se modifican en el tiempo. (p. 59)

A partir de lo anterior, se realizó un proceso de historicidad, en este caso concreto, las mujeres lograron identificar su propia vida como resultado de unos procesos sociales, políticos, económicos y culturales. Aportando a un pensamiento reflexivo y crítico para analizar las circunstancias que las han atravesado y que las siguen atravesando cotidianamente, como lo nombra Torres, Bonilla (2015)

Situaciones en las cuales las personas adultas cuestionan las relaciones de su generación y de generaciones actuales; a la educación promovida por sus padres y madres, a formas de entender situaciones de violencia, etc. Variados aspectos en términos narrativos que se pueden revivir, a través de los relatos, para que las personas interroguen su realidad y la de aquellas con las cuales se relacionan en diferentes espacios. (p. 55)

Lo anterior se demuestra en la sesión “Cosiendo Corazones”, donde se trabajó la historia del campesinado y la mujer empobrecida, al finalizar del espacio las mujeres mayores se encontraban muy conmovidas puesto que esta sesión tocó heridas abiertas relacionadas a su desplazamiento, como las diversas violencias que habían sufrido por figuras masculinas como sus esposos, padres, y hermanos, además fue un ejercicio confrontante puesto que reveló las vidas tan difíciles de cada una. Este ejercicio contribuyó a entender que existen diversas emociones y que no todas las personas sienten de la misma manera.

Otra reflexión que surgió de este espacio fue aprender a reconocer el dolor, y a través de este realizar procesos de conciliación y perdón. Además, se destacó la idea que el dolor ha impulsado a buscar mejores condiciones, como lo muestra las siguientes palabras de una de las mujeres del grupo: “mediante el dolor las mujeres se han organizado para exigir sus derechos, construir para sí y para toda una vida más digna.” (Diario de campo, 14 de agosto de 2023)

De este espacio salieron reflexiones sobre la noción de historicidad que implica darse cuenta de que las personas somos resultados de una serie de circunstancias que crearon nuestras

condiciones actuales y muchos de nuestros momentos pasados. Del mismo modo, se dialogó sobre la capacidad de la incidencia en la configuración de la historia, puesto que se resaltó que esta no la hacen solo los grandes personajes como lo muestran los libros, sino que, se construye entre todxs. Así lo definiría Girola, (2011)

El concepto de historicidad, como la mayoría de los conceptos en ciencias sociales, es complejo y multívoco. Tal como lo voy a retomar aquí, historicidad se refiere al conjunto de circunstancias que a lo largo del tiempo constituyen el entramado de relaciones en las cuales se inserta y cobra sentido algo, es el complejo de condiciones que hacen que algo sea lo que es: puede ser un proceso, un concepto o la propia vida.

Es esencial poseer una capacidad reflexiva cuando se está trabajando en comunidad para leer la realidad que enfrentan las personas o como popularmente se conoce “ponerse los zapatos de lxs otrxs”, comprendiendo que sus historias de vidas son diversas, cada una ha caminado por senderos diferentes; tratar de imponer discursos a los grupos es invalidar su propia experiencia, detener las investigaciones y maquillar los resultados; por lo tanto para este proceso investigativo fue importante comprender la realidad desde las voces de las Mujeres mayores.

Planeación 2

Guía- participación de las mujeres en la construcción del barrio.

Guía Participación de las mujeres en la construcción de barrio Palermo y Diana Turbay

Grupo de mujeres casitas bíblicas

Línea de género

Universidad Pedagógica Nacional

Nombre: _____ Edad:----- _____ Nivel de educación: _____ Lugar de nacimiento: _____

1. Las siguientes preguntas tienen el objetivo de recoger información sobre la historia del barrio que habita. Se recomienda hacer en la familia con el fin de que sea más nutritivo.

- A. ¿En qué año llegó al barrio donde vive?
- B. ¿Qué estrato tiene el barrio?
- C. ¿Describa geográficamente el territorio (con qué localidades o barrios colinda, está sobre algún cerro, en que parte de la ciudad está ubicado, existen lugares rurales, ríos)
- D. ¿A qué servicios públicos tienen acceso?

- E. ¿Qué personas encuentra usted habitando el barrio?
- F. Cuenta la historia del nombre de su barrio
- G. ¿Qué acontecimientos históricos ayudaron a construir el barrio?
- H. Nombrar los cambios físicos y culturales que han sucedido dentro del barrio.

Físicos: estructuras, tiendas, casas, calles, parques, colegios

Culturales: formas de relacionarnos, vínculos entre la comunidad, formas de organización

2. Las siguientes preguntas están destinadas a visibilizar concretamente la participación de las mujeres en la construcción del barrio Palermo sur y Diana Turbay.

- A. Que oficios (trabajos) tienen las mujeres habitantes del barrio
- B. ¿Cuál ha sido la participación de la mujer en el mantenimiento del tejido barrial?
- C. ¿Qué formas organizativas han construido las mujeres históricamente en el barrio
- D. Usted como mujer, desde su experiencia ¿Cómo cree que ha aportada a la construcción y mantenimiento del tejido barrial?

"Un feminismo que surge de aquí... siendo nuestro porque las que lo hacemos somos pobres, mestizas, indígenas, negras debe haber un feminismo que responda a nuestra realidad y para que responda a nuestra realidad pues tiene que trabajar lo étnico, lo de clase y nuestras realidades cotidianas" Entrevista a Yolanda Saldarriaga. Bogotá, 2016.

Fuente: Elaboración propia. Esta guía la realizamos para profundizar en las experiencias y percepciones de las mujeres mayores sobre su participación en la construcción del barrio que habitan.

La siguiente guía de territorio se entregó en la salida del museo de la Ciudad Autoconstruida la cual tenía la intención de recoger información sobre la participación de las mujeres mayores en la construcción del barrio Palermo y Diana Turbay.

Esta guía se respondió en conjunto, en mesa redonda para facilitar el diálogo y la escucha, luego se empezó a responder las preguntas en colectivo desde un diálogo activo. Aquí la escucha jugó un papel fundamental, puesto que el propósito era identificar puntos comunes en los relatos del grupo que sirvieran como puntos de reflexiones futuras, como lo fueron los concepto de ayuda y trabajo ya que algunas mujeres consideraban sus aportes en la consolidación del barrio como simple colaboración, como se muestra en el siguiente relato: “Es que es igualito como lo decía la señora del video en el museo, que ella había ayudado en la construcción de la casa, que esa casa era del marido porque él la había trabajado, es que ese es nuestro problema que no nos sentimos partes de las cosas”. (Diario de campo, 17 de julio 2023)

A partir de los puntos comunes anteriormente identificados, se generaron preguntas orientadoras que ayudarán a reflexionar sobre el trasfondo de lógica en que contaban sus experiencias, esto sirvió como incentivo para que cada una recordara momentos específicos donde sus acciones habían sido consideradas como ayuda, como se evidencia en el siguiente fragmento “a mí me tocaba coger dos buses y subir con unas holladas de comida a la loma, estaba embarazada y según el único que trabajaba era mi marido” (Diario de campo, 05 de junio 2023). Se pudo evidenciar que a nivel subjetivo ellas hicieron una apropiación, resignificación y reconstrucción de su participación en procesos de autoconstrucción del barrio Palermo Sur y Diana Turbay, esto contribuyó a transformar el imaginario colectivo del grupo, cuestionando lo que se recordaba de la configuración del barrio, además de entrelazar las dinámicas sociales con su historia como bien lo nombra Vásquez (2005)

La historia de vida es la imagen que la persona hace de sí misma, y la imagen del mundo recreada en la necesaria recuperación de ese pasado. Es allí donde sale a relucir lo que somos y lo que creemos ser, lo que queremos mostrar de nosotros mismo y de nuestra historia, que no puede estar deslindado del acontecer del grupo social en el que nos hemos desenvuelto. No es una historia en singular: siempre hay otros presentes susceptibles de ser nombrados, e innombrables: y por ello es inevitablemente colectiva y social. Aquí la subjetividad aparece como parte esencial del género, la clase social, la trayectoria personal, la edad, el lugar de la vivienda, los procesos de ascenso o de pérdida a lo largo de la vida desde el momento concreto de quien hace la reflexión. (p.60)

A partir de los relatos de las mujeres y con ellas, se identificó que la historia del barrio Palermo y Diana Turbay se contaba desde una mirada androcéntrica donde minimizaban los aportes de las mujeres a una simple ayuda y que esto las relegó a la sumisión, no solo en el

espacio público, sino en el privado porque el cuidado de sus casas es un trabajo no reconocido económica ni simbólicamente, ni por su familia ni por la sociedad.

Transformar el imaginario de las labores del cuidado también constituyó una tarea para las investigadoras, puesto que desde algunos aportes brindados por la academia enfatizaban la subordinación de la mujer gracias a ser cuidadoras, es así que este trabajo también realizó una resignificación en su percepción, además de comprender que cuando se trabaja con comunidades es importante dejar atrás los egos académicos, así como lo afirma Torres y Bonita (2015):

En ese sentido, una de las formas de acercarse a los relatos, como metodología y estrategia pedagógica, consiste en despojarnos de prejuicios y academicismos, para motivar un escenario de reconocimiento del otro y de nosotros mismos, desde el cual se posibilite obtener la riqueza de estos y comprender mucho más allá de las palabras lo que la gente quiere decir. (p.56)

En este espacio también se transformaron las formas de ver la historia de la construcción de los barrios populares, no solamente en las experiencias de las mujeres mayores, si no que el grupo hizo un cambio en la subjetividad histórica de su propia experiencia y de la participación, en general, de todas las mujeres en la construcción de estos barrios, lo que generó un cambio positivo en la percepción de ellas mismas, pero también en su propia realidad como lo veremos más adelante.

3.4. Dando Valor al Cuidado

“El que no vive para servir no sirve para vivir, por lo tanto, cada cosa que está allí nosotras lo hacemos con mucho amor, allí también está la espiritualidad femenina”

Grupo de Mujeres mayores
(Diario de campo, 19 de febrero 2024)

Este apartado tiene como propósito recoger, reconocer y valorar los saberes, experiencias y formas de liderazgo de las mujeres mayores, así mismo, nace el análisis de las acciones cotidianas que realizaban las mujeres las cuales dieron como resultado el término “cuidadosos”. Por lo tanto, se presentarán tres sesiones que contribuyeron a identificar algunas herramientas importantes a la hora de ejercer los “liderazgos comunitarios”.

Para este proceso investigativo fue de suma importancia identificar el conocimiento construido por las mujeres alrededor del cuidado, sin embargo, también era esencial no limitarlas solo al rol de cuidadoras, ya que no se desea caer en estereotipo de géneros que relegan a las mujeres al espacio doméstico y privado, por lo que fue imprescindible hablar sobre reconocimiento y redistribución no sólo de las labores del cuidado sino también del poder donde las mayores empezaran asumir espacios de liderazgo.

A continuación, se presentan los talleres construidos y liderados por las Mujeres mayores, en donde más allá de simplemente realizar talleres sobre temas tradicionales de género, las mujeres vieron la necesidad proporcionar espacios de escucha, aprender amarse mientras ríen, cuidar a cuidadoras, y reflexionar alrededor de la sexualidad en mujeres mayores; Estos talleres en particular mostraron acciones que ellas realizan cotidianamente dentro de los espacios, actividades que pertenecen colectivización de los cuidados.

En el acompañamiento de estos espacios, la pregunta que se realizó cotidianamente durante el proceso investigativo ¿Cómo lideran las Mujeres mayores de Casitas Bíblicas? tomó mayor sentido. En este proceso investigativo logro repensarse la mirada masculina alrededor de los liderazgos, la cual asociaba que eran ejercidos por ciertas personas que cumplían con unas características particulares como: expresarse bien, hablar en público, tener conocimientos

académicos y conceptos muy elaborados.

Planeación 3

En Busca de la Escucha

<i>Título</i>	En Busca de la Escucha			
<i>Objetivo</i>	Actividades	Metodología	Materiales	Fecha
Reconocer nuestras habilidades de escucha y respeto en el trabajo colectivo.	Momento 1. Bienvenida y juegos de inicio	<p>Primer juego: se harán dos grupos. uno de los participantes del grupo tendrá que hacer una mímica y el resto adivinará</p> <p>Segundo juego: Se hará un juego con papeles que digan cosas como “Cali, mano, hola, chao” y se colocará en la frente y el otro grupo adivinara que está representando</p>	Papeles Marcadores Tijeras Cinta	25-09-2023
	Momento 2. Discusión sobre los juegos	En mesa redonda, y en pro a los juegos anteriormente realizados, dialogaremos alrededor de las dificultades y facilidades que se presentaron para desarrollar el juego, para comunicarnos, dar a entender el mensaje, entre otros que salgan en el espacio		
	Momento 3. Reflexión sobre el silencio.	se propondrá al grupo reflexionar alrededor de la pregunta ¿Para qué sirve aprender a escuchar en los diferentes talleres que ofrece la corporación casitas bíblicas?		

	Momento 4. Cierre y evaluación del espacio	Nos reuniremos al calor de la comida para dialogar sobre los sentires y percepciones sobre el espacio.		
--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración Propia

Planeación 4

Riendo me Cuido.

Título	” Riendo me Cuido”			
Objetivo	Actividades	Metodología	Materiales	Fecha
El objetivo de este taller es reflexionar grupalmente sobre la importancia del cuidado en lo emocional.	Momento 1. Presentación	Presentarnos y decir porqué estamos acá.	El cuerpo y la risa	27-09-2023
	Momento 2. Risa y más risa	He de decir que corran, salten, se abracen y se acuesten en el piso, ya todas acostadas en el piso se harán parejas y una estará encima de la barriga de la otra y dirán trabalenguas o chistes para que se rían y así se sienta como las otras se ríen.		

	Momento 3. Reflexión	Nos sentaremos en círculo para contar como nos sentimos en la actividad, luego se pedirá a los participantes que recuerden situaciones donde la risa haya servido para cuidarnos. Por último, las organizadoras del taller hablarán sobre la importancia de cuidarse en lo emocional, porque el cuidado también es emocional		
	Momento 4. Cierre y evaluación del espacio	Nos reuniremos al calor de la comida para dialogar sobre los sentires y percepciones sobre el espacio.		

Fuente: Elaboración Propia

Planeación 5

Sexualidad en Mujeres Mayoras

<i>Título</i>	Sexualidad en Mujeres Mayoras			
<i>Objetivo</i>	Actividades	Metodología	Materiales	Fecha
Reconocer los principales temas de la sexualidad de las mujeres mayores	Momento 1. Bienvenida	La sesión comenzará con una bienvenida y una actividad de inicio donde las mujeres deben hacer dibujos sobre sus sentires y las expectativas del taller.	Papeles Marcadores Tijeras Cinta Papeles de colores	02-10-2023

Momento 2. preguntas de sexualidad en los jóvenes	para las mujeres jóvenes que es el amor, el deseo, el consentimiento y pasión
Momento 3. mitos sobre la sexualidad	para las mujeres mayores que es el amor, el deseo, el consentimiento y pasión
Momento 4. Cierre y evaluación del espacio	Nos reuniremos al calor de la comida para dialogar sobre los sentires y percepciones sobre el espacio.

Fuente: Elaboración Propia

Estos talleres fueron creados, pensados y ejecutados por el grupo de Mujeres mayores. El diálogo, la escucha y la pregunta jugaron un papel significativo en la construcción de estas planeaciones, donde se involucraron sus conocimientos, experiencias y sabiduría mediante el diálogo de saberes, el cual es descrito por Pérez (2008) como un concepto que implica la interacción entre varias individualidades y el propósito es entender que las diversas experiencias y puntos de vista contribuyen a una comprensión más amplia y compartida de la realidad.

Desde los talleres construidos por las mujeres se evidenció la importancia de colectivizar y resignificar el cuidado, ya que estas actividades han mantenido años de tejido comunitario y social, pero han sido omitidas por la idea tradicional de que solo se deben realizar en los hogares, además de ser realizadas por las mujeres. Al comprender que estas labores son esenciales para el bienestar de la comunidad, es vital que se repartan equitativamente las responsabilidades en la organización, por lo tanto, estos liderazgos apuestan en la construcción de personas que sean cuidadoras.

Las anteriores sesiones se construyeron a partir de una estrategia pedagógica en unas once colectivas, durante las cuales se dieron pautas significativas de planear una sesión, y luego se construyeron tres grupos de trabajo en donde cada uno tomó dos sesiones para construir sus respectivos talleres. La participación de las futuras educadoras consistió en escuchar y comprender lo que las mujeres deseaban enseñar a las otras personas de la organización. Esto nuevamente comprobó la significación de ser personas cuidadosas para las mayores.

Desde el enfoque pedagógico era importante construir espacios de escucha y diálogo que reconocieran y potencializan las ideas de las mayores, buscar diferentes estrategias que rompieran con el esquema vertical del conocimiento, con el fin de permitir la construcción horizontal de este, como resultado se logró conformar un ambiente seguro para el diálogo de saberes, como lo señala Pérez (2008)

Para impulsar el diálogo de saberes se requiere de un docente que cumpla una práctica pedagógica abierta a la creatividad, a la búsqueda cooperativa del conocimiento, a la ejecución de proyectos de investigación que permitan el desarrollo del pensar. En esta perspectiva, en la formación del docente se debe superar el concepto de rol que conceptualmente se asocia al dominio de competencias que prefiguran su práctica.
(p.456)

El papel tradicional de ser las profesoras que atribuye un rol de poder comenzó a desvanecerse en el momento que se reconocen como parte del proceso, este cambio permitió solidificar la experiencia y configurar un vínculo fuerte y sólido con las mujeres, así mismo se transformó la enseñanza a un proceso abierto, continuo y dialógico, con el fin de que fuera un encuentro con , entre y para ellas, por lo tanto es de suma importancia presentar cada espacio construido por las mujeres puesto que es una apuesta política resignificar los saberes de cada una

de ellas, además estas sesiones fueron fundamentales para el proceso puesto que nos orientaron en la construcción de la categoría de “liderazgos comunitarios cuidadosos”.

El primero que se llevó a cabo fue “Aprendiendo a Escuchar”, se realizó con el grupo de aeróbicos en donde trabajaron “la importancia de aprender hacer silencio y escuchar” lo anterior, pese a parecer tan sencillo, es sumamente valioso y necesario porque todo proceso u colectivo que le apunte a la construcción de conocimiento necesita el diálogo como primera herramienta para la construcción y fortalecimiento colectivo. Como reflexión final de este espacio, se pudo concluir que, para lograr una participación efectiva, es necesario el silencio, prestar atención y respetar la opinión de las otras personas, y que estas acciones son igual de valiosas que aquellas que sostienen económica y logísticamente la organización.

El siguiente taller “Riendo me cuido” se llevó a cabo con el grupo de autocuidado, donde se reflexionó alrededor de la importancia de crear espacios cuidadosos y amenos tanto para el cuidado individual como colectivo, además se abordó la importancia de cuidarse a asimismx como un acto indispensable para la vida. Como reflexión final se destacó que el autocuidado es fundamental de la existencia.

El último taller realizado por el grupo de Mayoras fue titulado “Sexualidad en Mujeres mayores” creado por ellas para ellas. En este espacio se abordó el tema de la sexualidad en las mujeres mayores desde sus experiencias; el diálogo se desarrolló a partir de la importancia de tener una educación sexual ya que se dialogaron los diferentes problemas, experiencias y dolores a causa de esto; se pudo concluir la necesidad de desmitificar el cuerpo de las mujeres, puesto que “si seguimos dejando el tema de la sexualidad, placer, desnudez, periodo en la oscuridad, en el silencio las mujeres seguirán sufriendo mucho, es necesario sacarlo a la luz, hablar de esto. A mí cuando me llegó el periodo no le pude contar a nadie porque me daba pena.” (Diario de

campo, 02 octubre 2023). También se pudo apreciar la importancia de enseñar a las nuevas generaciones a conocer su cuerpo para que puedan vivir su vida erótica plenamente y sin prejuicios.

La necesidad de reconocer y brindar valor a las acciones que las mujeres realizan en la cotidianidad es de fundamental puesto que éstas son precisamente las que conforman y mantienen los vínculos comunitarios como se muestra en el siguiente relato: “Las mujeres que llegan nuevas al proceso se quedan porque encuentran un grupo respetuoso que sabe escuchar, acompañar y sentir” (Diario de campo, 23 de octubre 2023)

Es importante resaltar que estas acciones no solo se manifestaron en los talleres que realizaron, sino que también son posicionamientos que las mayores han ido construyendo con el tiempo, siempre pensando en el bienestar de las otras personas, procurando que se sientan cómodxs y acogidxs. Esto responde a su propia forma de construirse como sujetas, influenciada por su identidad como cuidadoras así lo afirmó una de las participantes “somos las madres y abuelas que quieren lo mejor para sus hijos y sus nietos” (Diario de campo, 17 de julio 2023)

Otra acción que merece ser resaltada es la de compartir el alimento como un acto sincero para unificar el tejido comunitario, esto sucede en todos los espacios, salidas, caminatas, y las propias sesiones; las mujeres traen pan, aromática, galletas; con el fin de alimentar no sólo a las personas sino también al proceso colectivo, como lo nombran ellas mismas “donde come una comen todas” (diario de campo, 23 de octubre 2023).

Se destaca la importancia de la puntualidad, y el respeto por el tiempo de lxs demás, por parte de las Mujeres mayores, la conciencia que presentan nace alrededor de hacer muchas cosas al mismo tiempo, esto lo fueron construyendo a lo largo de su vida al ser cuidadoras, trabajadoras y las que sostiene los procesos comunitarios. Todas valoran el interés que cada una

le otorga a la comunicación cuando no van a asistir al espacio, pasar la información voz a voz y observar el estado anímico de las compañeras.

Recoger y materializar las acciones nombradas, que realizan las mayores en la construcción y mantenimiento del tejido comunitario permitiéndonos reconocer la importancia de los liderazgos comunitarios cuidados. Con este propósito se construyó y llevó a cabo el taller “Reconociendo como Cuido”, para esto se forman cuatro factores desde lo emocional, lo físico, la transmisión de conocimiento y lo económico.

Las mayores reconocen la magnitud de las acciones del cuidado como fundamentales para sostener la comunidad. Ahora bien, durante el taller se abordaron las acciones alrededor del cuidado en el aspecto físico, las palabras que más resonaron fueron alrededor de la acción de servir, aseo, conocimientos, ayuda en hacer tareas, huertas y auto cuidado. En el aspecto emocional la paciencia, tolerancia, amor, escucha, respeto y hablar con sabiduría son herramientas esenciales a la hora de construir liderazgos comunitarios cuidadosos. Estas acciones del cuidado tanto en el aspecto físico como emocional son fundamentales para mantener y sostener los procesos comunitarios por su capacidad de construir espacios seguros.

Se resalta la importancia de que las mujeres hablen de autocuidado. Esto es realmente significativo, ya que indica un reconocimiento por parte de las Mujeres mayores en el valor de cuidarse a sí mismas para poder cuidar lxs demás. Es un paso hacia la valoración de su propio bienestar, algo que históricamente ha sido descuidado mientras se ocupaban del cuidado de lxs demás.

El avance pedagógico de este momento recae en la importancia de que las mujeres reconozcan sus acciones de cuidado como base fundamental para mantener y sostener los procesos comunitarios, ya que en los procesos populares existe una noción de invalidar estos

aportes propio de las sociedades estratificadas donde solamente se reconoce los conocimientos académicos y el resto se nombra como cultura popular, folclórica, de segunda, entre otros adjetivos; resaltando y validando a las personas que posean algún nivel de escolaridad universitaria como única forma de poder reflejado en conocimiento para construir comunidad, como bien lo nombra Carballo:

La presión que genera la ausencia de la educación formal en el desenvolvimiento de los colectivos populares privilegia socialmente la noción de la educación formal, lo que implica a su vez privilegiar la cultura oficial, evidentemente vinculada a los intereses de las clases dominantes. (2008, p. 22)

En este sentido, hay que resaltar que la junta administrativa estaba conformada por personas con cierto nivel educativo, es importante porque son estas subjetividades y formas de ver el mundo quienes adquieren poder para tomar decisiones dentro del proceso organizativo. Aquí no es culpar a los representantes de la organización, si no, al contrario, sino brindarles las herramientas a las mujeres mayores en palabras de Carballo (2018) para que accedan a estos espacios que históricamente se les han sido negados.

Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. Estos, que oprimen, explotan y violentan debido a su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismos. Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos (p.23 citó a Freire 1994)

Las mujeres mayores reconocen estas herramientas de cuidado físico y emocional como la base para construir los liderazgos comunitarios cuidadosos y mantener el tejido comunitario con el fin de que las personas puedan sentirse protegidas, apoyadas y valoradas; esto es muy importante para mantener los procesos organizativos barriales y es la razón por la cual Casitas Bíblicas es una organización tan fuerte en la comunidad.

Este proceder de comprender las relaciones comunitarias toma sentido cuando se entiende la forma como las Mujeres mayores construyen conocimiento a partir de su experiencia, logrando una interrelación de conocimiento basado en sus vivencias entre lo privado y lo público, por lo tanto para ellas es importante enseñar a través del ejemplo, en la práctica diaria, en sus actividades cotidianas, como lo señala Carballo (2018): “Además, porque reflexionar sobre la propia práctica es un ejercicio fundamental para aquellas personas que plantean un compromiso por la transformación social desde el trabajo con las bases” (p.17) . Entonces ellas se liberan de una forma académica de entender el conocimiento y el poder, para entenderlo desde la horizontalidad.

Es así como lo anterior se demuestra en el relato de una de las participantes que compartió una experiencia significativa: “mientras yo entregaba unos tamales y las señoras no le daban valor a esa actividad si no que se colaban en la fila, yo les decían que debían hacer la fila, y las señoras se ponían bravas, llamaban a Leo o Astrid, o algunas de las personas con “poder y autoridad” dentro de la organización” (Diario de campo, 19 de febrero 2024) Esto destacó que el poder debía tenerlo la persona que estaba entregando el tamal, y no era una cuestión de gritar o imponer autoridad sino que todxs en la organización debían respaldar que la acción la realizaba por ella, entendiendo que deber ser respetada y valorada.

Esto lo muestra Freire cuando nombra el liberarse de las opresiones y formas de poder. “El oprimido, en su impulso, en su movimiento transformador, puede tomar dos caminos: o él busca alzarse a la posición dominante, llegando, eventualmente, a intentar derrotar y sustituir al opresor, o lucha para mudar la situación de opresión.” (Carballo 2008 p.23 citado a Romão en el 2006). En este caso las mujeres decidieron transformar la opresión buscando diferentes modos

para comunicarle al resto de la organización la importancia del cuidado y de los liderazgos que se venían construyendo en este espacio.

En consecuencia, de este encuentro nació la necesidad de que estas reflexiones no se quedaran solamente en el grupo, sino que se extendieran a otras personas, con el fin de que también comprendieran la importancia del cuidado; como estábamos próximas a la ¹⁰minga carnaval por la soberanía alimentaria, que organiza la corporación Casitas Bíblicas, se construyó una arenga: “Hágale al cuidado, póngale valor, que todxs unidxs es mucho mejor”. Esto para empezar a visualizar el trabajo que se estaba haciendo dentro del proceso.

El impacto significativo que tienen las mujeres mayores tanto en sus hogares como en la comunidad, por ello era primordial analizar las formas en que ellas abordan lo económico, visualizando la importancia de “economizar”, así se pudo comprender que la economía no se limita al dinero físico, sino que también implica, la forma en como se distribuyen los recursos, se discutió acerca de la economía del cuidado y como esta ha sido la que ha preservado la existencia de la humanidad pero no es tomada en cuenta.

Se reflexionó sobre las implicaciones de pertenecer a la clase popular en donde se visualizó que todas están inmersas en unas condiciones de carencia, y por lo tanto deben realizar unas prácticas ahorrativas contribuyendo al bienestar de lxs suyxs y de su entorno. Estas prácticas de economizar varían entre ahorrar servicios, comprar la comida en los lugares más baratos, no botar la comida, no consumir más allá de lo necesario y obviamente las labores del cuidado no remuneradas.

¹⁰ La Minga Carnaval por la soberanía Alimentaria se realiza anualmente por la Organización Casitas Bíblicas con el objetivo de visualizar una problemática importante dentro de la comunidad.

Durante el análisis, se llegó a comprender que las Mujeres mayores siguen economizando puesto que son conscientes del impacto que tienen estas prácticas en sus hogares y en la comunidad, esto quiere decir que el bienestar depende de la economía, además reflexionaron sobre la importancia de juntarse y colaborar conjuntamente debido a la realidad interdependiente de que no puede sin las otras, en este sentido la solidaridad es fundamental para crear los vínculos comunitarios.

3.5. ¡Vamos a la Calle!

En este apartado se enfocará en las estrategias utilizadas por la mayores para la incidencia política, destacando que ellas también están generando reflexiones de la realidad sociopolítica de Colombia desde una perspectiva de género. Se reflexionará alrededor de la salida pedagógica a la Cinemateca de Bogotá, donde analiza las condiciones y garantías del espacio público para que las mujeres mayores que no tengan recursos económicos, participen y accedan a los espacios culturales de la ciudad como lugares estratégicos de construcción de conocimiento, algo negado históricamente.

imagen 13

Grupo de Mujeres Mayoras en la Cinemateca de Bogotá.



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede visualizar a onces mujeres disfrutando de la salida pedagógica a la cinemateca de Bogotá

Todas las salidas son construidas por y para las mujeres, lo que genera espacios para dialogar, participar y planear, las cuales permiten apropiarse del proceso, sin sentirse ajenas a él, como lo afirman Torres y Bonilla (2015) “pensar al sujeto con relación a su empoderamiento y resignificación. Eso puede promover el interés de éste para pensarse a sí mismo, en su interacción y participación en espacios públicos y privados” (p.57). Desde esta forma las mujeres se han sentido parte primordial del proceso, esto ha generado una práctica consciente de su participación en el proceso permitiendo una experimentación significativa.

El objetivo es que todas las participantes del grupo se involucren en organizar, planificar y ejecutar cada salida, ya que esto servirá como una herramienta pedagógica con los grupos con los que deseen trabajar, así mismo para ellas cuando quieran salir y acceder a otros escenarios; además como se nombró en el anterior capítulo, las mujeres empobrecidas se les ha relegado del contexto cultural, si bien se reconoce que se han conquistado algunos espacios laborales, aún queda mucho camino por recorrer en los espacios culturales.

La salida a la Cinemateca es un ejemplo de los obstáculos a los que se deben afrontar las Mujeres mayores para acceder a ciertos espacios públicos, se observó que estos retos son consecuencia de un espacio público construido para personas con privilegios socioeconómicos, masculinas y no para mujeres empobrecidas.

La ausencia de una economía estable impide a las mujeres adquirir espacios para recrearse, ya que se necesitan recursos mínimos como transportes y alimentos. Esta es una de las principales barreras que nos frena la mayoría de las veces, puesto que se puede identificar una

brecha y una barrera para acceder al espacio público, así que se deben buscar alternativas para que puedan participar, por ejemplo, para ir a ver una película se buscaron proyecciones de entrada libre en la Cinemateca, donde vieron la película “Los hechos simples”.

La distancia de donde viven y de los lugares donde quedan los centros de cultura, en su mayoría en el centro de Bogotá, implica un desplazamiento mínimo de tres horas ida y vuelta; aun cuando logran desplazarse los espacios no están adecuados para las personas de la tercera edad. Muchas veces el nivel cultural que se necesita para acceder a muchos espacios es clasista, casi todos los museos donde hemos ido tienen la explicación escrita, toca acompañar a dos mujeres del grupo que no saben leer o como ocurrió en la salida a la cinemateca, que al llegar nos llevamos la sorpresa de que la película estaba en francés subtitulada al español.

Muchas mujeres tuvieron que apoyarse de aquellas que se les facilitaba leer, así lo demuestra uno de los testimonio de ese día “yo casi no entiendo la películas, si usted no me hubiera explicado yo no hubiera entendido” (Diario de campo, 5 de abril 2024) sin embargo, pese a todas las dificultades que presentaron las mujeres en esta salida, todas al finalizar la película se notaban muy felices afirmaban: “que película tan hermosa, cuando hay otra con entrada libre, ¿dónde podemos averiguar eso?, esto está muy bueno, así podemos venir más” (Diario de campo, 05 abril 2024).

Aún queda mucho camino para que exista una verdadera participación, como opinan las autoras Sánchez y Henrich (2012): “la ciudadanía no sólo define derechos y obligaciones sino también quiénes son incluidos/as y excluidos/as. Son los/as incluidos/as quienes determinan la agenda, las leyes y los procedimientos que regulan la vida colectiva y quienes tienen poder para distribuir el poder político.” (p. 64) Por esto se resalta la importancia de que las mujeres se organicen, participen, conozcan su territorio, se tomen los espacios siendo parte de los diferentes

programas y agendas culturales, solo escuchando las voces de aquellas que han sido llamadas, se construirá una democracia que logre acoger a todxs.

La lucha no solamente es por acceder y participar en los espacios públicos históricamente negados, también el espacio público entendido como un escenario de lucha y transformación de las violencias que sufren las mujeres en el espacio privado, por lo tanto es imprescindible aportar herramientas a las lideresas que les ayuden a que estas acciones sean oportunas y poderosas. A continuación, referimos la planeación “Acciones concretas y contundentes” que revelara el proceso que hacen las mayores para organizarse y transformar su contexto.

Planeación 6

Acciones concretas y contundentes.

Título	Acciones concretas y contundentes.			
Objetivo	Actividades	Metodología	Materiales	Fecha
Aprender hacer un análisis de coyuntura con el fin de pensar en acciones concretas que inciden en el espacio público	Momento 1. Dar inicio a la actividad con información pertinente al objetivo central.	Proyectar en el televisor 5 noticias de este año (2024) en Bogotá sobre feminicidios y leerlas en grupo.	tablero marcadores televisor	4-03-24
	Momento 2. Explicar cómo se hace un análisis de coyuntura mientras lo hacemos entre todas	las pedagogas explicaran algunas pautas conceptuales de cómo hacer análisis de coyuntura para qué sirve, cuál es su fin. entre todas lo haremos a partir de las noticias sobre feminicidio anteriormente proyectadas.		

Momento 3. Tomar decisiones de como pasar el mensaje.	A partir de los resultados del análisis de coyuntura de los feminicidios en Bogotá pensar entre todas acciones concretas que nos ayuden a dar un mensaje en el plantón del 8 M.		
Momento 4. Cierre y evaluación del espacio	nos reuniremos al calor de la comida para dialogar sobre los sentires y percepciones sobre el espacio.		

Fuente: Elaboración propia.

La anterior planeación responde al interés del grupo por lograr el reconocimiento y redistribución del cuidado en cada espacio donde se participa y por lo tanto se puede incidir. Para lograr esto de una forma más certera se escogió la estrategia de análisis de coyuntura que surge como un elemento esencial que nutre los liderazgos comunitarios cuidadosos. Basadas en el video Instituto Bartolome de las Casas (2015) ¹¹ el análisis de coyuntura surge con el fin de aprender a analizar las situaciones concretas de la realidad y así poder actuar de una forma contundente y transformadora. En este sentido, es importante seguir fortaleciendo estos liderazgos con herramientas que posibiliten leer la realidad de una forma más objetiva.

Según el Instituto Bartolomé de las Casas (2015) primero se debe escoger los sucesos que deseamos analizar, la ubicación de los hechos, el tiempo y territorio. Para esta sesión se analizó los Feminicidios en Colombia durante el período comprendido entre enero a marzo de 2024, totalizando un número de 32 feminicidios de acuerdo con cifras de la fiscalía. La elección de este

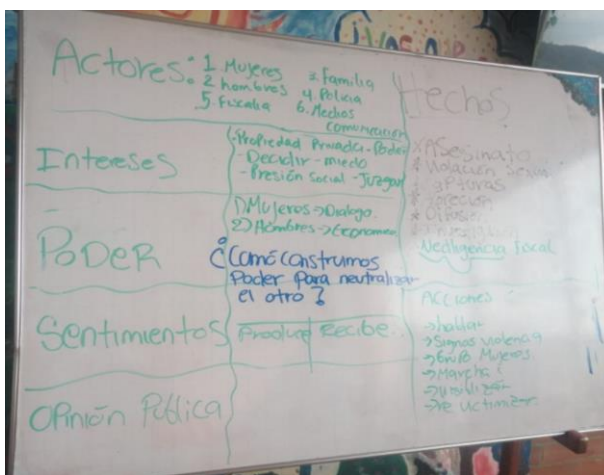
¹¹ Instituto Bartolome de las Casas (2015): El material referenciado pertenece a un video subido en la página de YouTube perteneciente a la cuenta de “Instituto Bartolomé de las Casas” llamado “Materiales educativos para líderes”.

tema surgió a causa de que en el barrio Palermo Sur se había consumado un feminicidio, por lo tanto, era un tema de interés, así mismo se llevó a cabo un plantón el 8 de marzo al frente del lugar donde ocurrieron los hechos.

Se evidenció que el lugar más común donde solían suceder los hechos era la cama, descrita metafóricamente como el lugar “Donde nos aman y también nos mataban” (Diario de Campo, 04 marzo 2024). Se enfatizando la importancia que debe tener el estado en la intervención de estas problemáticas, con el fin de salvaguardar la vida de las mujeres, además de entender que la mayoría de los casos se hubiese podido evitar el delito si existiera una ruta de prevención que funcionara, ya que muchas de las víctimas habían presentado una denuncia por maltrato ante su agresor.

imagen 14

Análisis de coyuntura realizado por las Mujeres Mayoras.



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede visualizar el análisis de coyuntura realizado por las Mujeres Mayoras sobre los casos de Feminicidios, en donde se analizó lxs actorxs, de estos casos, intereses en juego, poder, sentimientos y opinión pública.

Para realizar el análisis de coyuntura, de acuerdo con el Instituto Bartolomé de las Casas (2015) se debe agrupar los hechos, en económico, político, sociales, etc. Las Mujeres conversaron frente a como el factor económico representaba una causa determinante que influye en la decisión de permanecer en la relación, así se presentarán situaciones de violencia. En común acuerdo se llegó a la reflexión que la dependencia económica repercute en que las mujeres aguanten maltratos y abusos. También se reflexionó que distanciarse de las parejas abusivas era muy difícil puesto que esto responde a un círculo de violencia en donde la pareja no sólo es violenta, sino que también manipula.

El diálogo también permitió comprender que tanto la fiscalía, así como la policía y la opinión pública, incluidos los medios de comunicación y personas del barrio, tendían a culpabilizar a la víctima; lo que genera un ambiente de indiferencia e impunidad para las mujeres y sus familias. La palabra que más resonó en el transcurso del análisis fue “juzgar” reflejando una realidad en donde se le atribuye la responsabilidad a la víctima, respondiendo a un sistema patriarcal que culpabiliza y castiga a las mujeres cuando “se rebelan ante lo masculino”.

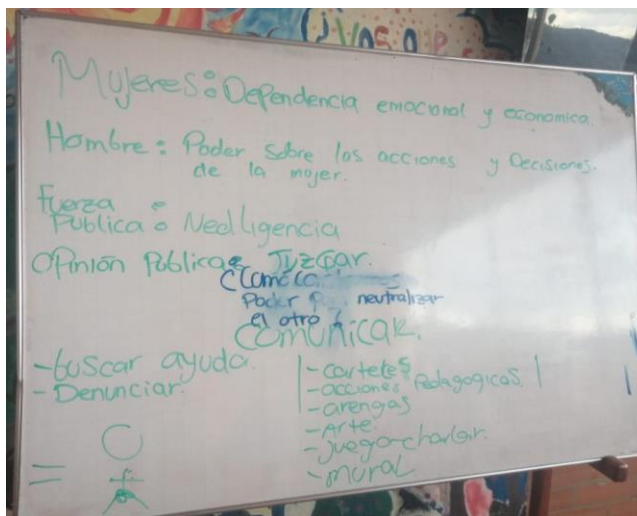
En el análisis de coyuntura también se pudo deducir que las parejas de las víctimas ven a la mujer como un objeto de su propiedad y dominio. Es preocupante que la mayoría de los feminicidios acontecen cuando las mujeres toman la valiente decisión de romper el círculo de violencia y separarse de sus parejas, es en ese momento los hombres muestran el poder que creen tener ante las decisiones, el cuerpo y la vida de su compañera. Este patrón, muestra como funciona el sistema patriarcal donde el ejercicio de poder masculino es violento cuando las mujeres ejercen su autonomía y poder de decisión frente a su vida.

De los anteriores resultados se escoge solo un tema para seguir profundizando. Teniendo en cuenta al Instituto Bartolomé de las Casas (2015) se debe ubicar los sujetos, sus intereses, el

poder que tiene cada uno en la escena y ubicar sentimientos u emociones de los actores que participan. El tema seleccionado fue la mujer juzgada, porque la opinión de las personas del barrio representaba un sujeto en el cual se podía incidir y también porque esto revela las consecuencias que corresponden al abandono, poco empatía y negligencia en estos casos tan importantes. Es alarmante tanto el “mirón” que pasa sin intervenir, los medios de comunicación y la policía, como culpan a la mujer por su feminicidio, esto es consecuencia de una cultura machista cuyas raíces se encuentran arraigadas en la religión judeocristiana que culpabiliza a lo femenino de todo pecado, junto a una sociedad que constantemente encubre, protege y justifica el machismo.

imagen 15

Tema establecido por las Mujeres.



Fuente: Archivos personales. En esta imagen se puede observar el análisis de coyuntura que realizaron las Mujeres Mayoras en donde eligieron como tema para incidir “la mujer Juzgada” y buscaron formas de comunicar lo que desean transformar.

Con referencia a los análisis anteriores y la falta de acciones concretas para tratar este tema, el grupo decidió llevar a cabo acciones destinadas a sensibilizar a la comunidad del barrio Palermo Sur y Diana Turbay. En concordancia con el Instituto Bartolomé de las Casas (2015)

“Basado en la información y en los elementos de análisis que hemos venido acumulando, ver si la opinión pública está enterada, si nosotros queremos transformar y la opinión pública no está informada del tema, nuestras acciones tendrán que comenzar por difundir información que haga que la opinión pública reaccione frente al tema que a nosotros nos preocupa. (14m 08s)

Una integrante del grupo propuso que las mujeres se desnudaran como símbolo de resistencia, de autonomía y de libertad, ya que el cuerpo de la mujer, en este análisis, había sido símbolo de propiedad privada, pero esta propuesta no fue muy bien acogida por las mujeres, por lo tanto, la mayoría de ellas decidieron llevar carteles con frases que lograrán plasmar su desacuerdo y la ruptura comunitaria que producen los casos de feminicidio dentro de la comunidad.

Entonces la misma integrante junto con una profesora se reunieron aparte debido a que ambas estaban de acuerdo con la idea de utilizar sus cuerpos como denuncia frente a los casos analizados, es por esto que llevaron a cabo una acción performática como medio de comunicación que retrató el momento en que un feminicida arrebató la vida de su víctima. Aunque la presentación no duró más de cinco minutos, las mujeres presentes lloraban, las conmovió a todas, este suceso evocó un recuerdo en cada mujer del momento en que fueron violentadas.

Las acciones lograron su cometido, sensibilizar a las personas del barrio, aunque cabe resaltar que los hombres no participaron activamente, algunos se asomaban por las esquinas y otros desde la taberna, lo que nos impulsa a seguir invitando al sexo opuesto a que se unan a estas luchas que nos afectan a todxs.

imagen 16

Acto simbólico para denunciar los feminicidios en Colombia.



Fuente: Archivos personales. Esta imagen es resultado del acto performativo que realizaron integrantes del grupo Mujeres Mayoras con el fin de sensibilizar a la población sobre los feminicidios ocurridos en el país durante el año 2024.

Las acciones que se han llevado a cabo en el espacio público son varias y con diferentes propósitos como resistencia a un sistema que excluye a la mujer empobrecida del acceso a la cultura, que la relega a la esfera privada, que le niega educarse y la invisibiliza. Desde el grupo de Mujeres mayores se construye poder para neutralizar el poder de quienes tienen objetivos antagónicos a nuestros propósitos de una sociedad más justa y digna para todxs.

La anterior sesión solo es una muestra de muchos espacios para construir con el objetivo de visualizar la importancia de cuidarnos. La primera puesta en público fue un baile de danza tradicional, el cual abrió el festival de casitas bíblicas, el objetivo era abrir el espacio de una manera simbólica y espiritual, esto sirvió para enfrentar los miedos de ser visibles ante los otrxs.

Luego presentamos una pequeña obra de teatro en el festival de Centro de Promoción y Cultura (C.P.C) con el fin de visualizar las violencias basadas en género y como mediante el valor habían podido decir No Más a la violencia. Las experiencias que sufrieron las mujeres

mayoras en sus hogares sirvieron como material artístico para representarlo en público desde una herramienta pedagógica y como un medio de sanación para ellas mismas.

También se construyeron arengas contra el machismo que se cantaron y se cantan en los diferentes espacios como la minga-carnaval, los plantones o marchas organizadas por Casitas Bíblicas. Otro método de comunicación han sido las pancartas, donde se han plasmado la necesidad de democratizar el cuidado.

El objetivo de estas acciones es lograr incidir en las subjetividades de aquellxs con lxs que las mujeres comparten diariamente con el fin de construir relaciones más justas e igualitarias. Esto se mostró dentro de la Organización de Casitas Bíblicas puesto que se abrió el espacio al grupo de Mujeres mayores para trabajar con un grupo de madres comunitarias alrededor de los liderazgos comunitarios cuidadosos. Lo anterior es el resultado de todos los esfuerzos que se han venido haciendo por el reconocimiento y la redistribución del cuidado.

La siguiente tabla contiene la primera planeación que se realizó para trabajar con las madres comunitarias, donde las mayores serán quienes utilizarán los relatos de vida y los diálogos de saberes como herramientas para seguir alimentando, construyendo y sosteniendo los Liderazgos comunitarios cuidadosos. También nos gustaría resaltar de esta planeación la forma como decidieron las mujeres delegar liderazgos dentro del encuentro con las madres comunitarias, entendiendo el poder horizontalmente al dividirlo en diferentes cargos en donde la observadora, la dinamizadora, la comunicadora y la organizadora tienen la misma importancia y protagonismos desde sus habilidades.

Planeación 7

Al otro lado del tablero

Título	Al otro lado del tablero			
Objetivo	Actividades	Metodología	Materiales	Fecha
<p>Conceptualizar que es y cómo se trabajan las historias de vida con el fin de utilizarlo como herramienta pedagógica con las madres comunitarias</p>	<p>Momento 1. saludo y dinámica de rompe hielo</p> <p>Esta actividad tiene el objetivo de que las mujeres entiendan la importancia de hacerse entender cuando explican.</p>	<p>Primero se desarrollara un trabajo de movimiento con el cuerpo para amenizar, la mente, el cuerpo, el espíritu y el espacio</p> <p>Luego se dará dos papelitos por pareja, una de las participantes será la que dibuje y otra la que de las instrucciones, la segunda deberá decirle a su compañera que dibuje un animal solo con las características físicas de este, sin decir el nombre.</p>	<p>tablero marcadores</p>	<p>18-03-24</p>
	<p>Momento 2. Aprender sobre la herramienta “historias de vida”</p>	<p>empezar con una conceptualización de la historia de vida como una herramienta pedagógica, con sus pautas, el para qué sirve y el como se utiliza. Esto estará a cargo de las pedagogas. Aquí se verán las historias de lxs sujetxs dentro de sus múltiples relaciones tanto con otros sujetos, como en sus diferentes roles sociales con la institución.</p> <p>Dar paso a preguntas u opiniones.</p>		
	<p>Momento 3. delegar liderazgos dentro del encuentro con las madres comunitarias</p>	<p>Designar liderazgos como:</p> <ul style="list-style-type: none"> - la observadora - la que comunica - la organizadora - la dinamizadora 		

	Momento 4. Cierre y evaluación del espacio	nos reuniremos al calor de la comida para dialogar sobre los sentires y percepciones sobre el espacio.		
--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Las madres comunitarias se educan en temas concretos que les piden desde la alcaldía, ellas tienen la posibilidad de escoger en donde formarse, esta vez eligieron la organización de Casitas Bíblicas para prepararse en el tema de liderazgos, quienes a su vez han escogido al grupo de Mujeres mayor para que lleven a cabo este proceso. Lo anterior es el resultado del esfuerzo que se ha hecho por conseguir el reconocimiento y redistribución del cuidado, ya que esto significa que las mayores tendrán la oportunidad de acceder al poder en los espacios formativos, permitiendo posicionar nuevas perspectivas en los espacios de decisión y construcción de conocimiento.

No es coincidencia que el primer grupo con el que se vaya a construir sean mujeres que comparten muchas experiencias y conocimiento similares a las mujeres mayores, por lo tanto encontrarnos en este proceso, que está pronto a comenzar, es una posibilidad para unir fuerzas con el fin de seguir dignificando el trabajo del cuidado y los liderazgos comunitarios cuidadosos, como bien lo nombra el Instituto Bartolomé de las Casas (2015) tendremos que aliarnos, para generar acciones, con quienes tienen los mismos intereses que nosotros de acuerdo a nuestros valores y formas de habitar el mundo.

Para planear esta sesión se abrió el espacio para pensar en la metodología que se iba a utilizar con las madres comunitarias. La propuesta consistía en que a partir de las diferentes experiencias que las mayores habían tenido participando en grupos, determinarían como empezar

el proceso con las madres comunitarias, a lo que ellas respondieron que se debía empezar con relatos de vida; lo que nos confirma que estamos hablando el mismo idioma. Dado lo anterior nace la necesidad por parte de las practicantes de formar a las mujeres mayores en la herramienta metodológica de relatos de vida.

El estudio de caso nos muestra las conexiones entre un elemento y el todo en el contexto del universo de la investigación. El estudio de caso con la metodología de los mapas conceptuales, como herramienta, nos permite visualizar las vivencias de las mujeres, sus logros, incorporando como eje fundamental su experiencia de vida. Vinculando las características con su trayectoria de vida, y de igual manera nos permite comparar los diferentes casos y derivar conclusiones en el análisis de estas mismas. (Santoyo, Arellano, 2014, p. 2)

El interés de esta herramienta es analizar las experiencias de vida alrededor del cuidado que han tenido las madres comunitarias como individuales¹² y sujetas en la institucionalidad, con el fin de ir criticando las condiciones y circunstancias en que han ejercido la labor de cuidar.

Citando a Santoyo, Arellano (2014)

Así cobra fundamental importancia las diferentes etapas, o fases de la vida del sujeto. Un primer acercamiento a la vida del sujeto es posible a través de las diferentes etapas por las que todo individuo atraviesa en su vida. Es decir, todo individuo tiene un punto de partida y un punto de término. (p. 3)

Es muy complicado tomar toda la vida de cada mujer y analizarla, por lo tanto hablamos de relatos de vida, fragmentos, para analizarlos dentro del contexto que rodea al sujeto, y que, de un modo u otro influyen en sus narraciones con otros sujetos o con la institución, así como lo

¹² Individuas: hace alusión al ser considerado como singularidad irreplicable que se diferencia de los otros por sus actos, pensamientos, sensaciones, experiencias y representaciones. Sujeto es ese mismo ser, pero dentro de una comunidad.

dice Santoyo, Arellano (2014) “Entonces regresando al segmento AB en sí mismo, esta encierra múltiples relaciones tanto con otros sujetos en los diferentes roles sociales, como en sus interacciones institucionales” (2014, p. 4)

Es importante trabajar la relación con la institución con este grupo, porque el grupo de mujeres se proyecta a democratizar el cuidado, para esto debemos trastocar lo estatal, así que lo que nos puedan construir con las madres comunitarias desde este ámbito es de mucho interés.

En este taller se analizan los roles biológicos que se adquiere como hija - estudiante; esposa - ama de casa; esposo - trabajador, y los roles institucionales determinados por los aspectos sociales y políticos como madre comunitaria - Cuidadora. Los anteriores roles sólo son ejemplos porque la finalidad del taller es sacar entre todos esos roles para ir construyendo un criterio ante esto y así unas acciones transformadoras o de conservación.

Finalmente, se espera que esta ruta metodológica contribuya al reconocimiento y construcción de liderazgos comunitarios cuidadosos, mediante los relatos de vida se espera que las personas se involucren en el proceso, esto permitirá un mayor diálogo de saberes donde se valoren y compartan el conocimiento y así poder analizar de la mejor manera la realidad para poder transformarla.

Herramienta Metodológica para Lideresas Multiplicadoras.

Esta herramienta metodológica es un producto pedagógico que se deja como insumo a las Mujeres Mayoras cocreadoras de los “Liderazgos comunitarios cuidadosos” para que continúen fortaleciendo, multiplicando y solidificando futuros espacios. Además, esperamos que este material sea de utilidad para cualquier organización, grupo, parche o proceso que deseen apostarle a la construcción de liderazgos que desafíen las normas tradicionales de mandato,

reconociendo que todas las personas y las acciones que se realizan dentro del tejido comunitario son igual de importantes.

En esta herramienta metodológica se destacan cinco sesiones claves que fueron fundamentales en el proceso de reconocimiento de este tipo de liderazgo. Estas sesiones proporcionaron reflexiones, aprendizajes y la construcción colectiva, permitiendo a las Mujeres explorar y reafirmar sus capacidades de liderazgo, a través de estas sesiones las Mayoras pudieron identificar y valorar sus propias experiencias y saberes, contribuyendo a resignificar los roles dentro de la organización.

Cada una de las sesiones responde a la ruta metodológica que se estableció en el proceso investigativo junto con el grupo de mujeres, como una apuesta que busca a partir de esta herramienta el reconocer el cuidado y los liderazgos como algo primordial para la humanidad y del mismo modo como fuente de construcción de conocimiento, teniendo en cuenta la participación de las mujeres en el espacio público desde una perspectiva no androcéntrica, ni masculinizando los espacios y liderazgos así se brinda una nueva perspectiva de los aportes que brindan las mujeres a la construcción política y colectiva de las organizaciones.

El objetivo de esta herramienta es fomentar el reconocimiento mutuo para construir relaciones más igualitarias y justas. Al usar esta herramienta, aspiramos a desafiar y transformar las lógicas tradicionales, promoviendo un entorno donde el cuidado y la colaboración sean pilares del liderazgo y la participación comunitaria.



HERRAMIENTA METODOLÓGICA PARA LÍDERESAS MULTIPLICADORAS

por:

Laura Clavijo y Paola Salive



Universidad Pedagógica Nacional
Corporación Casitas Bíblicas



INTRODUCCIÓN

La presente herramienta metodológica es realizada desde el espacio de la práctica pedagógica de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, en la línea investigativa "Género, identidad y Acción Colectiva" de la Universidad Pedagógica Nacional con el grupo de Mujeres mayores perteneciente a la Corporación Casitas Bíblicas que es una organización social y comunitaria conformada en el año 1980, ubicada en los barrios populares Diana Turbay y Palermo sur.

Esta herramienta metodológica tiene la intención de contribuir al proceso de diferentes organizaciones o futuros procesos que deseen trabajar "Liderazgos comunitarios cuidadosos". Se plasman cinco sesiones claves que sirvieron en el proceso de reconocimiento de este tipo de liderazgos.



¿QUÉ SON LOS LIDERAZGOS COMUNITARIOS CUIDADOSOS?

Los Liderazgos comunitarios cuidadosos son una forma de liderar que desafía las normas tradicionales de mandato, reconociendo que todas las personas y las acciones que se realizan dentro del tejido comunitario son igual de importantes. Además, su enfoque se centra en promover que todas las actividades se realicen desde el cuidado, generando personas cuidadosas, ya que con esto se crean espacios seguros y con mayor participación de la comunidad.

¡TEN EN CUENTA!

El tejido social se refiere a las personas, acciones y relaciones que conforman una comunidad.

CONSTRUYENDO CAMINOS

En este apartado se brindará un paso a paso como ejemplo para lxs participantxs del proceso y organizaciones que deseen trabajar en la formación de líderes y líderesas comunitarias cuidadosas.

¡PONGALE CUIDADO!

Esta es una propuesta metodológica que funciona en nuestro trabajo pero se puede modificar según las necesidades de las organizaciones

Hemos decidido utilizar las "x" para nombrar a todas las identidades





MOMENTO UNO

Contexto: el primer paso consiste en conocer la población con la que se va a trabajar. Esto implica comprender su entorno, situaciones y a lxs sujetxs en toda sus dimensiones: cultural, económica, social, emocional, así mismo, sus modos de agenciar la vida y necesidades. Es fundamental reconocer sus deseos intenciones y requerimientos para conjuntamente definir el tema a trabajar.

MOMENTO DOS

Observacion y Escucha: estar presente en los espacios antes de impartir juicios o tomar decisiones radicales. Estas acciones serán indispensables para todo el proceso. **¡OJO SE RECOMIENDA!** llevar un diario de campo donde se registre los aspectos más relevantes que llamaron la atención, ya que esto podría servir para analizar el proceso y elaborar las siguientes planeaciones.



MOMENTO TRES

Rompehielo: para iniciar todos los espacios es fundamental llevar a cabo una actividad rompehielos que permita que las mujeres conformen vínculos, conecten, se pongan en disposición y eliminen las posibles barreras entre ellas.

¡SUMERCÉ!

las actividades rompehielos son espacios para construir vínculos entre la gente con la que esta trabajando
ejemplo: "Di tú nombre al revés"

MOMENTO CUATRO

Concientización: impulsar un diálogo de saberes en donde se respeten, valoren y se escuchen a partir de sus experiencias e historias de vida que vayan compartiendo. Esto es esencial para comprender y construir esas nuevas formas del trabajo colectivo.

MOMENTO CINCO

Reflexionar: Al terminar las sesiones se debe brindar un espacio mínimo de 15 minutos que permita hacer una retroalimentación colectiva sobre los sentires, aprendizajes y recomendaciones de como se puede mejorar los ejercicios.

TOPESE CON ESTAS LINDAS SESIONES

En esta parada se mostrarán las sesiones detalladas para que las organizaciones las puedan tomar como referencia con el fin de realizar sus propias clases o replicarlas en sus ejercicios formativos propios.

¡MIRA BIEN!
PLACIONES DETALLADAS PARA CLASES
MEMORABLES



Materiales

Pasajes de SITP
 Refrigerios
 Discurso "Acaso no soy mujer"

Salida pedagógica al Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar.

Objetivo: Visitar el museo de la ciudad autoconstruida en la localidad de Ciudad Bolívar, con el propósito de utilizar la salida como dispositivo de memoria para dialogar y reflexionar sobre la participación de las mujeres en la construcción de los barrios populares. **Tiempo:** 4 horas

Diseñado por:
 Grupo de Mujeres Mayoras

Nota: Se le recomienda a las organizaciones que deseen trabajar Liderazgos comunitarios cuidadosos tener salidas pedagógicas mínimo una vez al mes.

Momentos

1. Momento: Encuentro en un punto común para dirigirse al museo. Anteriormente contactarse con el museo para un recorrido guiado desde una perspectiva con enfoque de género.

3. Momento: Pedir a las participantes que analicen la forma en como se cuenta la participación de la mujer en la construcción de estos barrios, si como una ayuda o como un trabajo igual que el de los hombres

Momento 2. Antes de iniciar el recorrido se leerá el discurso "Acaso no soy mujer" de Soujurnet Truth para visualizar que existen diversas mujeres, y con esto se piensen como son ellas.

Momento 4. Cierre en la maloca del museo, al rededor de las preguntas ¿Qué saben de la construcción de sus barrios? y ¿Cómo participaron los hombres y las mujeres en la construcción del barrio?



Preguntas Orientadoras:

¿Qué saben de la construcción de sus barrios?
 ¿Cómo participaron los hombres y las mujeres en la construcción del barrio?



NO es Ayuda es Trabajo

Diseñado por:
Grupo de Mujeres
Mayoras

Objetivo: Reconocer las acciones concretas que se realizan cotidianamente en la organización al rededor del cuidado desde cuatro items: lo económico, emocional, físico y transmisión de conocimiento. **Tiempo:** 2 horas

Nota: Se recomienda a todas las organizaciones sociales reconocer el cuidado como trabajo esencial para mantener los vínculos comunitarios. Así mismo, el reconocimiento y redistribución de las labores del cuidado para que todas las personas sean cuidadas.

Momentos

Momento 1.

Actividad de bienvenida.

Se pedirá a lxs participantxs realizar un dibujo de cada unx colocando su nombre, cual es su sentir en ese momento y que expectativa tienen sobre el taller.

Momento 3.

Tertulia donde se dialogaran frente a las acciones y opiniones que se recojan en cada ítem

IMPORTANTE: tomar nota de las palabras que más se resuenen en el ejercicio.

Momento 2.

Cada participante recibirá cuatro retazos de papel de colores distintos (amarillo, azul, rojo y verde) que representan cada aspecto del cuidado en la organización: económico, emocional, físico y transmisión de conocimientos. Escribir acciones que realicen en cada aspecto como consolar a alguien triste en el papel azul (emocional) y luego colocaran los retazos en una cartelera según el ítem correspondiente. Este proceso se repetirá para los cuatro aspectos

Momento 4.

Reflexionar alrededor de los términos de ayuda y trabajo. Cerrar preguntando si se cumplió con las expectativas.



Preguntas Orientadoras:

¿Qué entendemos por el cuidado?
¿Qué acciones concretas se realizan al rededor del cuidado en la organización?
¿Que es Ayuda y Trabajo?



En busca de la escucha

Diseñado por:
Grupo de Mujeres
Mayoras

Objetivo: Reconocer nuestras habilidades de escucha y respeto en el trabajo colectivo. **Tiempo:** 2 horas

Nota: Es importante en la construcción de los Liderazgos Comunitarios Cuidadosos la construcción de conocimiento horizontalmente.

Momentos

1. Momento

Bienvenida y actividad rompe hielos se harán dos grupos (A y B) en donde unx de lxs participantes del grupo (A) tendrá que hacer una mímica sobre una película y el resto adivinara que está interpretando, y luego será el turno para unx integrante del grupo (B)

3. Momento:

Se realizará un dialogo de saberes a partir de las preguntas orientadoras -¿Por qué es importante hacer silencio?, Como comunidad ¿Qué ganamos cuando nos escucharnos entre todxs? se reflexionará acerca de la importancia del silencio y la escucha activa dentro de las organizaciones

2. Momento:

Se realizará una mesa redonda y se le pasará una hoja y un lápiz a cada integrante en donde se cada uno escribira porque es importante realizar un ejercicio consiente de la escucha.

4. Momento:

Cierre y evaluación del espacio



Preguntas Orientadoras:

-¿Por qué es importante hacer silencio?
-Como comunidad ¿Qué ganamos cuando nos escucharnos entre todxs?



Materiales
Tablero
Marcadores
Televisor

Acciones concretas y contundentes

Objetivo: Aprender hacer un análisis de coyuntura con el fin de pensar en acciones concretas que inciden en el espacio público

Tiempo: 3 horas

Diseñado por:
Grupo de Mujeres
Mayoras

Nota: El análisis de coyuntura es una herramienta que ayuda a los liderazgos comunitarios cuidadosos para lograr su objetivo de reconocer y distribuir el cuidado

Momentos

1. Momento informativo:

Para empezar este espacio se necesita escoger una coyuntura del país que sea de nuestro interés, recoger mínimo 5 noticias que correspondan al año y mes (tiempo específico) que desean analizar y el lugar de los hechos. Posteriormente se leerá en grupo la información. Luego, se explicará brevemente como realizar un análisis de coyuntura.

3. Momento:

A partir de los resultados del análisis de coyuntura del tema anteriormente escogido, se procederá a pensar entre todas las acciones a realizar con el fin de transmitir un mensaje para que aporten a la transformación de este.

2. Momento:

Se realizará con la participación de todo el grupo un análisis de coyuntura sobre las noticias anteriormente proyectadas donde se sitúe y analice los sujetos, sus intereses, el poder que tiene cada uno en la escena y ubicar sentimientos y emociones de los actores que participan.

4. Momento:

Por último se escogerá una o dos acciones a realizar en el espacio público (o donde se desee llevar a cabo el mensaje) y se distribuirán responsabilidades para que se logre desarrollar lo planeado.



Preguntas Orientadoras:

¿Por qué es importante realizar un análisis de coyuntura?
¿Qué acciones nuestras pueden influir favorablemente para orientar el resultado del tema que estamos realizando de acuerdo a nuestros intereses?



Materiales
Papel
Marcadores
Tablero

Al otro lado del Tablero

Objetivo: Usar los relatos de vida como herramienta metodológica para obtener una visión más profunda de los factores y las circunstancias que influyen en la vida de las personas

Tiempo: 2 horas

Diseñado por:
Grupo de Mujeres
Mayoras

Nota: Para trabajar los relatos de vida se debe tener mucho respeto con las opiniones y experiencias de las personas

Momentos

1. Momento: Para dar inicio a este espacio se debe definir claramente el objetivo para el cual se va usar los relatos de vida (ejemplo: reconocer la participación histórica de las mujeres en la construcción del barrio.)

3. Momento: A partir de los puntos comunes anteriormente identificados, realizar preguntas generadoras que ayuden a ahondar más en el tema, ejemplo ¿Por qué las acciones que realizan las mujeres las consideramos como ayuda?

2. Momento: Se organiza el grupo en mesa redonda para facilitar el diálogo y la escucha, luego se realizará una pregunta relacionada con el objetivo anteriormente definido. Aquí la escucha juega un papel fundamental en las lideresas, puesto que deben de identificar puntos comunes en los relatos del grupo que sirvan como puntos de reflexiones, ejemplo: cuando las mujeres hablan de su participación en la construcción del barrio, lo nombran como un aporte o como una ayuda.

4. momento: Recoger las reflexiones con las que se van las participantes y facilitar el espacio mediante alguna estrategia para cerrar heridas que tal vez se abrieron en el ejercicio de recordar.



Preguntas Orientadoras:

¿Por qué es importante trabajar los relatos de vida?
¿Por qué debemos escucharnos entre todos y todas?

Aclaremos las palabras

Ayuda: Acción que se realiza para colaborar en una situación particular.

Anàlis de conyuntura: Proceso en el cual se realiza un estudio detallado de la realidad, con el objetivo de mostrar a fondo un conflicto social.

Cuidado: Acción Humana que se realiza para el bienestar físico, emocional de las personas y la sociedad.

Diálogo de saberes: Procesos de comunicación o intercambios de ideas entre diversas personas para nutrir las discusiones.

Aclaremos las palabras

Género: Se refiere al conjunto de características que cada sociedad asigna a los hombres y mujeres.

Reconocimiento: Es la acción que realizamos para conocer la identidad de una persona o organización.

Redistribución: Acción de repartir equitativamente.

Trabajo: Acción humana remunerada económica o socialmente

Conclusiones

Conforme a la investigación realizada juntamente con las Mujeres mayores de la corporación Casitas Bíblicas en los años 2023 y 2024 se pueden concluir algunos hallazgos, limitaciones, contribuciones y propuestas pedagógicas tanto para las organizaciones comunitarias, la universidad y aquellxs que deseen trabajar Liderazgos comunitarios cuidadosos.

Uno de los resultados más significativos del proceso de investigación pedagógica en la Corporación Casitas Bíblicas fue aprender que las acciones cotidianas de las Mujeres mayores se deben reconocer como un trabajo no remunerado que sostiene la vida social, cultural, económica y política de un país. Es preciso nombrar que las mujeres usan estas herramientas conscientes del poder de su alcance, convirtiéndose en la base para construir los Liderazgos comunitarios cuidadosos.

En las historias de vida de las Mujeres mayores se pudo constatar que han liderado desde la labor del cuidado todos los espacios en los cuales participan, su hogar, la comunidad y la organización. Por lo tanto, es necesario seguir construyendo investigaciones que lean la realidad con un pensamiento reflexivo y crítico junto a ellas como sujetas activas, logrando ver más allá de lo establecido, generando una transformación desde sus acciones en la existencia de los individuxs, la capacidad y autonomía.

En el proceso se logró un cambio en las subjetividades de las participantes al reconocer la importancia de sus acciones y el gran aporte que hacen en la organización. Las mujeres se sintieron parte activa del proceso cuando se reconoce el verdadero valor del trabajo de las Mujeres mayores se abren los espacios de participación en la esfera pública y en la toma de

decisiones desde sus saberes, pues ya no son percibidas como solamente cuidadoras sino como sujetas activas que pueden contribuir al mejoramiento de sus comunidades.

Las mujeres mayores no tienen la necesidad de protagonizar, ni de ocupar un lugar específico para ser lideresas. Dentro del grupo de mujeres no existen niveles de jerarquía, estos liderazgos son horizontales, sólo pueden existir si son acompañados por las otras, puesto que son participativos, democráticos y dialogados. Se necesita de las otras personas para generar el movimiento, ya que estos liderazgos están compuestos por las observadoras, las que comunican, las organizadoras y las dinamizadoras.

Es fundamental reconocer que las mujeres mayores ejercen Liderazgos Comunitarios Cuidadosos, los cuales son igual de importantes a los liderazgos tradicionales, ya que son capaces de influir y liderar el rumbo político, cultural y social de su comunidad. Sin embargo, estos liderazgos están enfocados en la formación de personas que tengan la labor del cuidado como herramienta principal para la transformación y el tratamiento de las problemáticas de su comunidad así como lo ejercen las mujeres mayores pensando en el bienestar, el bien común y cuidado del otro.

La redistribución del cuidado no solamente significa que todos y todas ayuden en las labores domésticas, también significa que las personas que ejercen el cuidado accedan al poder, conscientes de que es importante incidir en estos espacios con el fin de posicionar la voz del cuidado en las decisiones organizativas.

Como futuras maestras hemos aprendido la importancia de que los procesos, experiencias, aprendizajes y conocimientos pasan por nuestros pensamientos, nuestro cuerpo y nuestro actuar, dándole espacio a nuevas formas de ver y sentir el mundo. De las mayores aprendimos a escuchar; comprender el valor, la importancia y poder del cuidado, que todos

tienen un conocimiento que construye desde sus experiencias. Aprendimos también a leer los cuerpos y sentires de lxs demás, cuando se siente comodxs o no, aprendimos a ser sutiles para abordar las emociones de lxs otrxs, sin incomodar, con amor y paciencia. Hablar con sabiduría para conformar espacios seguros. Aprendimos que todas las acciones de lxs participantes construyen comunidad, a no minimizar ningún aporte porque puede ser este el más potente pues en los detalles está la construcción de vínculos. En conclusión, aprendimos a ser más cuidadosas.

Fruto de este trabajo pedagógico e investigativo también se concluye que una herramienta fundamental para seguir nutriendo estos liderazgos es participar en otros espacios públicos y culturales para saber como funciona la ciudad y el sistema, esto permitirá que las mayores ocupen lugares que históricamente les ha sido negado, logrando incidir en estos, generando nuevas perspectivas de participación y liderazgos. Este acceso a espacios públicos también abre la posibilidad de enriquecer su conocimiento, ampliar su formación como sujetas políticas y de derechos.

Se recomienda a las organizaciones trabajar liderazgos comunitarios cuidadosos puesto que estos son una apuesta y propuesta política de juntanza en donde se reconoce que todas las personas que participan en el proceso aportan de una manera significativa, romper con la idea jerárquica de poder con una persona en la representación individual en lo colectivo y con la división sexual del trabajo puesto que todas las personas deben ser cuidadosas con las otras para que se mantenga el proceso.

Le recomendamos a la licenciatura que en su plan de trabajo pueda abordar los Liderazgos comunitarios cuidadosos, puesto que esto dan la posibilidad de una reflexión profunda de leer la realidad de las mujeres que han cumplido con la labor de los cuidados

directos, indirectos y comunitarios, logrando un diálogo de saberes alrededor del cuidado, reconstruyendo lógicas con horizontes de sentido en las organizaciones y comunidades.

Una propuesta pedagógica que le hacemos a las personas que deseen trabajar Liderazgos Comunitarios Cuidadosos es explorar la existencia de poder en todas las personas, resignificar y nombrar desde otras experiencias más amables, solidarias y comunitarias.

Una de las principales limitaciones que tuvimos como educadoras al reconocer los Liderazgos Comunitarios Cuidadosos como categoría emergente, fueron las escasas referencias conceptuales que nos pudieran aportar a todo lo que contiene esta categoría analítica. Por lo tanto, nos parece de suma importancia resaltar este trabajo de grado, hablar de Liderazgos Cuidadosos debe ser de doble partida si realmente le estamos apostando a un país que se está construyendo como potencia de vida. En esta coyuntura ejercer los Liderazgos Cuidadosos significa cambiar lógicas organizativas, por lo tanto, este aporte es relevante para la apuesta de una sociedad distinta, y son las mujeres quienes están hablando, posicionando estos liderazgos y además los están replicando.

“enseñar a cuidar, es enseñar a valorar la vida”.

Bibliografía

- Acosta, F. (2021) “*Brujas: resistencia y unión femenina*”. Universidad del Norte
- Alcaldía mayor de Bogotá (2017) “*Diagnóstico local Rafael Uribe Uribe*”. Bogotá, Colombia. https://www.integracionsocial.gov.co/images/docs/entidad/18_Diagnostico_local_Rafael_Uribe_Uribe_2021_VF.pdf
- Anzorena, C. (2008) “*Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral*”. Revista Utopías y praxis latinoamericanas, Argentina.
- Bacca, A. Sabogal, J. Arrivallaga M. (2002) “*Análisis de la política pública de discapacidad en relación con los cuidadores. Colombia 2013-2017*” Revista Hacia la promoción de la salud vol. 25 N 1 Manizales
- Biojo, M. Medina, L. (2020) “*el rostro femenino de los liderazgos comunitarios del barrio Alirio mora Beltrán y su incidencia en el desarrollo social*”. Santiago de Cali, Colombia.
- Briceño, L. (2022) “*Mujeres Mayormente Dignas*”. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Cadavid, M. (2014) “*Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia*”. Bogotá, Colombia
- Carrasco, C. Borderías C. Torns T. (2021) “*La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral*”. en El trabajo de Cuidado. Historia teorías y políticas, España.
- Castillo, I. (2021) “*Capitalismo y Patriarcado: Vínculos entre economía y violencia hacia la mujer*”. en *Catrazto plurinacional de experiencias de economía feminista y solidaria la vida en el centro*”.
- Carballo, P. (2008) “Una experiencia de educación popular según premisas de la pedagogía crítica” CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires
- Cayuqueo, P. Quiroga, S (2021) “*La resistencia de la mujer mapuche. Liderazgo comunitario*” Revista Historia N 83 pp. 238-252 Chile

- Colmenares, E. Mercedes, A. Piñero, M. Lourdes, M. (2008) “*La investigación-acción Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas*” Revista Laurus, vol. 14, pp. 96-114 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela
- Cornejo, M. Mendoza, F. Rojas, R. (2008) “La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico” Revista Psykhe Vol. 17 N1 Santiago.
- Chárriez, M. (2012) “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa” Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
- David, A. (2022) “Mujeres y liderazgo comunitario a través de la educación artística”. Medellín, Universidad de Antioquía, Colombia.
- Departamento Administrativo Nacional de Encuestas (DANE) (2021) “*Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT)*” Colombia.
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut#:~:text=En%202020%2D2021%2C%20a%20nivel,horas%206%20minutos%20en%20promedio.>
- Dulcey, E. (1965) “*Género y cuidado*” en “*Envejecimiento y vejez- categoría y conceptos*”. Bogotá, Colombia.
- Escobar, D. (2019). “*Empoderamiento y educación social de mujeres y líderes comunitarias*”. Revista d’Intervenció Socioeducativa, 72, 151-166.
- Federici, S. (2013) “*Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo*”. Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fraser, N. (2006) “*La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación*”. Revista de trabajo, núm. 6, pp. 83-99

Instituto Nacional de las Mujeres “*Glosario por la igualdad*” México
<https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/division-sexual-del-trabajo>

Instituto Bartolome. (27 de octubre del 2015). Materiales educativos para líderes- Análisis de coyuntura. YouTube.

<https://www.google.com/search?q=.Materias+educativos+para+líderes-+An%C3%A1lisis+de+coyuntura&oq=.Materias+educativos+para+líderes-+An%C3%A1lisis+de+coyuntura&aqs=chrome..69i57j33i10i160.804j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:7c20dc0f,vid:BM24KS3ywl0,st:0>

García, L. (2013) “*El barrio popular en Bogotá en las voces de sus protagonistas. Madres comunitarias y jardineras: 1980-2011, Usme y Ciudad Bolívar*”. Revista Folios, núm. 38, julio-diciembre pp. 121-140 Bogotá.

Gargallo, F. (2014) “*Feminismos desde Abya Yala ideas y proporciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*”. México.

Gómez, D. (2017) “Que manera esa de pecar” Bogotá (Colombia). Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Gonzálvez, H. (2018) “Envejecimiento y género: investigación y evaluación de programas” Revista Prisma Social N 21. pp. 194- 218

Guerrero, H. (2021) “*El impacto del líder comunitario en el siglo XXI*”. Barranquilla: Corporación Universidad de la costa.

Guevara, B. Zambrano de Guerrero, A. Evies, A. (2001) “*Cosmovisión en el cuidar de sí y cuidar del otro*”. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo, Venezuela.

Guisto, A. (2020) “*Prácticas de cuidado: intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales*”. Universidad Autónoma de España.

Gutiérrez, R. (2020) “*Cartas a mis hermanas más jóvenes*”. Bajo tierra, Uruguay.

- Harnecker, M. (1972) “*Clases sociales y lucha de clases*” En: Lucha de clases. Santiago: Editora Nacional Quimant.
- Hedva, J. (2018) “Teoría de la Mujer Enferma”, Disponible en: <https://madinspain.org/teoria-de-la-mujer-enferma-johanna-hedva>, España.
- Korol, C. (2012) “*La educación popular en clave de debate*” Buenos Aires
- Korol, C. (2015) “*La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres*”. Revista Polifonías educativa, núm. 7, Buenos Aires, Argentina pp. 132-153
- León, M. (1994) “*Las mujeres y la participación política. Avances y desafíos en América Latina*” Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Lupano, M. Castro, A. Casullo, M. (2008) “*Prototipos de liderazgo masculino y femenino en la población militar*” Revista de psicología Vol. XXVI (2) pp.195-218
- Lourdes (2012). “*Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión*” Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Marion, M. (2000) “*La justicia y la política de la diferencia*”. Universidad de Valencia, Madrid, España.
- Martín, E. (2004) “*El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clase populares*” RES nº 4 (2004) pp. 93-118 Universidad de Sevilla.
- Mejía, J. (2014) “*La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo*” Arizona, Estados Unidos
- Moncayo, B. Zuluaga, D. (2015) “*Liderazgo y género: barreras de mujeres directivas en la academia en pensamiento & gestión*”. 39. Universidad del Norte, 142-177
- Moreno-Salamanca, N. (2018). “*La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá*”. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(1), 51-77.

- Ortiz, A. (2009) “*MUJERES Y LIDERAZGO: GUÍA INCLUYENTE EN UN CONTEXTO GLOBAL*”. Instituto Estatal de las Mujeres · Nuevo León
- ONU Mujeres “*Día internacional de las Mujeres Rurales 15 de octubre*”
<https://www.un.org/es/observances/rural-women-day>
- Patarroyo, A. Castellón, C. Álvarez, D. Pineda, N. (2014) “*Características del liderazgo femenino en la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC, 2013*”. Bogotá D.C, Universidad la Salle.
- Pérez, E. (2008) “*Diálogos de saberes y proyectos de investigación en la escuela*” Universidad de Oriente. Cumaná, edo. Sucre. Venezuela.
- Puyana, Y. (2018) “*Entre el asistencialismo y los derechos de las mujeres: un análisis de la justicia de género del programa Más Familias en Acción en Colombia*” en Género y Cuidado teorías, escenarios y políticas. Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2019) “*El Familiarismo, sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana*”
Revista Palabra Vol. 19 N.º 1: 42-61
- Ramos, D. (1995) “*Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase*” Revista de Historia Contemporánea Ayer N17
- Rauber, I. (2003) “*Poder y género*” Centro de Estudios Miguel Enríquez-archivo Chile
- Robledo, A. (2011) “*Economía del cuidado: Del reconocimiento a la redistribución. Retos de la política pública*” Colombia.
- Rodríguez, C. (2015) “*Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*”. Revista Nueva Sociedad, N 256 pp. 30-44
- Secretaría de Bogotá (2017- 2021) “*Tejiendo Sociedad especial Rafael Uribe Uribe*” Bogotá, Colombia.
https://www.participacionbogota.gov.co/sites/idpac/files/2023-12/9_cartilla_rafael_uribe_uribe.pdf

Torres, S. (2022) “*¡Ya las tres de la tarde llegaba el cocinol! Cuidado y luchas antipatriarcales*”. Bogotá, Colombia.

Torres, Bonilla. (2015) “*Relatos de vida cómo estrategia pedagógica*”. Bogotá, Colombia.

Torres, A. (2021) “La educación popular, trayectoria y actualidad”. Bogotá, Colombia.

Triviño, R (2022) “*Responsabilidad por los cuidados*” Instituto de filosofía, CSIC Universidad Complutense

Tronto, J (2018) “*Economía, ética y democracia tres lenguajes en torno al cuidado*” en Género y Cuidado teorías, escenarios y políticas. Universidad Nacional de Colombia.

Úsuga, O. Correa, A. Castañeda, M. Dávila, L. Correa, A. (2023). *Liderazgos comunitarios de mujeres y expresiones de la incidencia política en la subregión de Urabá*. El Ágora USB. 23(1), 83-100.

Vargas, J. Arcila, Y. Robayo, A. (2017) “*La teología de la liberación y la pedagogía del oprimido, un camino hacia la emancipación*” Revista Ockham 15(1) Universidad Santo Tomas, Colombia

Vega, L. (2021) “*Organización Femenina para los Cuidados Comunitarios por la COVID-19: Experiencias de mujeres lideresas de una Olla Común en Lima*” Perú

Velázquez, J. Lalander, R. (2015) “*La ciudadanía insurgente de las mujeres de barrios populares en Venezuela: Reflexiones sobre los Consejos Comunales y las Salas de Batalla Social*”. Espacio Abierto, Venezuela.

Vázquez, S. (2005) “De lo individual a lo colectivo en la investigación social” Universidad Humanística, Bogotá, Colombia.

Anexos

Anexo 1 Diario de campo.

<https://docs.google.com/document/d/1NKHSUJV1pLcnVa8vyPjiNSPxbdUhUEkLaJUPI4Pbitw/edit>